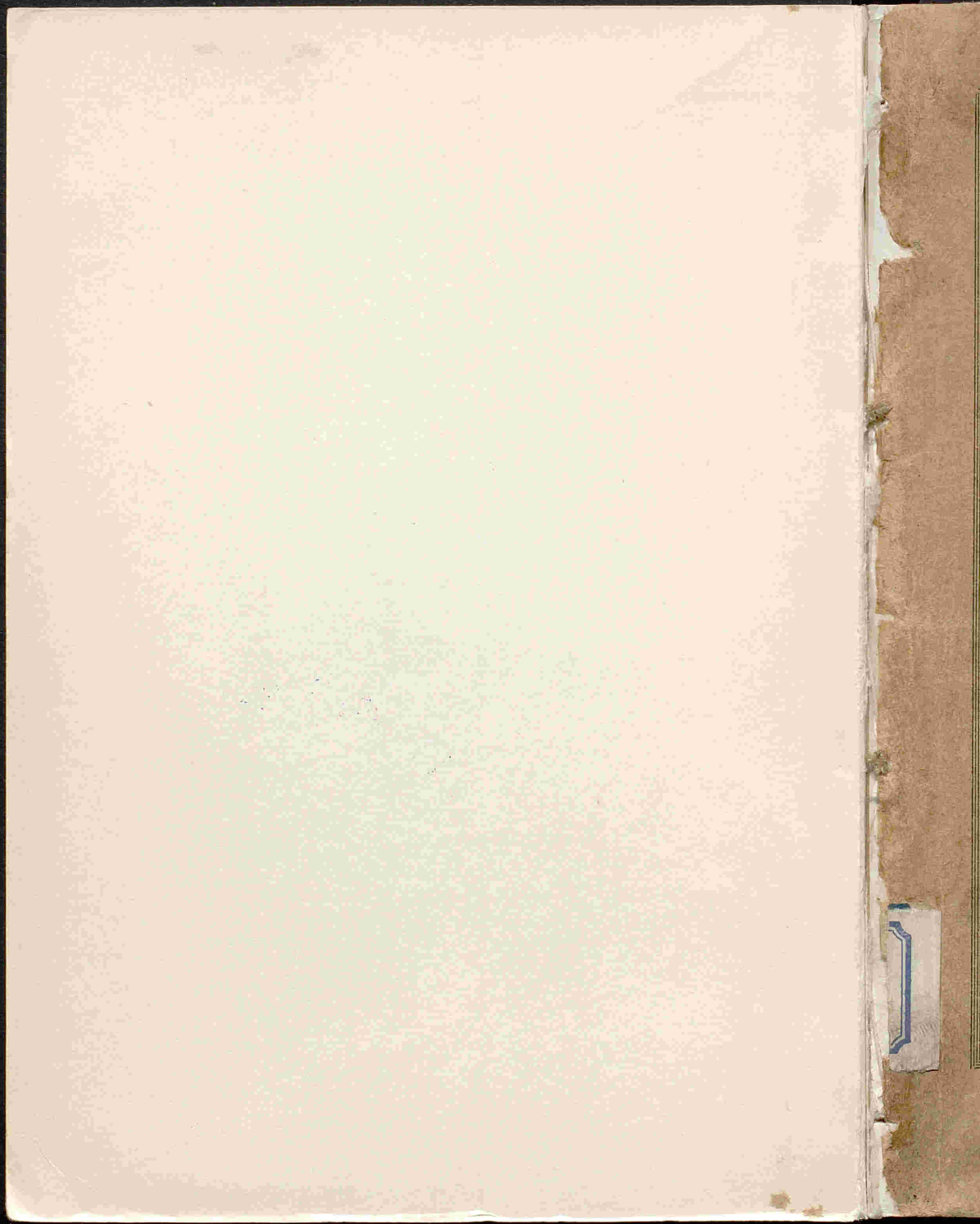


4

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS  
C.S.I.C.  
BIBLIOTECA





# JUAN SEBASTIÁN DEL CANO

## ESTUDIOS HISTÓRICOS

Juan Sebastián del Cano no tuvo participación en la muerte de Magallanes.—Juan Sebastián del Cano, y no Magallanes, fué quien dió á las naos castellanas la derrota del Maluco por el Oeste.—Juan Sebastián del Cano llevó, el primero, á feliz remate la heroica empresa de la circunnavegación del mundo.—Ruta de del Cano en el viaje de Loaysa y primer

◇ ◇ ◇ ◇ ◇ descubrimiento del Cabo de Hornos. ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

POR

### ABELARDO MERINO ÁLVAREZ

Comisario de Guerra y Abogado, C. de la Real  
Academia de la Historia, Cronista de la Ciudad de  
Avila, Vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad  
Geográfica y Secretario de la Sección de Navegación en la  
Liga Africanista Española, Miembro honorario de la Socie-  
dad húngara de Geografía (Budapest), Bibliotecario de la Econó-  
mica Matritense de Amigos del País, Correspondiente por mé-  
ritos de la Española de Higiene, Miembro del «Institut  
Colonial International» (Bruselas) y de la «American  
Geographical Society» (Nueva York), Benemérito  
de la «Società Nazionale Italiana Dante Ali-  
ghieri», Caballero profeso de la Inclita Or-  
den Militar del Santo Sepulcro, Cruz  
y placa del Mérito Militar con  
distintivo blanco, etc., etc.

MADRID:

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1923

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO - AMERICANOS

C.S.I.C.

BIBLIOTECA

[66542 001021]

J

Juan

del Ca

el De

de la

◇



# JUAN SEBASTIÁN DEL CANO

## ESTUDIOS HISTÓRICOS

Juan Sebastián del Cano no tuvo participación en la muerte de Magallanes.—Juan Sebastián del Cano, y no Magallanes, fué quien dió á las naos castellanas la derrota del Maluco el Oeste.—Juan Sebastián del Cano llevó, el primero, á feliz remate la heroica empresa de la circunnavegación del mundo.—Ruta de del Cano en el viaje de Loaysa y primer descubrimiento del Cabo de Hornos.

POR

ABELARDO MERINO ÁLVAR.

Comisario de Guerra y Abogado, C. de la Real Academia de la Historia, Cronista de la Ciudad de Avila, Vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica y Secretario de la Sección de Navegación en la Liga Africanista Española, Miembro honorario de la Sociedad húngara de Geografía (Budapest), Bibliotecario de la Económica Matritense de Amigos del País, Correspondiente por méritos de la Española de Higiene, Miembro del «Institut Colonial International» (Bruselas) y de la «American Geographical Society» (Nueva York), Benemérito de la «Società Nazionale Italiana Dante Alighieri», Caballero profeso de la Inclita Orden Militar del Santo Sepulcro, Cruz y placa del Mérito Militar con distintivo blanco, etc., etc.



MADRID

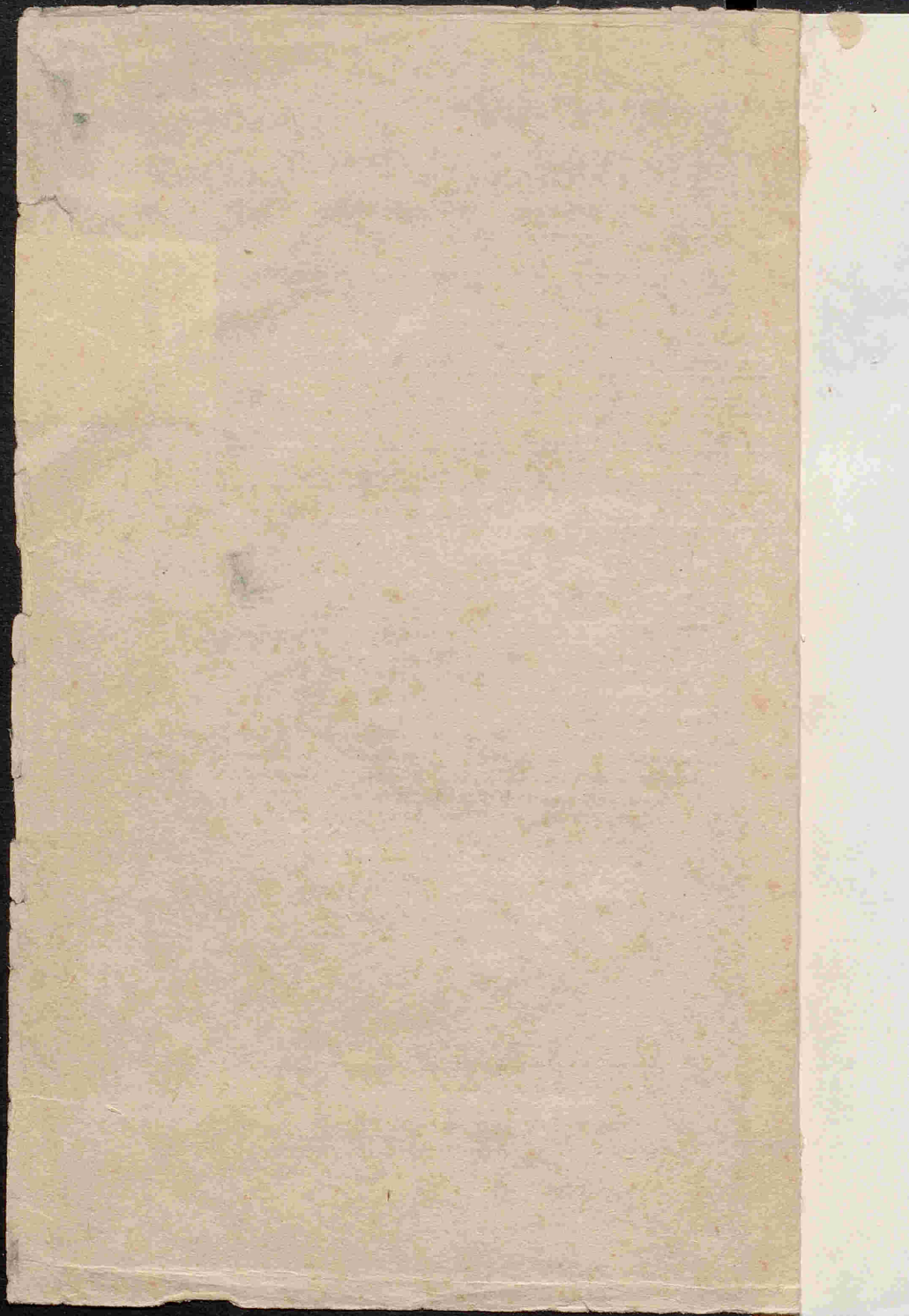
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.  
Caracas, número 7.  
1928

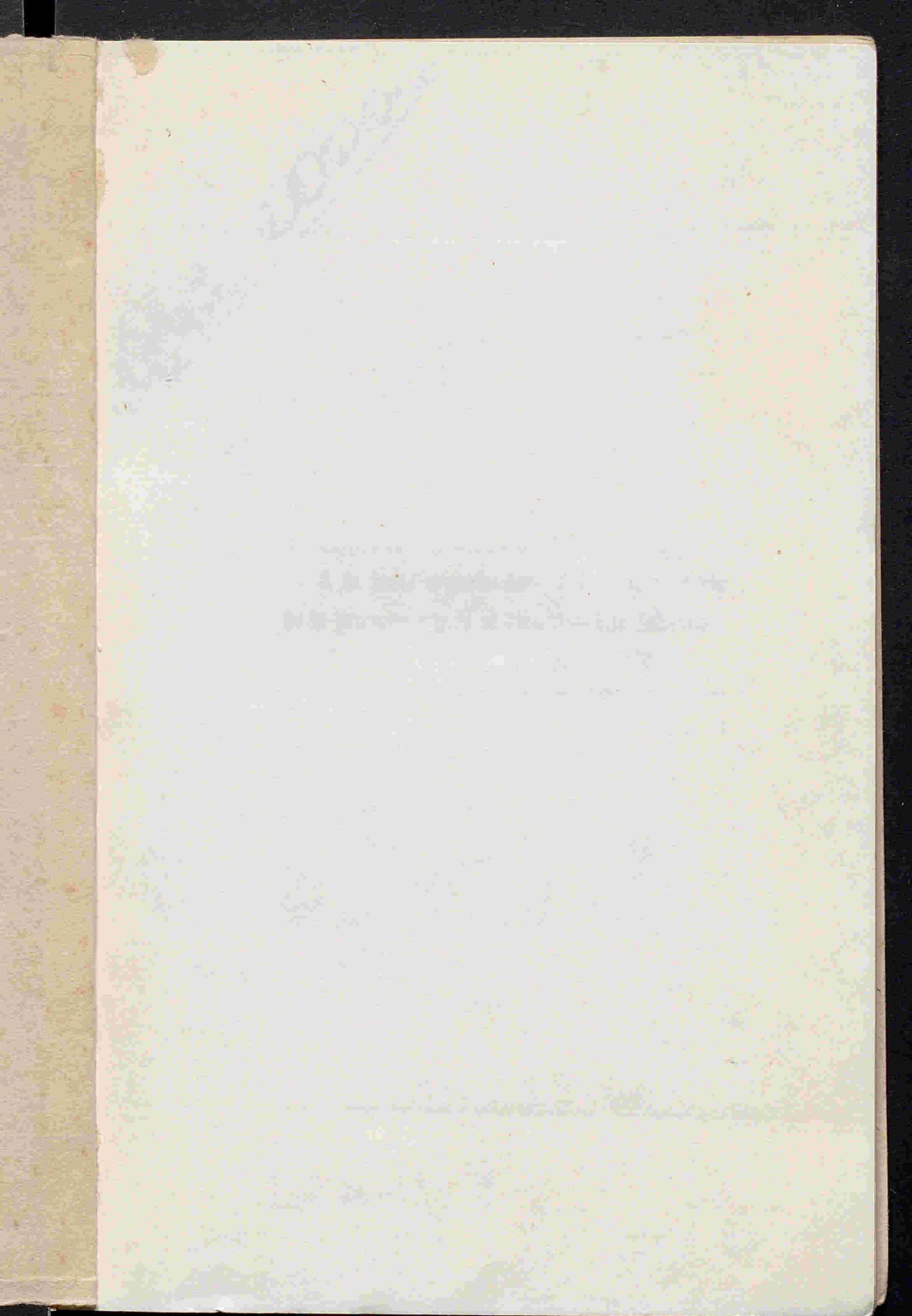
ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

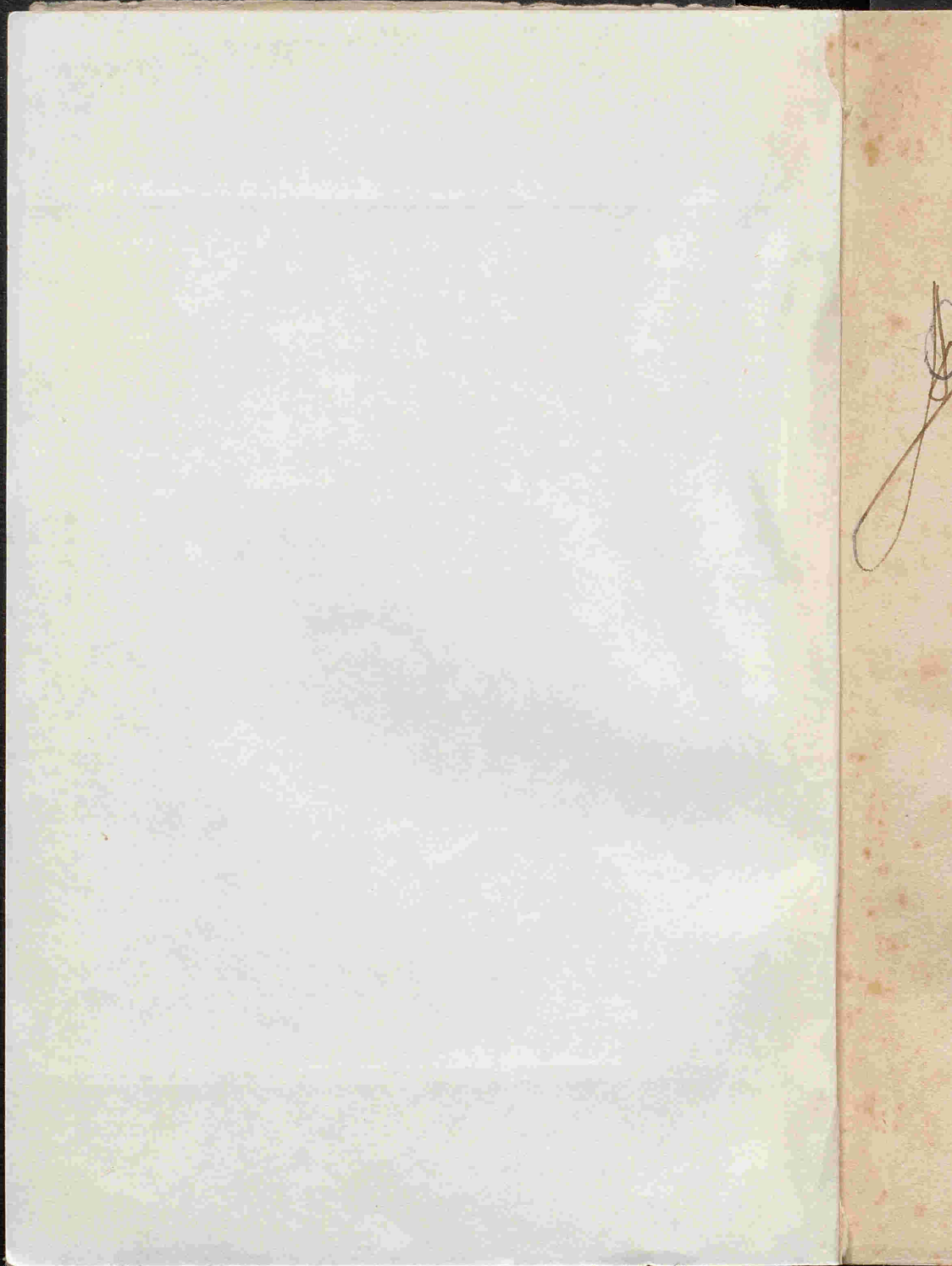
BIBLIOTECA

A

3004









*Handwritten signature or scribble, possibly reading "Hugo" or similar, written diagonally across the top left corner.*

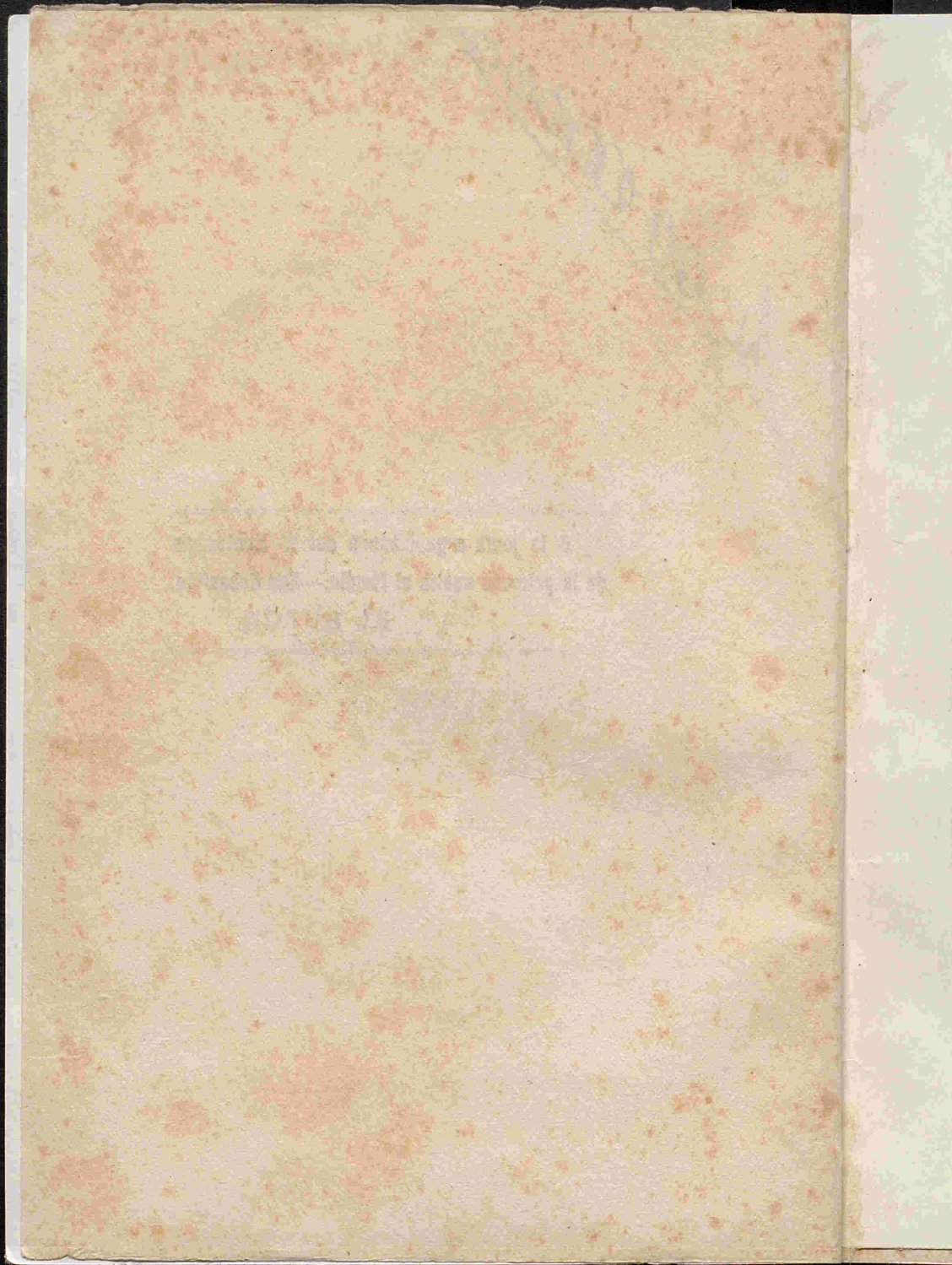
---

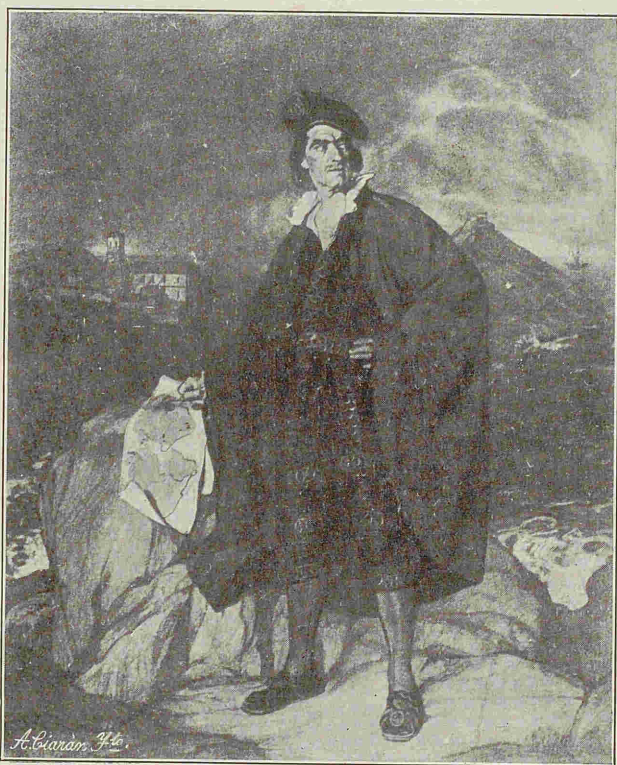
A la junta organizadora del IV Centenario  
de la primera vuelta al Mundo.—San Sebastián.

EL AUTOR

---







Retrato de Juan Sebastián del Cano; cuadro de Zuloaga existente  
en la Diputación Provincial de Guipúzcoa.

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

espa  
el o  
mer  
Sev  
ban  
graf  
los  
en  
del  
de i  
dos  
ha n  
dado  
E  
de e  
y ob



# JUAN SEBASTIÁN DEL CANO

---

## ESTUDIOS HISTÓRICOS

---

### INTRODUCCIÓN

No cabe decir—como en tantísimos otros casos—que los españoles hayamos incurrido en pecado de ingratitud con el célebre navegante que después de rodear por vez primera el globo terrestre volvió en la *Victoria* al puerto de Sevilla. Nuestros historiadores de ayer y de ahora le alaban, aplauden sus hechos hazañosos; abundan las monografías de personaje tan insigne (1), y hasta los poetas y los músicos y los escultores y los pintores han encontrado en las empresas del héroe asunto para su inspiración (2).

En cambio los extranjeros, aun desde los mismos días del siglo XVI, callan lo que se refiere á Cano ú ocultan como de intento su nombre (3). En los momentos actuales, tenidos por de sinceridad histórica y de crítica justiciera, se ha negado á nuestro compatriota hasta el mérito de haber dado antes que ningún otro la vuelta al mundo.

Pero españoles y extranjeros durante el IV Centenario de esta circunnavegación han multiplicado investigaciones y obtenido frutos ópimos. Con multitud de documentos se

han aclarado una porción de dudas, llegándose á conocer y á describir minuciosamente cuanto toca á Magallanes y á los que con él salieron el 20 de Septiembre de 1519 del puerto de Sanlúcar de Barrameda con rumbo al Maluco (4).

Fácil sería, utilizando estos datos nuevos, completar la biografía de Juan Sebastián. Pero como puede decirse que en realidad está hecho, limitamos nuestra labor á dilucidar en los presentes *Estudios históricos* algunos puntos oscuros de la vida y viajes del que para nosotros es el más grande de los marinos de todas las centurias y de todos los países.

riosi  
haci  
los  
en  
edifi  
meta  
agot  
lón  
seña  
un  
ción  
á la  
del  
par  
can.  
apet  
pose  
dos  
y el

## JUAN SEBASTIÁN DEL CANO

### NO TUVO PARTICIPACIÓN EN LA MUERTE

#### DE MAGALLANES

Ninguna otra cosa hirió tan vivamente la inquieta curiosidad y la ardiente fantasía de los europeos occidentales hacia el fin del medioevo como los relatos maravillosos de los Polo, de Venecia. Las imaginaciones exaltadas fingían en desvariados espejismos inmensas ciudades cuajadas de edificios magníficos, recubiertos los tejados del tentador metal, y los oídos percibían el mágico rumor de una inagotable cascada de piedras preciosas.

En busca de la India y del Catay fué Cristóbal Colón (5). Y al extremo del Asia creyó llegar, hasta que por señas inequívocas tuvo que convencerse de haber dado con un Nuevo Mundo, formidable obstáculo para la consecución de sus propósitos.

El éxito de Vasco de Gama sirvió de poderoso estímulo á las ansias de los castellanos, que siempre fijos en la ruta del Oeste hallaban como barrera infranqueable el enorme par continental de América. Las expediciones se multiplican. Hay hasta quien pretende haber visto por el Sur el apetecido Estrecho que lleva al ancho mar, del que tomara posesión Balboa. Y el fingido paso figura, v. g., en los dos globos de Johanes Schöner, trazados el segundo en 1520 y el primero en 1515.



El Gobierno de España no deja de la mano la cuestión del país de las Especies. Y en tales momentos Faleiro y Fernando de Magallanes preséntanse asegurando que las Molucas caían fuera del hemisferio asignado á Portugal y que se podía ir á encontrarlas por el Occidente. Al propio tiempo un hombre de negocios, Cristóbal de Haro, á quien desairó la Corte de Lisboa, proponía establecer aquí una factoría para la explotación en el orden económico de los archipiélagos de la Insulindia.

El Emperador hubo de atender las demandas de Magallanes, de Faleiro y de Haro, resistiendo la oposición de los lusitanos Embajadores. Seguidamente dispúsose la formación de una escuadra en Sevilla, que al fin compuesta de cinco naves (la *Trinidad*, la *San Antonio*, la *Concepción*, la *Victoria* y la *Santiago*)—en las que iban unos 270 hombres—zarpó de Sanlúcar el 20 de Septiembre de 1519.

Según la «Relación de la gente q ba en las naos q su alt.<sup>a</sup> manda ynvíar pa el descubrim<sup>o</sup> de la espeçería de que ba por capitá mior fernando de magallaes» (6), en la «nao concepción» «de la qual ba por Capitán Gaspar de Quesada», figuraban en primer término con éste «sancho de heredia escriuano, iohan lopez carauallo, piloto de su a., -el m.<sup>e</sup> iohan s.<sup>an</sup> dl cano» y «iohan de acuri.<sup>c</sup> q.<sup>e</sup> m.<sup>e</sup>».

Y en la Relación del sueldo (1519) que había de pagarse á todo el personal, vemos igualmente en la «Concepción» á *Juan Sebastián del Cano, vecino de Guetaria, hijo de Domingo Sebastián del Cano e Catalina del Puerto, maestre de la dicha nao...*» (7).

¿Quién era este maestre que tan insigne hizo después su nombre?

Pocos antecedentes se tenían de él todavía. Vascongado, más concretamente guipuzcoano y vecino de Guetaria, en esta insigne villa yacían los antecesores y allí continuaron



uestión  
eiro y  
ue las  
ugal v  
propio  
quien  
ú una  
de los

Maga-  
ón de  
la for-  
puesta  
oncep-  
os 270  
1519.  
s q su  
de que  
a «nao  
esada»,  
eredia  
iohan

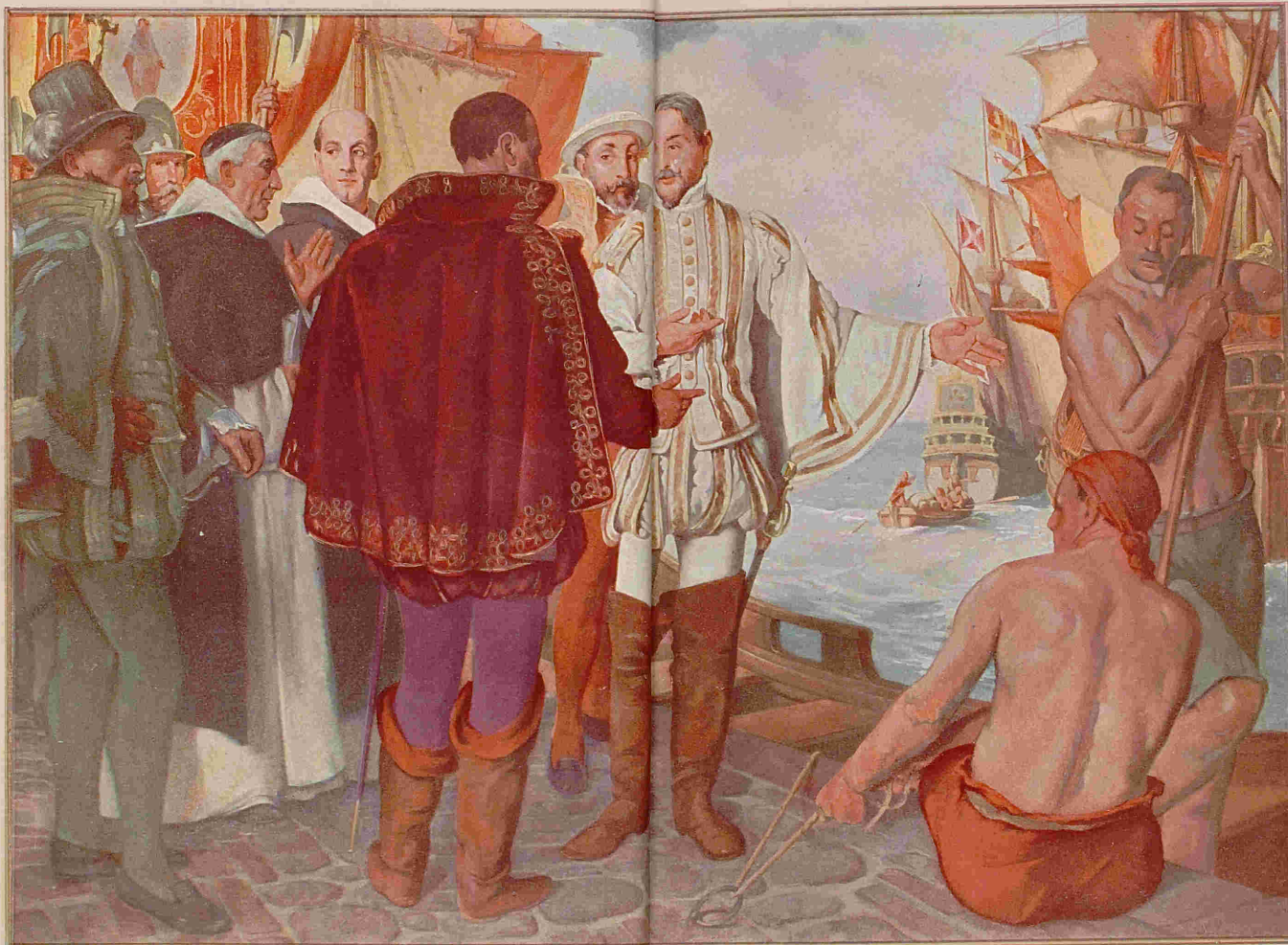
agarse  
ión» á  
de Do-  
naestre

ués su

ngado,  
ia, en  
uaron

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA ▲



**Salida de la Flota española en dirección SW. en busca del nuevo paso á Las Malucas el 20 de Septiembre de 1519.**

Copia hecha en los Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico, del cuadro del célebre pintor holandés John Ruys.



lebre Estrecho patagónico (15) y de los sufrimientos horribles con que hubo de surcarse la enorme extensión del Pacífico, así como de cuanto ocurrió entre el Capitán general y los españoles hasta la llegada á la isla de Cebú. Pero cierta prevención, no hija de la caridad y manifiesta en escritores extranjeros, ha tejido una leyenda relativa á la muerte de Magallanes—á la que se viene á dar aspecto de asesinado—, cargando la culpa, si no de un modo de otro, al heroico hijo de Vasconia.

Ya los padres Bravo y Buzeta elevaron su voz—en términos generales—contra los propagadores de acusación tan calumniosa como mal intencionada (16). La protesta de ambos se perdió en el desierto, y Draper, en una de sus obras más conocidas, acentúa las malévolas sospechas afirmando de Magallanes que «fué muerto en la isla de Cebú, ó—como se ha dicho—*en un motín de sus hombres*, ó—como éstos declararon—en un combate con los salvajes, ó *por el veneno*». «El General—decían sus marinos—era hombre muy valiente; fué herido y los indígenas no quisieron ceder su cuerpo por ningún rescate. *Por lo demás hay motivos para creer que pereció por la traición ó la venganza de algunos de los suyos*» (17).

Lo notable del caso es que Sanpere y Miguel (18) transcribe *sin comentario* lo más grave de las palabras del famoso historiógrafo, cuyo libro ha sido traducido recientemente á nuestra lengua en ediciones populares, á las que tampoco se ha agregado la oportuna nota aclaratoria y justificativa.

Draper, á renglón seguido, concreta más y personaliza casi sus acusaciones con este significativo paralelo: «Magallanes perdió su vida en la expedición; pero ¡cuán envidiable es su suerte! ¡Doblemente inmortal y tres veces dichoso! Porque imprimió su apellido con indelebles ca-

racteres sobre la tierra y sobre la bóveda del cielo, sobre el estrecho que une los dos grandes Océanos y sobre esas nubes de mundos estrellados del cielo del mediodía. Dió también un nombre á la más vasta superficie del globo». «Su lugarteniente Sebastián Elcano recibió todos los honores que los Reyes pueden conferir; su escudo de armas era el más pomposo y noble que jamás haya recompensado una grande y audaz hazaña: consistía en un globo con esta inscripción: *Primus circumdedisti me*» (19).

El chileno Toribio Medina, en obra bien moderna (20), se desata igualmente contra Juan Sebastián, aunque—mucho mejor documentado—no llega hasta donde el autor de los *Conflictos*. Se contrae, sin antecedentes precisos, á tenerle por uno de aquellos cuarenta que el cronista Antonio de Herrera dice encontró el Capitán general dignos de muerte, pero que perdonó «por haberlos menester para servicio de la Armada y porque no le pareció que convenía mostrarse riguroso y hacerse malquisto con el demasiado castigo» (21). El Sr. Medina, algunos renglones más abajo, acusa á nuestro compatriota ilustre de «pasión é ingratitud», así como de ser propenso á los más extremados «arranques de jactancia» (22).

Es indiscutible que para todo género de acusaciones dió pie la actuación de la justicia en Castilla, donde al regreso de la primera vuelta al mundo se persiguió á Juan Sebastián y se le preguntó—así como á sus compañeros—el cómo hubo de perecer Magallanes, «porque algunos de los que allí quedan y en esta nave tornan dicen fué muerto de distinto modo al que se viene asegurando».

Esto nos ha movido á afrontar el asunto para averiguar lo que de verdad en él hubiese.



Parece ciertísimo que Magallanes era violento, aunque no feroz, que es de lo que Michelet le califica (23), y tenemos por muy exacto el siguiente retrato debido á la pluma del Padre Las Casas: «Debía ser hombre de ánimo y valeroso en sus pensamientos y para emprender cosas grandes, aunque la persona no la tenía de mucha autoridad porque era pequeño de cuerpo y en sí no mostraba ser para mucho puesto que tampoco daba á entender ser falto de prudencia, y que quien quiera le pudiese fácilmente supeditar porque *parecía ser recatado y de coraje...* y mostró ser hombre de verdad y esfuerzo» (24).

El hecho es que la biografía del descubridor nos le presenta chocando contra todo el mundo: contra Albuquerque, en la India; con sus conmlitones, en Marruecos; con el Rey y los cortesanos, en Lisboa; con Faleiro, el constante compañero y sabio colaborador de su proyecto, aquí en Castilla.

Hay quien asegura que propuso á Carlos V el negocio del Maluco, arrastrado de la indignación contra su natural y legítimo Soberano; y no cabe duda que la empresa fué dirigida principalmente en detrimento de su patria.

Magallanes sostenía en todos los tonos que las islas de las Especies se hallaban dentro de la demarcación española y que no podía consentirse á nadie discutiera nuestra soberanía sobre territorios tan ricos.

Así planteada la cuestión, alarmóse el Rey D. Manuel y pretendió parar el golpe. Según parece, el Obispo de Lamego aconsejaba incluso que se mandase matar al navegante por muy dañoso, y mientras, el Embajador en la Corte de España, Alvaro da Costa, con el factor portugués en Sevilla Sebastián Alvarez, intentaron por todos los medios que la expedición abortara ó se deshiciera.

Pero no pararon ahí las dificultades. Los españoles esta-

2  
3 c. m. h



Retrato de Magallanes (*Portraits et vies des hommes illustres*,  
por André Thevet.—Paris, 1584.—B. N.)

4



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA ▲

ban p  
y así  
les s  
france  
menco  
malay

Org  
según  
dureza  
tellano  
partici  
cribió  
«que c  
pia, p  
habían  
trataba

Mu  
de Car  
dió ser  
rumbo  
carácte  
primer  
cosa n  
para v  
las cal  
lugar  
y se a  
llanes  
substit  
en la c

Jua  
bemos  
pitán c



ban poco acostumbrados á que los mandasen extranjeros, y así fué difícil hasta reunir unas tripulaciones en las cuales se vé figurar á treinta y un portugueses, diez y siete franceses, veintinueve italianos, cinco alemanes, seis flamencos, seis griegos, cuatro negros, cuatro ingleses, dos malayos y un morisco.

Organizada al fin la escuadrilla hízose á la mar llevando, según ya se indicó, en su seno por el contraste entre la dureza natural del primer Jefe y la arrogancia de los castellanos un germen de terribles discordias. Nada tiene de particular lo que refiere Correa de que Diego Barbosa escribió á Magallanes por la carabela que fué á Canarias «que estuviese prevenido con cuidado de la seguridad propia, porque había sabido que los Capitanes que iban con él habían contado á sus parientes y amigos que si los maltrataba le habían de matar y levantarse» (25).

Muy pronto el Veedor general de aquella Armada, Juan de Cartagena, á cuyas órdenes iba el *San Antonio*, pretendió ser consultado, como segundo, para la determinación del rumbo á seguir; y podía creerse con derecho, pues con carácter oficial se le consideraba *la conjunta persona* del primer Jefe. Magallanes impúsose exigiéndole la obediencia, cosa muy conforme al carácter del lusitano, y Cartagena para vengarse saludó á éste, cuando se hallaron detenidos en las calmas de Guinea, con el solo título de *Capitán*, en lugar de *Capitán general* que le correspondía. Agrióse así y se agudizó el conflicto pasándose á las réplicas, y Magallanes acabó por poner preso á Cartagena y por destituirle, substituyéndole primero con Antonio de Coca, y después, en la costa del Brasil, con Alvaro de la Mezquita.

Juan Sebastián del Cano, que llevaba el cargo—según sabemos—de maestre de la *Concepción*, identificóse con el Capitán de la misma Gaspar de Quesada, y realmente con to-

dos los españoles. A los mencionados disgustos siguieron otros mucho más graves con la llegada de la escuadrilla al puerto de San Julián, donde decidió el portugués hacer invernada, apoyando su resolución en razones de peso. Murmuró la gente de á bordo; el lusitano, perdida la paciencia y en un momento de ira, hizo prender y castigar á algunos de los descontentos, con lo que provocó mayor hostilidad, amén de voces subversivas que decían que Magallanes les quería perder para volver á reconciliarse con su Monarca (26); y excediéndose así unos y otros llegóse á la abierta rebelión. Cartagena con Quesada resuelven apresar al primer Jefe y españolizar la empresa para terminar con tanto desorden, y acudieron á del Cano á requerirle «que obedeciese á los mandamientos del Rey é les diese favor é ayuda para que hiciesen cumplir los mandamientos del Rey, como en sus instrucciones lo mandaba». «Y este testigo—confiesa el insigne guipuzcoano—dijo que obedecía, é que está presto para facerle cumplir é requerir con aquello al dicho Fernando de Magallanes». Consta que Juan Sebastián estimuló á su paisano el maestre Elorriaga, y probablemente á algunos más entre los compañeros para juntarse todos y hacer se atuviese el Capitán general á lo que terminantemente se le había prevenido (27).

Convencidos los conjurados de que Magallanes no había de enmendarse ni venir á términos de concordia alzáronse en la noche del 2 de Abril de 1520. Quesada, que se apoderó de la nave *San Antonio*, dispuso pasara Juan Sebastián, ordenándole «mandase la dicha nao é hiciese subir el artillería é otras cosas que fuesen menester» (28); pero aunque se ejecutó y se demostraron los mayores ánimos, la fortuna, el valor y sobre todo el respeto que siempre inspiran los constituidos en autoridad dieron el triunfo á Magallanes, quien dejando paso libre á su ruda energía mandó

descua  
tar á  
á Cart  
chez.  
Del C  
que te

Qu  
de los  
traves  
entenc  
tonio,  
pañá,

No  
tanto  
cer de  
tían),  
todos  
haya  
lante

Du  
des o  
de la  
con ju  
llevar  
dejar  
turbó  
isla d  
despu  
él dár  
aquell  
nía so  
Cilapu  
jefe in



descuartizar á Mendoza (Capitán de la *Victoria*) y decapitar á Quesada, como luego dejar abandonados en la playa á Cartagena y á un Capellán ó clérigo llamado Pedro Sánchez. De modo muy distinto debió juzgar la conducta de Del Cano, pues éste continuó en la *Concepción* con el cargo que tenía de maestro.

Que no era toda la culpa de estos acontecimientos sólo de los españoles lo demuestra el que de allí á poco, en la travesía del estrecho, otro lusitano—por cierto piloto muy entendido—Esteban Gómez, se sublevó con los del *San Antonio*, abandonó la empresa y regresó con la nave á España, donde acusó á Magallanes de demente y de cruel (29).

No se amilanó el viajero insigne por la defección aunque tanto merimaba sus fuerzas, antes robustecido con el parecer de Andrés de San Martín (gran amigo de Juan Sebastián), quien sin embargo dudaba de que «por este canal de todos los Santos donde ahora estamos, ni por los otros... haya camino para poder navegar á Maluco» (30), siguió adelante penetrando en el Pacífico.

Durante la penosa travesía de aquellas inmensas soledades ocasiones sobraton al hijo de Vasconia para desconfiar de la conducta del primer Jefe; y aunque hubo de requerirle con justicia en punto tan esencial como el de la derrota que llevaron y hasta caer en la fundada sospecha de si pretendía dejar incumplido el fin principal de la expedición, nada turbó la aparente armonía, y la escuadrilla llegó así á la isla de Cebú, con cuyo rey trabó amistad Magallanes, y después de convertirle al cristianismo pretendió valerse de él dándole ayuda para hacerle como cabeza principal de aquellas comarcas, apoyándole en lo de imponer su soberanía sobre otros régulos, entre los que se contaba el llamado Cilapulapu, quien se negó á prestar obediencia á ningún jefe indio.

La isla de Mactán, situada junto á la costa oriental de Cebú y delante del puerto de este nombre, tiene unos 70 kilómetros cuadrados de superficie; hállase casi totalmente cubierta de manglares y es muy rasa, por lo que queda casi inundada en las grandes mareas, á excepción del terreno algún tanto elevado y plantado con palmas de cocos que cae hacia el Norte (31). Esta pequeña eminencia sirve de asiento al pueblo de Opón, que ostenta una iglesia de regular arquitectura. Opón coincide, al parecer, con el poblado llamado *Mattan*, que cita Pigafetta. La costa, excepto al N. y NE., donde es limpia y acantilada, ciñese de arrecifes coralleros que contribuyeron mucho á la forma en que se desenvolvió la lucha que hubo que sostener. Los mactaneses son muy dados á la pesca y figuraban por muy valientes en la época del descubrimiento. Entonces, como ahora, repartían sus caseríos por toda la isleta, á la que se decidió á pasar el Capitán general acompañado de unos cuantos hombres armados de coselete y celada y de gentes de Cebú comandadas por el rey cristiano.

La escuadrilla, compuesta de tres botes y de veinte ó treinta *balangais*, cruzó del pueblo de Cebú á la costa de enfrente, llegando á ésta tres horas antes de amanecer. El desembarco se hizo ya de día y con grandes dificultades, «teniendo que andar por el agua sobre dos tiros de ballesta porque los botes no pudieron llegar hasta la orilla á causa de ser la playa muy tendida y de haber allí muchos arrecifes». A poca distancia de las olas alzábase un pueblecillo que se nombraba *Bulaia*, y en la planicie intermedia habían los indios abierto una porción de zanjas en las que esperaban los de Cilapulapu habían de caer los españoles.

De la primera arremetida llegóse hasta las casas y aún dispuso el Capitán general que se incendiaran algunas, como se hizo con veinte ó treinta; pero viniendo los filipinos con

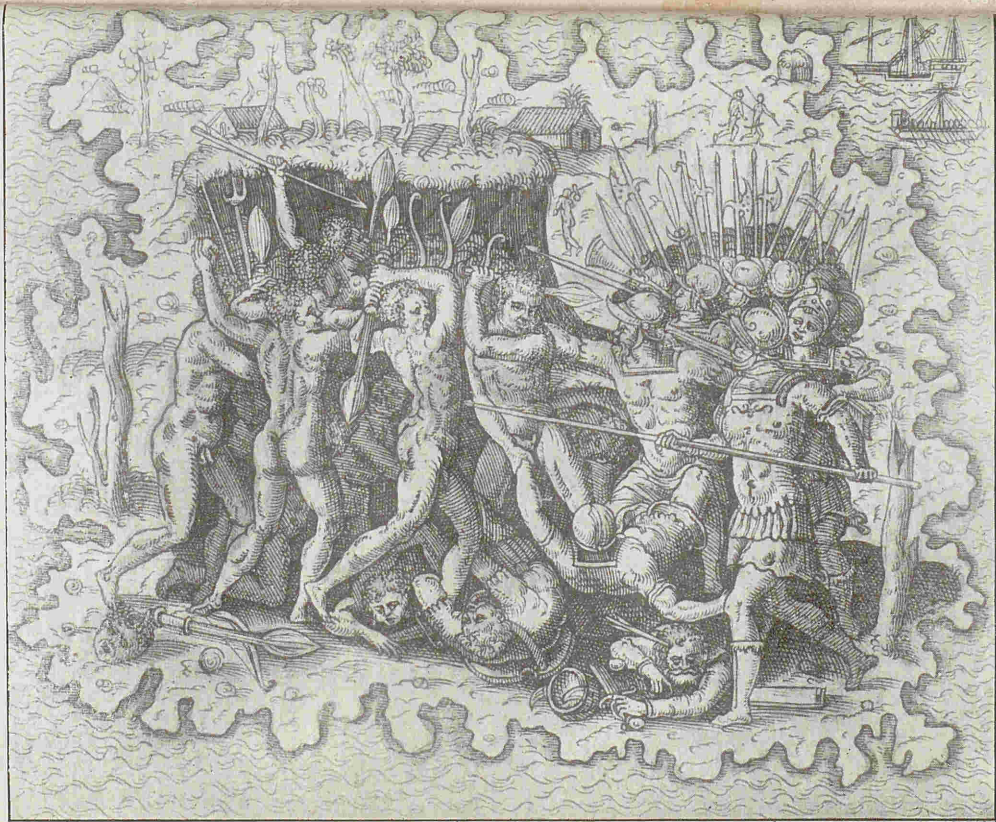
ental de  
70 ki-  
lmente  
queda  
del te-  
e cocos  
a sirve  
e regu-  
oblado  
al N. y  
s cora-  
e des-  
es son  
tes en  
repar-  
idió á  
hom-  
óu co-  
nte ó  
sta de  
er. El  
tades,  
e ba-  
rilla á  
uchos  
teble-  
media  
s que  
ñoles.  
y aún  
como  
s con

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA



mayor f  
simos es  
Albo), p  
cha se l  
Y ah  
riz: «C  
la vange  
tellanos  
Magalla  
bien su  
llevaban  
que adel  
indios c  
maravill  
tros, los  
allí la v  
grandes  
tirando,  
Con  
dando h  
cer más  
ger nada  
playa y  
dillas),  
por la p  
El lu  
nado; pe  
pletamen  
blioteca  
se hallan  
En la de  
ay repre  
había álz



Muerte de Magallanes en la isla de Mactán: (*Cosmographie universel*.—1537.—B. N.)

6

mayor fuerza y en número de 1.500 á 2.000 sobre los poquísimos españoles (unos 38 ó 39, según testimonia Francisco Albo), pues consta que los cebuanos no combatieron, la lucha se hizo crudísima.

Y ahora he aquí el interesante relato de Arganduru Moriz: «Como valiente soldado (el portugués) iba delante en la vanguardia. Peleaban con gran coraje mactaneses y castellanos cuando atravesó una flecha á un hijo bastardo de Magallanes llamado Rebello, mancebo brioso y que hacía muy bien su deber, y luego cayó muerto, porque las flechas llevaban fortísima ponzoña. Viólo el padre y sintiólo tanto que adelantándose del pequeño escuadrón se metió entre los indios como un loco, donde hizo con una espada y rodela maravillas, y aunque por socorrerle se adelantaron los nuestros, los enemigos habían cerrado con él y, en fin, acabó allí la vida miserablemente; los demás, viendo que dos grandes tropas les iban á tomar las espaldas, se fueron retirando, peleando con los victoriosos mactaneses» (32).

Con su General murieron siete ú ocho españoles, quedando heridos otros veintiséis, y advirtiéndose no había «facil más en ello» se vieron obligados—sin alcanzar á recoger nada de los restos de su caudillo—á retroceder por la playa y aun adentro del mar, «teniendo el agua á las rodillas», en busca de los botes, que no pudieron acercarse por la poca hondura del estrecho en aquel punto.

El lugar de la acción está, pues, perfectamente determinado; pero por si hubiese aún alguna duda se define completamente mediante una lámina del manuscrito de la Biblioteca Ambrosiana de Milán del *Viaje de Pigafetta*, donde se hallan dibujadas por éste las islas de Mactán y de Cebú. En la de Cebú, que allí se llama *Zzubu* (con dos zedas), hay representados varios montecillos y cerca de un seno ó bahía álzanse chozas como de una aldehuela y una cruz,



En la parte de la isla de *Mattan* (*sic*) que mira á Cebú hay un rótulo donde se lee «*Quivi mori il Capt. Grale*».

El cadáver de Magallanes, acribillado de heridas, fué extraído del mar por los indios, que le guardaron, negándose rotundamente á entregarle á los españoles, quienes intentaron en vano rescatarle á cualquier precio. He aquí los detalles que sobre el particular comunica Pigafetta: «Por la tarde el rey cristiano, con nuestro consentimiento, envió á decir á los habitantes de *Mattan* que si querían devolvernos los cuerpos de nuestros soldados y particularmente el del Capitán general, les daríamos la cantidad de mercaderías que pidiesen; pero respondieron que por nada los entregaban, pues querían conservarlos como trofeo de su triunfo».

Así cuando los expedicionarios tras de éste y de otros desastres abandonaron aquellas zonas, quedó el destrozado cadáver del descubridor en manos de los mactaneses, quienes al parecer le arrancaron la cabeza, que luego pasaron clavada en la punta de una pica (33).

Es indudable que esta versión de los hechos no fué la única que se propagó al regreso de la nao *Victoria*.

Así se vé por el *Interrogatorio*, conforme al cual el Alcalde Leguizamo tomó declaración al Capitán, al maestre y á otros individuos de los que con ellos regresaran el 6 de Septiembre de 1522. En la pregunta 12.<sup>a</sup> se inquiere—según ya hemos apuntado—el cómo mataron los enemigos á Magallanes, «porque algunos de los que allí quedan y en esta nao vienen dicen que fué muerto de otra manera» (34).

Pero la base de la veracidad de este rumor desvanécese con las deposiciones de los testigos obrantes en el proceso, con los datos que recogieron directamente Oviedo, Transilvano y Mártir, y especialmente con el relato de Pigafetta.

Cebú hay  
»).

das, fué  
, negán-  
ienes in-  
aquí los  
ta: «Por  
ento, en-  
erían de-  
particular-  
ntidad de  
por nada  
trofeo de

de otros  
estrozado  
ses, quie-  
pasearon

no fué la  
a.

ual el Al-  
el maestre  
an el 6 de  
uiere—se-  
nemigos á  
dan y en  
ra mane-

esvanécese  
el proceso,  
, Transil-  
Pigafetta.



*Talleres del Depósito de la Guerra (Zincografía)*

Mapa de Pigafetta, donde se representa el lugar en que ocurrió  
la muerte de Magallanes.

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA ▲

Todos  
discrepan

La  
los por  
fué ele  
otro p

Pue  
mismo  
de Ovi  
cusánd

Ma  
y coin

Per  
princip

irrefuta  
sus rel

liberta  
devoto

Castilla

Pre  
donde

y acus

dice q  
dando

á los  
Est

Fra  
que ún

retirar  
dieron

silvanu  
la bata

español



Todos ellos están conformes en lo substancial y apenas si discrepan en tal cual detalle.

La mejor demostración de que no hubo complot contra los portugueses dánosla la circunstancia de que precisamente fué elegido por la Escuadra y para substituir al Capitán otro portugués, Eduardo Barbosa.

Pudiera objetarse que en las declaraciones, en el espíritu mismo del proceso y hasta en el escrito de Mártir ó en el de Oviedo cabía alguna prevención contra Magallanes, recusándolos así de manifiesta parcialidad.

Maximiliano Transilvanus ya no está en el mismo caso y coincide en la relación del hecho.

Pero aun suponiendo que se dudase de él por haber oído principalmente á españoles, todavía nos queda como algo irrefutable el aserto de Pigafetta Vicentino, quien escribió sus relatos en España y fuera de España, gozando de una libertad sin límites y siendo al mismo tiempo demasiado devoto de Magallanes y demasiado poco afecto á los de Castilla.

Precisamente esta animosidad resalta en los párrafos donde á la vez describe la muerte de su tan querido Capitán y acusa indirectamente de cobardía á los españoles; pues dice que en el choque se retiraron precipitadamente, quedando solos el Jefe y el italiano con otros seis ú ocho más, á los que se dejó como abandonados.

Esto no fué así.

Francisco Albo, piloto «que se halló presente», asegura que únicamente *después de muerto* el dicho Magallanes se retiraron todos ó se volvieron á sus naos, *é que non pudieron facer más en ello, ni le pudieron salvar* (35). Y Transilvanus, muy bien enterado, escribe que «andando trabada la batalla fué muerto en ella el Capitán Magallanes y siete españoles, lo cual visto por los otros y que era imposible



vencer á tanta multitud de indios se comenzaron á retraer, juntándose todos y poniéndose en ordenanza (36).

Pero aparte de esto no todos los supervivientes de la escuadrilla volvieron en la *Victoria*. Los de la *Trinidad* cayeron en manos de portugueses y les hicieron relaciones que coinciden esencialmente con la del marino Nicolás, de Nápoles, y con la de otro italiano, el célebre Juan Bautista de Punzorol, así como con la de Ginés de Mafra, gentes que hablan sin premia y sin que se les pueda tachar de un estrecho espíritu de patriotismo (37).

Los jueces en Castilla—si se les sigue en la sospecha debe seguírseles también en la resolución del asunto—no hallaron sombra de culpabilidad en Cano ni en los españoles. Y del triste suceso pudo recogerse memoria *hasta entre los indios*. Así el Padre Arganduru Moriz escribió, como contestando con anticipación á Draper: «Algunos dicen que Magallanes murió en un convite y van muy engañados, porque este fué el verdadero suceso *cuyo desastrado fin vive hoy en la memoria de los indios de Matán*, que por la bondad de Dios todos son cristianos, y cuentan este lastimoso caso como yo lo cuento. También informaron mal á Bartolomé Leonardo Argensola en el libro que intituló *Conquista de las Molucas*, ó las relaciones que tuvo no fueron ciertas, porque la muerte de Magallanes la cuenta de otra manera» (38).

Arganduru se refiere aquí al siguiente párrafo de Argensola. «Ordenó (el rey de Cebú) un combite á honor de Magallanes, y celebrándole con treinta y cinco españoles envistió á cierto punto muchedumbre de bárbaros y turbando la fiesta degolló los combidados. Los cuales acudieron á tomar las armas para defenderse, pero sirvieron sólo de honrar sus muertes» (39).

El equivocado Argensola inspírase en las *Lendas da*

India,  
tal, co  
banque  
que fu  
tinguic  
del bar  
á Mag  
capase  
jeron  
lo» (40)

Con  
aconte  
neral c  
este gr  
etcéter  
ñoles,  
Juan S

Por  
mantes  
cumpli

India, donde se lee: «Y el rey cristiano, como hombre brutal, consintió en la traición preparando una gran fiesta y banquete para llevarla á cabo, al cual invitó á Magallanes, que fué al banquete con treinta hombres de los más distinguidos y bien aderezados; mientras se hallaban gozando del banquete penetraron los enemigos en armas y mataron á Magallanes y á todos los castellanos, sin que ninguno escapase, y maniataron á Serrano y arrastrándolo lo condujeron á la playa, donde lo mataron derribado en el suelo» (40).

Como se vé estos autores confunden lastimosamente los acontecimientos que ocurrieron á la muerte del Capitán general con los acaecidos cuando el convite de Barbosa. Y de este grosero error se tomó base en la *Historia del desarrollo*, etcétera, para barajar con insidia los conceptos de españoles, envenenamiento y convite y aún para acordarse de Juan Sebastián del Cano (41).

Porque después de lo anterior, ¿caben acusaciones infamantes y ni aun pérfidas insinuaciones de frialdad en el cumplimiento de todos los deberes? (42).

---





JUAN SEBASTIAN DEL CANO, Y NO MAGALLANES,  
FUÉ QUIEN DIÓ Á LAS NAOS CASTELLANAS LA DERROTA  
DEL MALUCO POR EL OESTE

---

Juan Sebastián no tuvo participación ni directa ni indirecta en la muerte de Magallanes. En cambio, aquél fué y sólo aquél quien dió á las naos castellanas la derrota á las Molucas por el Pacífico.

Porque surcando mentalmente con los expedicionarios el grande Océano y al investigar el rumbo de la Armada se halla un punto obscuro en la conducta del lusitano. Este en el *Memorial* que dejó al Rey (43) declara perfectamente las alturas y situación de las islas de la Especería, consignándolo todo con las siguientes frases: «Las islas de Maluco son cinco; conviene á saber: las tres que están más allegadas á la segunda línea de la demarcación que están todas, Norte-Sur á dos grados y medio de latitud, y la isla de enmedio está debajo del equinocial. Las otras dos islas están de la manera de las dos primeras, que es Norte-Sur y á cuatro grados al Oriente de la segunda línea; conviene á saber: dos al Norte del equinoccial y dos al Sur del equinoccial, asentadas por los pilotos portugueses que las descubrieron». La riqueza y prosperidad de tales países le eran igualmente bien conocidas gracias á las cartas de Serrano, á lo que oyó personalmente en Malaca y á lo que decía en su libro Varthema.

¿Qué pasó por el alma de Magallanes durante los largos meses de su navegación? ¿Enfrióse en él el despecho que sintió ante el desafecto que le manifestara su antiguo Monarca? ¿Hizo mella en ánimo tan decidido la conducta de las tripulaciones, que él pudo atribuir á emulación ó á rivalidad entre los súbditos de dos Estados diferentes? ¿Vió en peligro la magnífica prosperidad mercantil de sus compatriotas, ya que con su viaje se les infería un golpe mortal, según decía por doquier Cristóbal de Haro y escribía Pedro Mártir, pues Castilla iba á interceptar el comercio entre Portugal y el Extremo Oriente? (44).

No cabe dar hoy respuesta satisfactoria á estas preguntas; pero es el caso que sin motivos atendibles, sin aparentes causas, Magallanes desvió su ruta, pretextó que en el Maluco no podía abastecerse de víveres (45), cuando las noticias que de allí tenía eran precisamente reveladoras de lo contrario, y luego avanzó mucho más al Septentrión de la latitud en la que asentaba el magnífico archipiélago cuyo dominio ofreció á Carlos V.

En efecto; el 27 ó 28 de Noviembre de 1520 salieron por el canal de Todos los Santos al mar del Sur la *Trinidad*, la *Concepción* y la *Victoria*. Los vientos propios de la estación impulsaban felizmente las naos, y con rumbo al NO., al N. y al NE. anduvieron dos ó tres días, hasta que en 1.º de Diciembre, á 48º de altura, vieron tierra: «unos pedazos como mogotes que corren Norte-Sur á una distancia de cincuenta y cinco leguas del cabo Hermoso», siguiendo por frente á la costa de Chile hasta pasar—el 18 del mismo mes—entre el Continente y las islas llamadas posteriormente de Juan Fernández, que no divisaron. Y estando ya en la latitud de 32º (austral) tomaron más derecho á Poniente, llegando á los 25º de latitud el 1.º de Enero de 1521.



*La ruta al Maluco. —*





ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

A todo esto, conforme dice Pigafetta, el bizcocho que comían «ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habían devorado toda su substancia y que además tenía un hedor insoportable, por hallarse impregnado de orines de ratas. El agua que nos veíamos obligados á beber estaba igualmente podrida y hedionda». «Sin embargo—agrega—esto no era todo. Nuestra mayor desgracia era vernos atacados de cierta enfermedad que hacía hincharse las encías hasta el extremo de sobrepasar los dientes en ambas mandíbulas, haciendo que los enfermos no pudiesen tomar ningún alimento». El escorbuto empezaba á hacer temibles bajas en las tripulaciones.

Siempre al Oeste—con ligeras variantes, ya al Sur ya al Norte—el 25 de Enero se descubrió la isleta de San Pablo, pequeña, deshabitada y con algunos árboles; once días después dieron con la segunda de las Desventuradas (que así se las puso), la isla de los Tiburones, también sin habitantes ni agua dulce y sin fruta. El 12 y el 13 de Febrero se cruzó la línea á 122° de longitud de la de demarcación, según nota Pigafetta. Y si Magallanes sabía perfectamente que sobre el Ecuador se hallaban las Molucas, también conocía muy bien que siguiendo el contorno del círculo máximo ecuatorial hacíase el camino más breve para la Especería. Y era de urgencia alcanzarla, pues faltaban los mantenimientos, hasta tal punto «que á veces, cuenta Pigafetta, había que recurrir á los cueros con que estaba revestida la entena mayor para que los obenques no se rompiesen con el roce, y como estaban tan duros y resecos á causa de estar siempre á la intemperie había que ablandarlos, lo que se lograba teniéndoles en el mar tres ó cuatro días, después los poníamos sobre brasas y así tostados los comíamos». Con tal trato habían sucumbido «19 hombres, entre ellos el gigante de Patagonia y un indio que ha-



bíamos embarcado en el Brasil. Además enfermaron sobre 25 ó 30, unos de los brazos, otros de las piernas ó de otras partes del cuerpo, viniendo á quedar muy pocos completamente sanos» (46).

A las claras se veía que el Pacífico era mayor de lo que habían calculado los sabios, y lo notable es que el Capitán general, lejos de ir acortando la travesía, pasó al hemisferio boreal y subió incluso hasta los 13° por lo menos. También Medina lo disculpa todo diciendo que se dirigían hacia la tierra de los chinos en busca de víveres. Pigafetta manifiesta sólo que se desviaron hasta aquella latitud «á fin de aproximarnos al cabo de Gaticara». Jean Denucé, el más grande de los historiógrafos de la empresa, atisba la verdad al asegurarnos que la ambición y avaricia de Magallanes no iban hacia el Maluco, sino sobre las islas Lequios, Formosa, China, el Japón y el país de los Gores, á los que se indentificaba con el Tharsis y el Ofir de la Biblia.

De esta manera fué á parar la escuadrilla á las islas Marianas ó de los Ladrones (Guam y Rota), á las que se avistó el 6 de Marzo, y el 16, como trescientas leguas más adelante, descubrieron la costa meridional de la isla Samar, una de las Filipinas.

Magallanes á sabiendas faltaba abiertamente á la orden terminante que le había dado el Rey para que antes y primero que á ningún otro lado fuesen derechos al Maluco. He aquí tan interesante documento: «Fernando de Magallanes & Ruy Falero, caballeros de la Orden de Santiago, nuestros capitanes generales del armada que mandamos hacer para ir á descubrir, é á los otros capitanes particulares de la dicha armada é pilotos é maestros é contramaestres é marineros de las naos de la dicha armada. Por cuanto yo tengo por cierto, segund la mucha información que he habido de personas que por

exp  
esp  
ma  
á l  
e r  
enc  
la  
ció  
pri  
Ma  
ple  
bu  
ma  
por  
las  
é r  
die  
Fre

la  
Su  
tra  
gu  
á l  
y s  
y c  
lleg  
nac  
sar  
lito  
á l  
pac  
(7°



experiencia lo han visto, que en las islas de Maluco hay la especiería, que principalmente is á buscar con esa dicha armada, *e mi voluntad es que derechamente sigais el viaje á las dichas islas*, por la forma é manera que lo he dicho e mandado á vos el dicho Fernando de Magallains; por ende, yo vos mando á todos é cada uno de vos que en la navegación del dicho viaje sigais el parecer é determinación del dicho Fernando de Magallains, *para que antes é primero que á otra parte alguna vais á las dichas islas de Maluco, sin que en ello haya ninguna falta*, porque así cumple á nuestro servicio; *é después de fecho esto se podrá buscar lo demás que convenga*, conforme á lo que llevais mandado; *é los unos ni los otros non fagades ende al por alguna manera, so pena de perdimiento de bienes, é las personas á la nuestra merced*. Fecha en Barcelona, á diez é nueve días del mes de abril, año de mill quinientos é diez é nueve años.—YO EL REY.—Por mandado del Rey: Francisco de los Cobos» (47).

En Filipinas ya hemos dicho murió el primer Jefe de la Armada en el combate de Mactán (27 de Abril de 1521). Sucedióle en el mando Duarte Barbosa, y luego del desastrado banquete de Cebú López Carvalho, igualmente portugués. El 1.º de Mayo, en Bohol, acordóse prender fuego á la *Concepción* por faltar gente y pilotos para gobernarla, y se trasladó á la *Trinidad* y á la *Victoria* cuanto se pudo y era aún útil. Los españoles costeando la isla de Negros llegaron á la vista de Quipit, el principal puerto de Mindanao en la parte Noroeste; fondearon en la Paragua, pasaron entre las islas de Banguey y Balabac, y á vista del litoral de Borneo para echar anclas el 9 de Julio casi frente á la ciudad, donde les recibió aparatosamente el Rey Siripada. El 15 de Agosto se detenían por la isla Cimbombón (7º latitud N.), y por allí, durante una permanencia de

cuarenta y dos días, en consideración á la desatentada conducta de López Carvalho se le formó proceso y destituyó, eligiéndose para substituirle como Capitán general y de la *Trinidad* á Gonzalo Gómez de Espinosa, y á Juan Sebastián del Cano por Capitán de la *Victoria* y Tesorero. Juan Bautista de Punzorol evidencia lo necesario de aquellas determinaciones (48).

Porque aunque se requirió á Carvalho, como se había requerido á Magallanes, para que tomaran la derrota del Maluco, nunca la quisieron dar, y Juan Sebastián del Cano fué, él y solamente él, el único que lo hizo.

Así el guipuzcoano insigne, ante el Alcalde Díaz de Lequizamo, declaró sin ambages «q magallanes e caravallo hacian lo q qrian cada vno e su tiempo e q despues de muerto el dho magallanes ju.<sup>o</sup> caravallo hazia lo q qria e despues se hizo pceso contra caravallo e le privaron de la capitania por los desaguisados e deservijos q contra su magt hazía según precera por el pceso q este testigo tiene e ansy eligieron p capitan a este testigo e dio la derrota para las yslas de maluco como pareçe por los libros de los escri.<sup>os</sup> e q.<sup>1</sup> dho magallanes e caravallo nunca quysieron dar aglla derrota avnq fueron reqridos p.<sup>a</sup> ello p p este testigo siendo piloto e su nao lo vio (49).

A esto llama Toribio Medina arranques de jactancia de nuestro marino. Los hechos, el rumbo de la escuadrilla, demuestran que se trata de la verdad y no de alardes jactanciosos. Además, y en este nuevo dato debemos fijarnos mucho, cuando el heredero de Magallanes, Diego Barbosa, hubo de acudir pidiendo remuneración al Real Consejo, el pleito fué fallado en contra suya precisamente «por cuanto no probó que el dicho Magallanes hubiese dado la derrota y regimiento que dió á los pilotos de la Armada». Apelóse y se condenó al Fisco, pero en instancia ulterior se terminó



absolviendo al último en cuanto al cumplimiento de lo capitulado.

\*  
\*\*

Tan pronto como Gómez de Espinosa y Juan Sebastián viéronse al frente de la expedición, puestas ya á flote las dos naos *Trinidad* y *Victoria*, prosiguieron su marcha con tal habilidad y pericia que el 6 de Noviembre divisaron los altos picos de Ternate y Tidore, hallándose al fin en el país de las Especies. «Dimos entonces gracias á Dios—escribe Pigafetta—, y en señal de regocijo se hizo una salva de artillería. No es de extrañar nuestra satisfacción, pues llevábamos veintisiete meses menos dos días en busca de las Molucas (50).

En ellas fueron los expedicionarios muy bien recibidos, aprovechando la estancia para tomar posesión de aquellos territorios y obtener el reconocimiento de vasallaje del Sultán Almanzor, así como de los Reyes de Yuzupata, Quilchirina de Maquian, Zubazulu de Bachian y el niño Aboayal en la persona de su tutor Quichildornes. Adquiriéronse clavo, canela y nuez moscada, hubo regalos y visitas y el 18 de Diciembre se dispusieron á zarpar las dos naos; mas advirtiéndose hacia mucha agua la *Trinidad* se acordó quedarse allí hasta carenarla para después dar la vuelta á Panamá mientras la *Victoria*, con Sebastián del Cano, tomaría el camino de los portugueses con carga y con las cartas de los Príncipes del Maluco.

La dotación de esta última nao redújose á 47 europeos y 13 indígenas, pues parte de la tripulación prefirió quedarse, «unos por temor de que el barco no pudiese resistir tan largo viaje, otros porque no quisieron exponerse á los riesgos de una tal navegación y otros recordando las pena-



lidades que habían sufrido ó por no morir de hambre en medio del mar» (51).

El 21 de Diciembre á mediodía levó anclas la *Victoria*, despidiéndose ella y la *Trinidad* «disparando bombardas». «Nuestros compañeros de la segunda nos acompañaron un buen trecho, hasta que entre abrazos y lágrimas hubimos de separarnos, regresando ellos á tierra en sus botes» (52). Comprendían muy bien que muy pocos de ellos volverían á verse jamás. Los de del Cano abandonaban aquellas islas de hadas, de cortes suntuosas y espléndidas, donde entre inagotable provisión de especias habían visto con miradas de asombro, elefantes enjaezados, vasos de porcelana y aves del paraíso «que no vuelan, sino que son llevadas por el viento». Soñaban con su patria en Europa, más querida aunque no menos bella, y entre Europa y el Extremo Oriente abríase la perspectiva trágica de una navegación tal, que Antonio de Brito, portugués, cuando lo supo, hubo de escribir á su Soberano: «ó que á myn, Senhor, parece que será tamanho milagre yr á Castela como ffoy virem de Castela á Maluco».

La pericia de Juan Sebastián se manifestó de un modo realmente admirable, venciendo cuantos obstáculos—y fueron muchos—se le presentaban. Arribó á Mailúa, á 11° de latitud Sur; salió el 25 de Enero, fondeando en la isla de Timor, y el martes 11 de Febrero por la noche hubo de penetrar en el Océano Indico, cuyo nombre indígena malayo era el de *Laut-Chidol*. Gobernóse hacia el O. y S., huyendo de un encuentro con los portugueses, y así tuvo que apartarse de Sumastra, Malaca, Pegú, Bengala, Calicut, Goa, Ormuz y toda la costa, descendiendo hasta el 42° de latitud austral con ánimo de doblar más fácilmente el Cabo de Buena Esperanza.

El 18 de Marzo vieron por los 37° 35' «una isla muy

ore en

ctoria,

rdas».

on un

ibimos

(52).

verían

las is-

donde

on mi-

celana

evadas

s que-

xtremo

ón tal,

abo de

ge que

e Cas-

modo

y fue-

rr° de

la isla

tubo de

na ma-

S., hu-

vo que

t, Goa,

de la-

l Cabo

a muy

luco. —

el Cano.



bre en

Victoria,

bardas».

aron un

hubimos

s» (52).

olverían

ellas is-

donde

con mi-

orcelana

llevadas

nás que-

Extremo

ción tal,

hubo de

reçe que

de Cas-

un modo

y fue-

á 11° de

n la isla

hubo de

ena ma-

y S., hu-

tuvo que

cut, Goa,

2° de la-

el Cabo

isla muy





ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

alta (l  
mos á  
y estu  
y hici  
higos,  
el sol  
38 gra  
y no t  
El  
gafetta  
mos ll  
tenido  
naban  
de pro  
leguas  
mundo  
taban  
ritori  
sábam  
sobre  
en arm  
que n  
de no  
mos s  
breven  
doblar  
marno  
así no  
al N.C  
tan co  
dios...  
ble to  
al fin

alta (la llamada hoy de Amsterdam ó de San Pablo), y fuimos á ella para surgir y no pudimos tomarla y amainamos y estuvimos al reparo hasta la mañana, y el viento fué oeste, y hicimos otro bordo de la vuelta del norte con los papahigos, y esto fué á los 19 del dicho, y no pudimos tomar el sol; estábamos con la isla leste oeste, y ella está en 38 grados de la parte sur, y parece que está deshabitada, y no tiene arboleda ninguno, y boja obra de 6 leguas» (53).

El 1.º de Abril hallábanse por los 35° 30'. Y dice Pigafetta: «Para doblar el Cabo de Buena Esperanza habíamos llegado hasta los 42° de latitud Sur, pero estuvimos detenidos nueve semanas con el aparejo aferrado, porque reinaban vientos durísimos del O. y del SO. que nos cogían de proa. Aquel cabo está á los 34° 30' lat. S., dista 1.600 leguas del cabo de Malaca, y es el cabo más peligroso del mundo». «Parte de los tripulantes, sobre todo los que estaban enfermos, mostraron deseo de que arribásemos al territorio portugués de la costa de Mozambique, porque pasábamos un frío tremendo, porque el barco hacía agua, y sobre todo porque nuestra provisión de víveres consistía sólo en arroz y agua, pues la carne se había podrido á causa de que no se pudo preparar por falta de sal. Pero la mayoría de nosotros, prefiriendo más el honor que la vida, resolvimos seguir á España arrojando los azares que pudieran sobrevenir». «Al fin, con la ayuda de Dios, el día 6 de Mayo doblamos el terrible cabo, habiendo tenido que aproximarnos hasta cinco leguas de la costa, pues de no hacerlo así no lo hubiéramos conseguido. Hicimos entonces rumbo al N.O., y conforme á él navegamos durante dos meses; en tan corto tiempo perdimos 21 hombres entre cristianos é indios... Si Dios no nos hubiera concedido un tiempo favorable todos hubiéramos fallecido de inanición». «Obligados al fin por la extrema necesidad en que estábamos, resolvi-

mos arribar á una de las islas de Cabo Verde, y el miércoles 9 de Julio fondeamos en la llamada Santiago». «Como no se nos ocultaba que estábamos en país enemigo, en el que nuestra presencia podría ser sospechosa, se instruyó á la gente que fué á tierra á tomar víveres en lo que habían de decir á los portugueses, que fué lo siguiente: que en la línea equinoccial se nos había roto un palo trinquete (percance cierto, pero que había ocurrido frente al cabo) y que habíamos perdido mucho tiempo en componerlo; que llegaba solo nuestro barco, porque el Capitán general con otros dos había seguido el viaje á España». «Con estas buenas palabras se salió del paso, y á cambio de nuestras mercancías nos dieron arroz, con el que se cargó el bote dos veces». «Para cerciorarnos de si habíamos llevado bien la cuenta de los días encargamos á los que fueron á tierra preguntaran qué día de la semana era; les dijeron que jueves, lo que nos sorprendió mucho en el primer momento, porque según nuestra cuenta era miércoles, y no podíamos convenirnos de que nuestros diarios estuviesen equivocados; mi sorpresa fué mayor si cabe que la de los demás, porque habiendo disfrutado siempre de buena salud había llevado puntualmente mi *diario* y anotado en él los días de la semana. Pero reflexionando luego sobre esto echamos de ver que no habíamos incurrido en error, porque habiendo navegado siempre al Occidente siguiendo el curso del sol y regresado al punto de partida debía resultarnos la diferencia de veinticuatro horas que constaba en nuestros registros» (54).

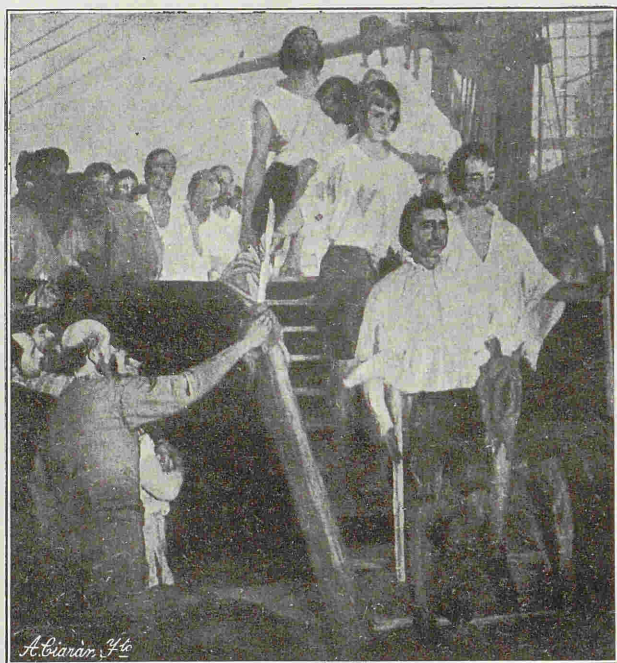
A pesar de todas las precauciones, el Gobernador por Portugal se enteró de la verdad respecto de la nave, se apoderó del esquite y de los que con él iban, y apresara también á la *Victoria*, si sospechándolo del Cano no hubiese zarpado á toda prisa.

Reducidos, pues, á muy escaso número, enflaquecidos y



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA



Regreso á Sevilla de Juan Sebastián del Cano y sus compañeros de la nao *Victoria*: cuadro de Salaverria, existente en la Diputación Provincial de Guipúzcoa.

dolier  
daba  
bomba  
echar  
alguno  
el 4 d  
res, y  
guel y  
las co  
el dich  
el 29.  
bre se  
echar

«A  
dición,  
mos á  
parte  
caparo  
muerte  
deamos  
tillería  
misa, c  
la igle  
María  
lúcar l  
guas y  
Oeste»

A r  
presa,  
compar  
de Barr  
con ru

dolientes, tuvieron que seguir la navegación, como recordaba el propio Capitán, «con grandísimo trabajo de la bomba, que de día y de noche no hacíamos otra cosa que echar fuera el agua, estando tan extenuados como hombre alguno lo ha estado» (55). Subió la nave para el Septentrión; el 4 de Agosto se les presentó á la vista el pico de las Azores, y pasadas las islas del Fierro, del Fayal, de San Miguel y de Flores, se hallaron el 20 á los 42° 31', si bien las corrientes y el temporal volvieron la *Victoria* hacia el dicho Archipiélago, quedando ante la San Miguel hasta el 29. Al fin consiguióse avanzar algo: el 1.º de Septiembre se encontraron en los 37° 14', y el sábado 6 lograron echar á la postre las anclas en Sanlúcar de Barrameda.

«Al salir del Maluco, dice el clásico crónista de la expedición, éramos 60 los tripulantes de la *Victoria* y llegábamos á España reducidos á 18, estando enfermos la mayor parte. Los demás, unos murieron de hambre, otros se escaparon en la isla de Timor y otros fueron condenados á muerte por sus crímenes». «El lunes 8 de Septiembre fondeamos cerca del muelle de Sevilla y se disparó toda la artillería. El martes fuimos todos á tierra en mangas de camisa, descalzos, llevando una vela en la mano, y visitamos la iglesia de Santa María de la Victoria y la de Santa María de la Antigua». «Desde que habíamos salido de Sanlúcar hasta nuestro regreso habíamos recorrido 14.460 leguas y dado la vuelta al mundo navegando de Este á Oeste» (56).

A nuestro héroe corresponde, pues, el honor de la empresa, y el muy insigne de haber guiado con heroísmo incomparable la nao *Victoria* desde el Maluco hasta Sanlúcar de Barrameda, á donde regresó tres años después de partir con rumbo al Oeste—ahora hace cuatro siglos.



LLEVO

Pe  
Sebas  
prime

Es  
tible.

La  
ciosos  
vista,  
crupu

Al  
haber  
tivo d  
cunna  
de Gu  
unánim  
la vue

Dic  
que el  
Castill

JUAN SEBASTIÁN DEL CANO  
LLEVÓ, EL PRIMERO, Á FELIZ REMATE LA HEROICA EMPRESA  
DE LA CIRCUNNAVEGACIÓN DEL MUNDO

---

Pero—á pesar de lo anterior—¿puede decirse de Juan Sebastián, por haber guiado á la *Victoria*, que fué quien primero rodeó nuestro planeta?

Esto, hace bien poco, era cosa aceptada como indiscutible.

La hipercrítica moderna de algunos extranjeros tendenciosos, nada favorables á España, adopta nuevos puntos de vista, de los que estamos dispuestos á hacer revisión escrupulosa.

Al ilustre Marqués de Seoane corresponde el mérito de haber dado la voz de alarma, haciendo saber que con motivo de las fiestas del cuarto Centenario de la primera circunnavegación del globo se sostiene en Filipinas la tesis de Guillemard y de los yanquis, aceptada allí casi por modo unánime, de que fué Magallanes quien antes que nadie dió la vuelta al mundo.

Dicen los partidarios de la hipótesis arriba mencionada que el intrépido portugués, si al mando de la escuadra de Castilla sólo llegó á Mactán, donde en lucha épica fué



muerto por los naturales, años más atrás y al servicio de su país lusitano, partiendo de Lisboa y doblando el extremo austral del Africa corrió el Océano Índico, y aun desde Malaca pasó 600 leguas más allá, y por lo tanto hasta un punto en un meridiano de longitud oriental mucho más avanzada, con respeto á Europa, que el archipiélago filipino.

De ser ello cierto cabría recabar para Magallanes la prioridad en una navegación—ó mejor en dos navegaciones—con las que rodeó el esferoide terrestre.

Pero tal afirmación carece, en nuestro sentir, de base, habiéndolas firmísimas para negar que el célebre descubridor fuese más allá de Malaca.

Según los datos que hoy se poseen se puede asegurar firmemente que Magallanes salió con una poderosa escuadra portuguesa de Goa en Marzo de 1511—no sabemos si en ella figuraba como militar ó simplemente como hombre de negocios—y que la dicha escuadra, después de tocar en la isla de Sumatra, se presentó en 1.º de Julio frente á Malaca y la tomó tras rudos combates y de un asedio que duró más de un mes. Muchos historiadores portugueses de los antiguos y de mayor crédito atestiguan la presencia de Magallanes en aquella ocasión. Así Barros dice (57), refiriéndose al célebre nauta, que había servido en la India Oriental al Rey D. Manuel, siendo Capitán general Alonso de Alburquerque, con quien se halló en la presa de Malaca, «dando de sí muy buenas muestras», y añade en otro lugar (58) que Serrano era amigo del descubridor «desde el tiempo que anduvieron en la India, principalmente en la toma de Malaca». Según Damián de Goes, Magallanes «sirvió en las partes de Africa y en la India, donde se halló con Alfonso de Alburquerque en la toma de Malaca, dando siempre de sí la cuenta que suelen dar los hombres de ho-

nor»  
amist  
hallar  
prime  
halló  
querq  
la oc  
naveg  
No

tuvo  
atenci  
recab  
y los  
ha pu  
de la  
Navar  
na...,  
del d  
trabaj  
bosa,  
se cor  
homór

No  
utiliza  
cidos,  
tas, p  
ranza  
de qu  
que d  
cuand  
comar  
relato  
Sumat



nor» (59). Faria y Souza (60) escribe en una parte que la amistad de Magallanes y Serrano se estrechó «desde que se hallaron en la toma de Malaca», y en otro sitio, que el primero «había servido en Africa y en la India, adonde se halló en la expugnación de Malaca con el grande Alburquerque». Pero ninguno de tales escritores indica—y era la ocasión más oportuna para ello—el que avanzase, en su navegación, de Sumatra.

No sabemos bien lo que Magallanes hizo mientras estuvo en el Extremo Oriente. Probablemente dedicaría su atención con preferencia al comercio. Entonces y después recabó noticias y antecedentes relativos á aquellos países, y los reunió en un manuscrito, que es el que recientemente ha publicado el Sr. Blázquez por acuerdo de la Directiva de la Real Sociedad Geográfica. Ya sabemos que Ramusio, Navarrete, Souza y Viterbo, Barros Arana, Denucé, Medina..., en resumen, la mayor y mejor parte de los biógrafos del descubridor del Archipiélago filipino niegan que sea trabajo de éste, atribuyéndolo á un Odoardo ó Duarte Barbosa, de personalidad obscura, si no es que, como parece, se confundan en uno los hechos realizados por dos ó tres homónimos.

Nosotros creemos que Magallanes, por lo menos, redactó, utilizando otros materiales, en buena parte hoy bien conocidos, y dió forma (61) á la *Descripción de los reinos, costas, puertos é islas que hay desde el cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios*, y estamos convencidos también de que su autor, aunque asegura *que vió y anduvo todo lo que describe*, exagera en ello, ya que hay ocasiones (como cuando se refiere á China) en que dice que de tal ó cual comarca «no tiene mucha información». Hasta Malaca el relato es minuciosísimo y como de testigo presencial. Ya en Sumatra se acude á referencias de extraños: «tiene en

redondo setecientas leguas *contadas por los moros*, que la navegan por anbas las bandas». Con respecto á Java afirma que «esta ysla... *dizen* que es la mas viciosa é abastada tierra que hay en el mundo». Los últimos renglones son decisivos, ya que hablando de los Leyquios concluye: «*dizen los de Malaca* que son mejores onbres é mayores mercados é mas ricos é bien vestidos é ataviados é onrrados que los sobredichos cheys, de las cuales gentes *hasta agora non tenemos muncha ynformacion*, POR CUANTO NON VINIERON A MALACA despues que es de nuestro rey».

Aquí se vé de manera expresa, terminantemente, ser Malaca la fuente de todas las noticias de los países sitos á Levante de aquel Estrecho; y que era fuente segura y copiosa lo sabemos por otros muchos testimonios. Hacía siglos que los indostanos y los musulimes corrían aquellos mares, fundaban reinos y erigían templos, como los de Boeroe-Boedor. En 1512 Alfonso de Albuquerque envió á D. Manuel una adaptación de un mapa javanés, adaptación hecha por Francisco Rodríguez, donde se encontraban representados, además del Golfo Pérsico, del mar Rojo, de Siam, de China, de las Molucas y de las islas de la Sonda, Portugal y el Brasil. «Tambien vos vay un pedaço de padram que see tirou dua grande carta dum piloto de jaoa, a quall tinha ho cabo de booa esperança, portugal e a terra do brasyll, ho mar roxo, e ho mar da persia, as ilhas do cravo, a navegaçam dos chins e gores, com suas lynhas e caminhos dereytos por omde as naos hiam...» (62).

El manuscrito de Magallanes con lo que él recorrió y con lo que conoció de información, aunque con la indicación de que *lo vió y anduvo todo*, fué con muchos otros papeles á parar á nuestros archivos oficiales. Y allí le vió seguramente Gonzalo Fernández de Oviedo, quien en la *Historia de las Indias*—y se explica muy bien de este modo—



escribe que Magallanes era «diestro en las cosas de mar, y que por vista de ojos tenía mucha noticia de la India oriental y de las islas del Maluco y Especiería» (63).

Argensola, acaso sobre las frases de Oviedo y con la consulta directa del manuscrito, atúvose á la circunstancia de incluirse en él hasta el archipiélago de Lieu-Kieu para asegurar que Magallanes había aportado á unas islas 600 leguas más allá de Malaca, y buscando al efecto una gloriosa ocasión dice que Alfonso de Albuquerque, desde tal ciudad, envió á Antonio de Abreu, á Francisco Serrano y á Hernando de Magallanes con tres bajeles á descubrir las Molucas (64). En esto, como en muchísimas cosas, incurre en error el insigne historiador-literato. Las tres naves salieron, en efecto, de Malaca á fines de 1511; pero á una la mandó Antonio de Abreu, á la otra Francisco Serrano y á la otra Simón Alonso Bisagudo. Ninguno de los historiadores primitivos de Portugal (Castanheda, Correa, Goes, Barros, Galvao...) dicen mucho ni poco de la presencia de Magallanes en tal jornada.

Siguiendo á Leonardo Argensola escribió su libro Fernández de Navarrete, y parece trata de confirmar la opinión del aragonés con citas de Faria y Sousa, de Martínez de la Puente y de San Román, cuando precisamente ninguno de los tres, aun cuando tratan de la expedición al Maluco y hablan de Albuquerque, de Abreu y de Serrano, mencionan para nada—en momento tan de rigor—la participación de Magallanes.

A Fernández de Navarrete copió Barros Arana (65) y aún Guillemard (66), quien saca, el primero, la natural consecuencia de que si «Magallanes tocó en Banda pudiera reclamarse en justicia para él el que al tiempo de su muerte en las Filipinas había por su persona realizado la circunnavegación del globo».



Pero es el caso que fundándose Guillemard en las afirmaciones de Fernández de Navarrete, éste en las de Argensola y las de Argensola en un error, todo el edificio se viene abajo.

En primer lugar Magallanes en su manuscrito, objeto de tantas discusiones, aunque dice que vió y anduvo todo lo que describe, manifiesta indirectamente por el poco detalle y directamente por acudir á informaciones recibidas, que gracias á éstas y no por viaje propio conocía lo de más allá de Malaca.

En segundo término, los primitivos historiadores portugueses hablan de la participación de Magallanes en la toma de esta última ciudad; pero aunque nos mencionan, y aun con detalle, la jornada de las Molucas de Abreu, de Serrano y de Bisagudo, para nada mencionan á aquel descubridor, ni jamás dicen fuese más allá de Sumatra.

Además, en ninguno de los muchísimos documentos oficiales referentes á la expedición salida el 1519 de Sevilla se dice, directa ó indirectamente, ni jamás lo asegura él mismo, que Magallanes hubiese estado en el Maluco ni en los territorios próximos. Antes al contrario, en el *Memorial* que dejó al Rey (Septiembre, 1519) declarando la altura y situación de las islas de la Especiería concluye, no haciendo referencia á datos propios, sino á los de *«los pilotos portugueses que las descubrieron»*.

De estos pilotos el principal es Serrano, al que aluden los escritores de aquellos días. Como Martínez de la Puente (67), vienen á decir que Magallanes se determinó á buscar las Molucas «por las relaciones de Francisco Serrano». Y en Antonio de Pigafetta, quien hizo el primer viaje de circunnavegación y hubo de tratar como amigo y muy de cerca á Magallanes, se lee que desde el tiempo en que éste «se encontraba en Malaca había sabido por cartas de Se-

rrano, establecido en Tadoré, que existía allí un comercio ventajoso que hacer».

De la estancia de Serrano—de Serrano solo—más allá de Malaca, abundan datos indiscutibles. En 1515 escribía el Virrey Alburquerque desde Ormuz: «me vjeram novas... de Francisco Serram que era vivo e estava em poder das jlhas do Cravo, e governava o rey e a terra toda e que viera a jlha de Bandam falar com os navios de Vosa Altesa, e que se tornara outra vez a Maluco...» (68).

León Pancaldo, al declarar en Valladolid en 1.º de Julio de 1527, expresa «que oyó decir cómo en Ternate había estado un Francisco Serrano, portugués, con otros cuatro ó cinco hombres portugueses y que decían que había ocho ó nueve años que estaba en la dicha isla...» (69).

Gonzalo Gómez de Espinosa en su declaración asegura «supo que antes que la dicha Armada de Su Majestad llegase había estado en la dicha isla un Francisco Serrano, portugués, que era grande hombre de navegación y muy amigo del Capitán Magallanes...» (70).

Y el marinero Juan Rodríguez hubo de decir «que nunca oyó... que en la dicha isla de Tidori ni en ninguna de las otras islas de Maluco hubiese ido Armada, ni menos de cristianos castellanos ni de ninguna otra nación, salvo un Francisco Serrano, portugués...» (71).

En consecuencia nada, absolutamente nada, autoriza lo del viaje de Magallanes más al Este del estrecho de Malaca (72).

Y es sensible que en la recientísima obra de un docto jesuíta, hecha en conmemoración del IV Centenario del descubrimiento del Canal de los patagones, se trasladaran casi al pie de la letra, sin observación crítica alguna, las frases de Argensola, como triste es también que en Manila se acepte como buena la opinión de Guillemard, que es la



misma de Argensola vista á través de Fernández de Navarrete.

A Magallanes para la circunnavegación del planeta le faltó recorrer lo que hay de Malaca á Filipinas.

Es, pues, indiscutible que el primero que dió la vuelta al mundo fué, guiando á la *Victoria*, Juan Sebastián del Cano.



I  
sacio  
I  
la m  
Pedr  
cion  
fetta  
de '  
part  
man  
nos  
I  
miti  
y d  
en t  
pero  
ranc  
«que  
dez  
gres  
I  
mos



## ruta de del Cano

EN EL VIAJE DE LOAYSA Y PRIMER DESCUBRIMIENTO

DEL CABO DE HORNOS

---

La llegada de Cano á la Península produjo enorme sensación.

Los literatos y los cronistas estimaron la hazaña como la mayor de cuantas recordaron los anales del mundo (73). Pedro Mártir de Angleria acude á comunicarlo á las naciones en sus *Espístolas* memorables (74). El caballero Pigafetta multiplica los ejempláres de su relato (75). Maximiliano de Transilvania (acaso bruselés) dirige un tratado sobre el particular al Cardenal de Salzburgo (76). Los Embajadores mandan nota sobre particular tan interesante á los Gobiernos (77).

El mismo Cano en cuanto desembarcó apresuróse á remitir carta á Carlos V dándole sumaria cuenta del viaje y del regreso, sobre todo: «con una sola nao, estando en tal estado por causa de la broma, que sólo Dios lo sabe, pero *resueltos á morir ó con toda honra servirle*», considerando como la cosa más de estimar entre las conseguidas, «que hemos descubierto y dado la vuelta á toda la redondez del mundo, que yendo para el Occidente hayamos regresado por el Oriente» (78).

Esto, sobre lo que también insiste Pigafetta (según vimos más arriba), era desde el punto de vista científico de

la más alta significación: quedaba demostrada prácticamente la pequeñez del planeta y medida con exactitud su superficie, viniendo á establecerse igualmente la proporción entre los dominios del mar y los de las masas continentales. La Humanidad, desde 1522, poseía el globo. El Universo parece que disminuye mientras el hombre se engrandece y eleva. En aquel momento la *Cosmografía* y la *Geografía* encuentran sus fundamentos más sólidos, y el completarlas resultó cuestión de detalles.

Convengamos, en verdad, que no fué el aspecto científico el que más conmovió á la mayoría de las gentes.

Lo que preocupó, sobre todo, fué el hallazgo y sumisión de las Molucas. Juan Sebastián (á nuestro juicio el verdadero jefe desde la deposición de Carvallo) había hecho una obra admirable. Traía datos más que suficientes para probar que los portugueses jamás habían tomado posesión de ellas ni puesto allí factorías, pues incluso Francisco Serrano siempre consideró el país como de la jurisdicción de los españoles. Los sultanes y régulos de las islas aceptaron el vasallaje con flamear de banderas y entrega de regalos, en actos solemnísimos, suscribiendo tratados de paz que venían en la *Victoria*.

Pigafetta y el guipuzcoano insigne hablaban por menudo de que en Banda se recogen la nuez moscada y el gengibre; en Timor, el sándalo; en Zabba, la pimienta. Y que no eran sueños ni fantasías, veíase á las claras, ya que á bordo ensacáronse hasta 306 costales grandes y 108 pequeños de clavo, lo que, dado el precio de las especias, constituía una riqueza enorme.

Por cédula Real de 10 de Octubre de 1522 ordénase se entregase todo á Cristóbal de Haro (79), quien el 6 de Noviembre (80) se hizo cargo por su representante Diego Díaz, de 520 quintales y 23 libras de clavo, aparte de otros géneros muy

valio  
llega  
Arm  
muel  
D  
atenc  
que l  
tro l  
comp  
ojos»  
E  
cono  
desd  
berso  
á sal  
cede  
y tra  
perta  
viena  
daro  
quien  
habé  
que  
con  
veng  
traer  
en e  
F  
Casa  
y pr  
perso  
C  
cha



valiosos. La mayor parte se vendió en Amberes; y Denucé llega al resultado de que deducidos los gastos todos de la Armada de Magallanes aún quedó un beneficio libre de mucho más de 50.000 pesetas.

Dejando aparte mil cosas curiosas que tanto llamaron la atención y que se repartieron por el orbe (81), es indiscutible que los castellanos sobresaltáronse pensando, como el Maestro Fernán-Pérez de Oliva, en que Juan Sebastián y sus compañeros «truxeron nuevas que gran cudicia ponen á los ojos» (82).

El Emperador—acababa de llegar de Alemania—ansioso de conocer tantas novedades, se apresuró á contestar á del Cano desde Valladolid (13 de Septiembre de 1522) diciéndole haberse «holgado mucho por vos haber traído Nuestro Señor á salvamento, y le doy por ello infinitas gracias»; le concede «por vos hacer merced» y «acatando vuestros servicios y trabajos», «la cuarta parte de la dicha veintena que nos pertenece»; le asegura haber «mandado proveer lo que conviene» para la «deliberación» de los trece hombres que quedaron prisioneros en la isla de Santiago; y «porque yo me quiero informar de vos muy particularmente del viaje que habéis hecho y de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veais, toméis dos personas de las que han venido con vos, las más cuerdas y de mejor razón, y os partais y vengais con ellas donde yo estuviere... y cuando viniéredes traeréis con vos todas las escrituras, relaciones de autos que en el dicho viaje habéis fecho...» (83).

Por el mismo correo dió órdenes á los «Oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias» para que «os vistan y provean de todo lo necesario á vos y á las dichas dos personas».

Cumpliendo lo mandado se puso Juan Sebastián en marcha para la Corte, yendo con él tres indios, Pigafetta y



casi todos los demás que en la *Victoria* volvieron (84).

Carlos V les señaló audiencia especial á fines de Septiembre, les recibió muy graciosamente, alabando á Cano como primer hombre que hubiese circunnavegado la tierra toda. Y Juan Sebastián y los otros relataron sus desventuras, entregando los regalos que del Maluco traían y algunas otras cosas extrañas, entre las que atraieron la atención las plantas de donde salen las especias. Según Pedro Mártir todos se alegraron «de ver aquellas ramas y de oler las bayas en las ramas que las criaban»; «yo obtuve la mayor porción de las ramas traídas; repartí á varias personas muchas para enviarlas á diversas partes». Igualmente despertó interés una especie de pan «amasado en forma de ladrillo, que hacían de la médula de las palmas y ramas del clavo con su fruto».

En cuanto á Pigafetta, nos dice que ofreció «á la sagrada Majestad de D. Carlos, no oro ni plata, sino objetos más apreciados por tan gran Soberano. Entre otras cosas le hice entrega de un libro escrito por mi propia mano, en el que día por día refería cuanto había ocurrido en el viaje». Y agrega: «de allí fui á Portugal, en donde hice relato al Rey D. Juan de lo que había visto. Volví luego á España de paso para Francia y regalé varios objetos del otro hemisferio á Mad. la Regente, madre del cristianísimo Rey D. Francisco» (85).

El Emperador, refiere Herrera, armó caballero á Miguel de Rodas cuando aquél «salía de su cámara para oír misa á una sala grande..., y estando el dicho Miguel de Rodas de rodillas le tomó su espada y le tocó con ella en la cabeza é dixo: «Dios os haga buen caballero y el Apostol Santiago», y mandó al Secretario Francisco de los Cobos que le extendiese testimonio de ello, y dióle asimismo un escudo de armas» (86), amén de cincuenta mil maravedíes. Otros

cincue  
conce

En  
tán d  
mada  
que f  
difun  
dicha  
él ha  
indust  
mero  
nuestr  
dispus  
por m  
ción  
niente  
vos m  
tros l  
que v  
Juan  
la fed  
adelar  
quinie  
maner  
Nos  
é aser  
libros  
ved a  
y lo e

Pe  
(13 d  
para  
much

cincuenta mil asignó á Francisco Albo, y á Bustamante le concedió también blasones y escudo.

En cuanto á Juan Sebastián, acatando lo que el «Capitán de la nao *Victoria*, una de las cinco naos de la Armada que enviamos al descubrimiento de la especería, de que fué por Capitán general Fernando de Magallanes, ya difunto, nos ha servido en el dicho descubrimiento de la dicha especería, y á los muchos y grandes trabajos que en él ha pasado y en traer la dicha nao *Victoria* con su buena industria y trabajo cargada de especería, y con ser el primero que descubrió el trato de la dicha especería, de estos nuestros Reinos», en «enmienda y gratificación dello», se dispuso á 23 de Enero de 1523 que «haya y tenga de Nos por merced», asentados «en la nuestra Casa de la Contratación de la especería» y para toda la vida que tuviere «quinientos ducados de oro en cada un año». «Por ende Nos vos mandamos que le pongades y asentedes así en los nuestros libros y nóminas de las mercedes y asientos desa casa que vosotros tenéis, et libréis ó paguéis al dicho Capitán Juan Sebastián del Cano este presente año desde el día de la fecha deste nuestro alvala hasta el fin dél, é dende en adelante en cada un año para en toda su vida los dichos quinientos ducados de oro á los tiempos et según é de la manera que se librare é pagare á las otras personas que de Nos tuvieren semejantes mercedes é asientos en esa casa, é asentad el traslado de este nuestro alvalá en los dichos libros, é sobrescrito é librado de vosotros este original volved al dicho Juan Sebastián del Cano para que lo él tenga y lo en él contenido haya efecto. Y non fagades ende al» (87).

Por otra Real cédula, firmada igualmente en Valladolid (13 de Febrero de 1523), se perdona á Cano «para ahora y para siempre jamás», de las penas en que había incurrido mucho tiempo antes por la venta de una embarcación (y



de esto ya hemos hablado) á extranjeros, súbditos del Duque de Saboya (88).

Y en 20 de Mayo se otorgó al marino de Guetaria, por escudo, uno de dos cuarteles alusivos á los resultados del viaje, que llevaba por cimera un mundo con esta divisa: *Primus circumdediti me* (89), también adoptado para ella por nuestra Real Sociedad Geográfica.

Sin embargo, no todo eran satisfacciones. Habían ocurrido en la pasada expedición cosas muy irregulares (recuérdese la tragedia del puerto de San Julián), atribuyéndose por unos la culpa á los lusitanos y por otros á los hijos de Castilla. Hasta se dijo que el primer jefe de la Armada bien pudo morir no en Mactán á manos de indígenas, sino de muy distinto modo. Actuó la justicia seguidamente, y por eso á muy poco de llegar á Valladolid (en 18 de Octubre de 1522) se vé á Cano, al piloto Francisco Albo y á Fernando de Bustamante estrechados muy de cerca y prestando declaración ante el Alcalde Leguizamo, conforme á un minucioso Interrogatorio de trece preguntas (90). Pero, por más que se apuró en el negocio, nada hubo de deducirse en contra de Juan Sebastián, y ya hemos comprobado que no se le regatearon premios y honores.

A todo esto continuaba el afán en América de descubrir, por la parte del istmo central ó por más arriba, un paso que condujese al Extremo Oriente. Y el Gobierno, á quien tentaban las riquezas que prometía Cristóbal de Haro, pensaba en formar otra Casa de Contratación para las especias, mientras que aceptando la teoría de Magallanes de que el Maluco caía en el hemisferio de nuestros dominios, propúsose enviar nuevas expediciones.

Pero Portugal protestó una y otra vez, creyéndose injustamente perjudicado, ya que estimaba pertenecerle la mayor parte de la Insulindia, á tenor de la famosa bula del Pontífice.

Par  
de dem  
mala  
la puer  
la de E  
(esto e  
Sebasti  
de 1524  
Corona  
día á és  
cía dire  
estimab  
de Mayo  
entre ot  
eos, é d  
nombró  
no tuvi  
en nuev  
Por e  
de 1524)  
extraño  
mados d  
que algu  
láis que  
ó daño  
falta qui  
misterio,  
traba con  
trajadas  
durante  
nes íntim  
El propio  
carga de



Para zanjar cuestiones y señalar definitivamente la línea de demarcación se procedió á organizar una Junta mixta (llamada de Badajoz), que hubo de reunirse en la frontera «á la puente de la Ribera de Caya», en la ciudad dicha y en la de Elvas ó Velves. Entre los más conspicuos *astrólogos* (esto es, cosmógrafos), juristas y navegantes figuró Juan Sebastián, conforme al título extendido el 21 de Marzo de 1524 (91); y en unión de los restantes diputados de la Corona de España firmó un parecer declarando corresponder á ésta el archipiélago tan discutido (92). A la experiencia directa del primer circunnavegador se acudía cuando se estimaba preciso, y así, por ejemplo, en la sesión de 23 de Mayo nuestros representantes mostraron una carta donde, entre otras cosas, se contenían «todas las islas de los Malucos, é de Gilolo, é Burnel, é Timor, con otras muchas que nombró el Capitán Juan Sebastián» (93). Las conferencias no tuvieron resultado práctico y Carlos V volvió á pensar en nuevas armadas y expediciones.

Por estas fechas el Emperador desde Burgos (20 de Mayo de 1524) hubo de conceder á Juan Sebastián un especial y extraño permiso para que «pudiera llevar dos hombres armados de todas armas y en guarda de su persona», «á causa que algunas personas os quieren mal, y vos teméis ó receláis que vos herirán, matarán ó lisiarán, ó harán otro mal ó daño ó desaguisado alguno en vuestra persona» (94). No falta quien, pretendiendo aclarar lo que es actualmente un misterio, sospeche y se figure que en estas persecuciones entraba como motivo y causa el vengar honras de familias ultrajadas en una mujer. Consta, en efecto, que en Valladolid, durante este período, tuvo el marino guipuzcoano relaciones íntimas con María de Vidaurreta, naciéndoles una niña. El propio del Cano deja á María en el testamento «por descargo de su alma» una importante suma. Pero del mismo

testamento parece deducirse que la Vidaurreta debía no tener gran posición, ni inspirarle confianza absoluta en lo moral, ya que determina que en cumpliendo cuatro años la niña la quiten á su madre y la lleven á vivir y á educar «á la dicha villa de Guetaria».

No era tampoco moda del tiempo buscar amparo y defensa en la autoridad ante peligros derivados de cuestiones de mujeres.

En nuestro sentir, anda más en lo cierto Toribio Medina cuando sospecha «ó que algunos de los subordinados del Capitán de la *Victoria* tenían injusticias que vengar ó que había otros que creían llegado el momento de arreglar cuentas atrasadas» (95). A nosotros no se nos olvida que el Alcalde Leguizamo intervino porque se decía que Magallanes no murió en Mactán, sino de otro modo. Recuerdese también á los parientes del nauta portugués empeñados en pleitos con el Fisco, y exasperados porque éste, apoyándose en la declaración de Juan Sebastián, negaba incluso que el ilustre deudo de los recurrentes hubiese dado nunca la derrota al Maluco.

A todo esto se preparaba una nueva expedición. Carlos V estimaba la empresa de interés nacional (96), según lo había reconocido en la célebre Real cédula de 1522, verdadero manifiesto al país, ó más concretamente, á lo que ahora se llaman fuerzas vivas. El Monarca daba principio á tal escrito recordando cómo se había organizado la escuadrilla de Magallanes y cómo había vuelto la *Victoria*, las ventajas inmensas del tráfico del Maluco, el hecho de que «caía en su demarcación», y la necesidad de que todos se ayudasen para enviar otra mayor flota, donde iría como Jefe—para evitar disgustos cual los ocurridos—un caballero calificado; después excita á los mercaderes y armadores á que acudan y participen del negocio, que se haría en una



nueva Casa de Contratación á constituirse en la Coruña (97).

Contra esto último protestó Sevilla, pero vencidas tales resistencias y las de Portugal, montóse (1522-1524) en la Coruña la dicha Casa con sus almacenes, depósitos de artículos y efectos, factores y cuanto más era preciso.

Por este tiempo Cano presentó un *Memorial* al Rey pi-diéndole: primero, que le diese la tenencia de las fortalezas que se mandasen construir en el Maluco; segundo, que se le concediese el hábito de Santiago, como se había concedido á Magallanes; tercero, que se otorgase una remuneración á sus parientes más cercanos, habida consideración á su pobreza, ya que le habían ayudado en sus expediciones, y por último que le hiciese merced de la Capitanía mayor de cualquier Armada ó Armadas que se enviasen al Maluco, ora á hacer nuevos descubrimientos, ora á guardar sus costas. A todo hizo contestar Carlos V, al margen: á lo de las fortalezas del Maluco, que le tendría presente cuando se construyese alguna; á lo segundo, que no estaba en las facultades del Emperador conceder hábitos de Santiago fuera del Capítulo; á lo tercero, que se había dispuesto lo conveniente para atender con alguna remuneración á la pobreza de los más cercanos deudos que le hubiesen ayudado en sus expediciones, y á lo último, que ya estaba proveído el cargo (98).

En efecto; experiencias anteriores aconsejaban se designase para el tal á persona indiscutida, ó más concretamente, á «caballero principal de nuestros Reinos», y el Monarca se fijó ahora (5 de Abril de 1525) en Frey García Jofre de Loaysa, de la Orden de Rodas ó de San Juan, Comendador en ella de Bárbalos en Salamanca, quien aunque no entendía las cosas del Océano, era de linajuda estirpe y pariente del celeberrimo dominico Fray García de Loaysa, á la sazón Obispo de Osma.

La escuadrilla, que empezó á prepararse en Portugaleta y en ello tomó Cano mucha parte, quedó compuesta de la manera que sigue: nao capitana, la *Santa María de la Victoria*, de 300 toneles de porte; la *Sancti Spiritus*, de 200; la *Anunciada*, de 170; la *San Gabriel*, de 130; la *Santa María del Parral*, de 80; la *San Lesmes*, de 86, y el patache ó galeón *Santiago*, de 50 toneles.

Al frente de la *Santa María de la Victoria* se puso Frey García Jofre de Loaysa, con título también de Capitán general de aquella Armada, el de Gobernador y Justicia mayor de las islas de Maluco y ocho ducados diarios de sueldo desde la fecha en que se hiciese á la vela hasta la vuelta á la Península; también hubo de concedérsele facultad de colocar en armazón hasta 50.000 maravedises y de traer en cada armada 15 quintales de especería, mitad debajo de cubierta y mitad sobre ella, más 500 ducados por el trabajo de preparar la expedición; y de ello se le adelantaron 150.000 maravedises á cuenta de su paga. Capitán de la *Sancti Spiritus*, *Piloto mayor* y *guía* de la escuadrilla en el viaje: Juan Sebastián del Cano. Pedro de Vera, continuo de la Real Casa, tenía el mando de la *Anunciada*; D. Rodrigo de Acuña, el de la *San Gabriel*; Jorge Manrique de Nájera, el de la *Santa María del Parral*; Francisco de Hoces, el de la *San Lesmes*, y Santiago de Guevara, el del patache.

Y se designaron también, por *Piloto mayor* á D. Rodrigo Bermejo; como *Contadores*, á Iñigo Ortiz de Perea, Diego de Estrella, Diego de Victoria, Diego Ortiz de Orúe, Alonso de Tejada y Bartolomé Simón Taragó; como *Tesoreros*, á Luis de Luzón, Juan de Benavides y Alonso de Solís; como *Lapidario*, á Lope Vallejo; como *Factor general*, á Diego de Cobarrubias, y como *Capitán general de las carabelas que habían de quedar en el Maluco*, á Martín de Valencia.

La dotación de todos los buques llegaba á 450 hombres.



Cuatro de entre ellos—Cano, Capitán de la *Sancti Spiritus*; el Tesorero del mismo barco, Hernando de Bustamante; el maestro Anse ó Hans, bombardero, natural de Flandes, y otro bombardero, de nombre Roldán—habían ido á la primera circunnavegación, siendo prueba clara su propósito de volver al viaje, en quienes tanto habían sufrido durante el anterior, no sólo de un increíble ánimo viril, sino también del espíritu de aventuras propio de la época y del loco afán por las enormes riquezas del Extremo Oriente.

Un decreto que se registró el 7 de Mayo de aquel año de 1525 en el libro de la Casa de Contratación de la Coruña, indica las instrucciones de S. M. sobre el ejercicio de los cometidos del Tesorero y de los Contadores. Y se permitió á los Capitanes y Oficiales principales interesarse en el almacén á cargo de los salarios á su tiempo vencibles. Otra Real orden reservada, fecha en Toledo el 13 del propio mes, determinaba lo que debía hacerse para la sucesión del General, Capitanes y Oficiales, caso de morir los propietarios (99).

En la Coruña no se daban punto de reposo para equipar los buques, ya muy bien proveídos, artillados y pertrechados de víveres, aparejo y armas; cargándose igualmente mucha lencería, paños, buhonería y otras cosas de rescate (100). El mayor impulso provenía del Jefe de la Casa de Contratación, Cristóbal de Haro, á quien prestaron ayuda otros dos Oficiales: Francisco Mexía y el Tesorero Bartolomé Meléndez. Cristóbal de Haro es personaje bien conocido para nosotros: él puso ahora en el negocio y en nombre particular de la firma que representaba importantes sumas de dinero. Y también debieron de contribuir en forma análoga, por los menos los Fúcares ó Fuggers.

Juan Sebastián, atraído por el ansia del tráfico, hubo de solicitar el cobro de los 500 ducados anuales que se

le habían concedido: la contestación fué dilatoria (101).

Pero Juan Sebastián se multiplica. Primero trabaja en Portugalete en la preparación y alistamiento de los buques. En 17 de Abril de 1525 figura atestiguando una obligación contraída por Hernando de Guevara, navegante, natural de Mondragón, á favor de su hermano Ochoa Báñez de Artazubiaga, por valor de 200 ducados de oro, moneda y mercancías, que le dió para la jornada que iba á emprender á las Molucas (102).

Busca como criado al después famosísimo Andrés de Urdaneta y le sale fiador para que se le adelante parte del sueldo (103).

Y Cano mismo insiste en que se le paguen atrasos, en que se le hagan anticipos, pide á Cristóbal de Haro dinero (104), y mete á bordo—parte por su cuenta y parte á medias—como mercancía, paños, lienzo, ferretería, sombreros, hilo, cuentas de cristal y demás joyería falsa (105).

Aún ahora sabemos (y es dato curioso) la ropa de vestir (capas, chamarras, sayos, jubones, calzas, medias calzas, chapeos, etc.), la de cama, las armas, la vajilla, los víveres que de su propiedad llevó al barco (106). De cosas de su profesión cita tan sólo «una esfera roma del mundo», «un libro llamado almanaque en latín» y «otro libro de astrología».

Mas antes de embarcar concertó con obligación por escrito, ante Escribano de número, el pago de determinadas cantidades al monasterio de San Francisco, por misas y para que se rogase por su alma (107).

Ultimado ya todo lo de la expedición, prestó en la Coruña el Capitán general Loaysa pleito homenaje en manos del Conde D. Hernando de Andrada; los Capitanes lo verificaron en las del Comendador; cada soldado ó marino en las del Capitán de su buque. Y después de la solemne entrega y bendición del estandarte con las armas del César se



hizo á la mar la escuadra en dicho puerto (108) antes de amanecer el 24 de Julio de 1525 (109), poniendo la proa con rumbo occidental y algo al Sur para dar vista al cabo de Finisterre.

En realidad la salida había sufrido excesivo retraso, ya que se suponía ser preferible dejar la Península al principio de la primavera lo más tarde. Por eso en el escrito de privilegios otorgados por el Emperador á los naturales que contribuyeran á las mercancías y demás de los buques de Loaysa, les dice que «para la navegación de aquellas partes conviene y aún es necesario que la dicha nuestra Armada partiese de aquí por todo el mes de Marzo», y en la cédula ó despacho de Capitán del cuarto buque D. Rodrigo de Acuña repítese, respecto á la Armada «que de presente mandamos hacer para la continuación y contratación de la especería», «que, con la bendición de Nuestro Señor, ha de partir por el mes de Marzo ó Abril de este presente año».

El día de Santiago—25 de Julio—se siguió el costeo del litoral de Galicia hacia el cabo de Finisterre, pero antes de llegar á él se hubo de luchar con vientos contrarios por cabo Vilaño, la ría de Camariñas, punta de la Barca, punta de la Buitra, cabo Toriñana, punta Nemiña y punta de Calboa, ó como dice la *Relación* de Hernando de la Torre «entre Munguya y el cabo Finisterra», ya que debe leerse Mujía ó Santa María de Mujía, pueblo sito en la bahía de Camariñas, cerca de la iglesia de Nuestra Señora de la Barca y detrás de la punta de la Barca, frente á cabo Vilaño. El 26 se dobló el Finisterre, siguiéndose al Sur cuarta del Sudeste con cuyo rumbo se corrió el inmediato jueves ante las costas de Portugal, hallándose las naos y galeón á medio día ocho leguas al Oeste de las Berlingas, grupo de islas á unos 14 kilómetros de tierra (más en alta mar surgen las Farilhoes ó Farallones) frente al cabo de Carvoeiro, que á su vez forma la

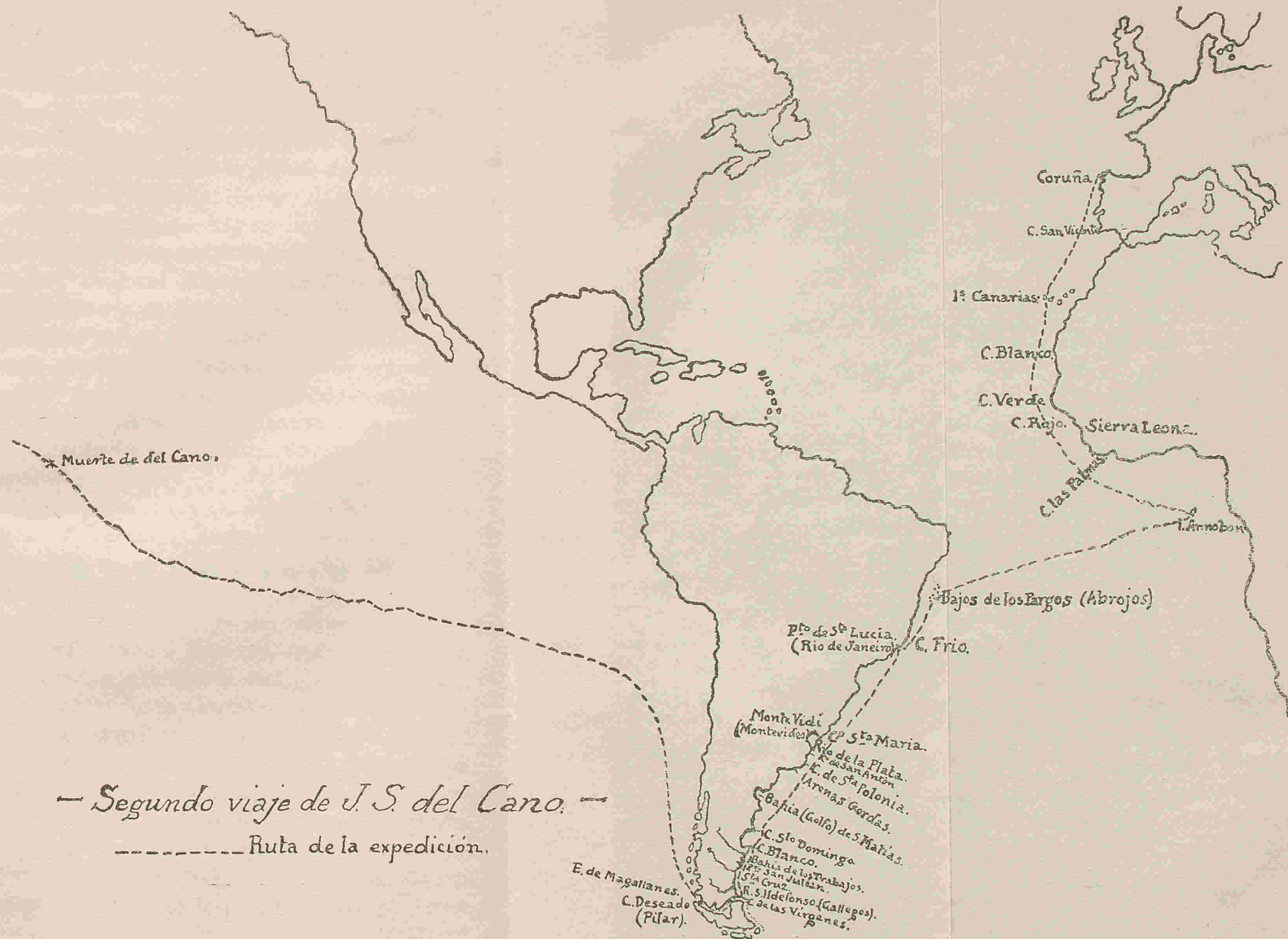
peninsulilla en donde asienta Peniche. El 28 de Julio á medio día estaba la flota en la latitud de 37 grados y un tercio, á treinta y cinco leguas al Oeste del cabo de San Vicente y de Sagres. En las siguientes veinticuatro horas no se adelantó hacia el Sur, continuándose en los mismos treinta y siete grados y un tercio; pero fué la marcha Océano adentro hasta las cincuenta y siete leguas del dicho cabo de San Vicente en el Algarbe. Después se hizo el rumbo franco al S.O., encontrándose el domingo 30 de Julio á treinta y dos leguas de la isla de Madera y á cuarenta y dos «de la primera tierra de la Gran Canaria». Así se llegó el 2 de Agosto á la Gomera, en la que surgieron al medio día en el «puerto que tiene por la parte de Sur y está en 27 grados y medio», continuando allí hasta el 14 del mismo mes, víspera de Nuestra Señora.

En dicho puerto de la Gomera «se tomó agua y otras cosas de bastimentos» y «el Capitán general con los otros Capitanes hicieron ciertos capítulos» ó juntas, donde se acordó—por exhortaciones de Juan Sebastián del Cano—«que el Armada fuese por el Estrecho de Magallanes»; y entre otros varios extremos que concuerdan casi literalmente con los de las instrucciones dadas al Jefe de la flota anterior, «que si alguna nao se derrotase del Armada fuese á la Bahía de Todos los Santos, que es en 14 grados del cabo de la Línea y que esperase veinte días, y que si en estos veinte días el Armada no veniese, que posiese una cruz en una isla que está en la dicha bahía, y al pie de la cruz una olla enterrada con una carta que dijese lo que había fecho, y seguiese su viaje, y que feciese otro tanto en el río de Santa Cruz» (110).

El lunes 14 de Agosto, víspera de Nuestra Señora, se partió de la Gomera con rumbo al Sur, en el que se continuó sin variaciones hasta el 18 de Agosto, por cuya fecha









ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

se tomó la altura de 20 grados y un tercio, unas veinte leguas al O. del Cabo Blanco, hacia el confín meridional de nuestras actuales posesiones de Río de Oro. Este mismo día—viernes—«se rompió el árbol mayor á la capitana» (*Santa María de la Victoria*) por debajo del calzés y para su reparo Juan Sebastián, desde la *Sancti Spiritus*, envió dos carpinteros con su esquite (III).

El 19 por la mañana, algo después de las ocho y durante un fuerte aguacero, embistió la nao *Santa María del Parral*, regida por D. Jorge Manrique de Nájera, con la capitana (la *Santa María de la Victoria*), y ésta rompió á aquélla toda la popa con el árbol de mesana y el botalón, y la capitana la prestó auxilio enviando en el esquite tablas y carpinteros. Desde el 20 se siguió caminando al S. y el 21 (lunes) á medio día se tomó la altura de  $17^{\circ}$  y  $38'$ , á cincuenta leguas de Cabo Verde en Senegambia, y por la tarde se concluyó el reparo del palo mayor de la *Santa María de la Victoria*, roto el día 18, según ya dijimos. Continuóse siempre con rumbo á Mediodía, con el cual pasaron el 23 la latitud de  $15^{\circ} 31'$ , treinta y dos leguas del Cabo que se citó, y el 24—miércoles—, á los  $14^{\circ}$  y  $49'$ , y á la distancia de veintiocho leguas del mismo. El día 30, en latitud N.  $9^{\circ} 54'$ , frente á Konakry, torcieron algo más en dirección á tierra, y aún más al otro día (á los  $9^{\circ} 41'$ ), porque «no tenían más largo viento» y no era posible tomar distinto rumbo. Hasta el 5 de Septiembre se continuó en la dirección dicha (S.E.): el domingo 3 estaban en la latitud N. de  $7^{\circ}$  y  $32'$ , setenta y cinco leguas al O. de Sierra Leona, «y de cabo Repo setenta leguas casi Norte-Sur»; el martes, en los  $8^{\circ} 38'$ , á cincuenta y cinco leguas de Sierra Leona. En la misma fecha (el 5), á medio día, divisaron una nao lusitana y se la persiguió hasta la media noche en dirección N.N.O.; toda la Armada junta hizo la



persecución un buen trecho, y el Capitán general—no creyendo menester tanto aparato de fuerza—hizo disparar un tiro para que se detuvieran y recogiesen sus buques, mandando continuasen la caza D. Rodrigo de Acuña con la *San Gabriel*, y Santiago de Guevara con el pataxe ó galeón *Santiago*. Adelantóse el galeón, hizo amainar á la nave portuguesa y trájola de vuelta hacia donde se hallaba el Comendador Loaysa; entonces D. Rodrigo de Acuña, sin razón y sin venir á propósito se acercó al pataxe y á la nao, sobre la que disparó con una de sus piezas de artillería. Tan poco correcta conducta no pareció bien al Capitán del pataxe, quien tuvo ciertas réplicas con D. Rodrigo de Acuña, y éste, displicente y altanero, dijo «ciertas palabras feas» al Santiago de Guevara. Venida la nave de los lusitanos junto á la *Santa María de la Victoria*, el Capitán general la «fizo muy buen tratamiento» y honras, y entregó á los jefes de aquélla cartas para que las trajesen á España, con lo que, tras los acostumbrados cumplimientos, el buque de los portugueses «se fué su viage con la bendición de Dios», dejando Loaysa para la primera ocasión que se le presentara el hacer las investigaciones y castigos oportunos en la cuestión entre Santiago de Guevara y D. Rodrigo de Acuña.

En la noche del 5, después de cesar en la persecución de la nao de Portugal, se dió la vuelta, continuándose en el rumbo S.E., y desde el miércoles 6 á medio día (en los 8° 33' lat. N.) hasta la tarde del jueves 7 se siguió hacia el E.S.E., cambiándose varias veces de rumbo por «los vientos contrarios y calmerías», andándose así hasta mediados de Octubre, poco más ó menos. El domingo 10 (Septiembre) se hallaban en los 8° 29', setenta leguas de Sierra Leona al N.E.; el 11, lunes, en la latitud de los 5° 55'; el miércoles 13, en los 4° 4'; el 19, en lati-

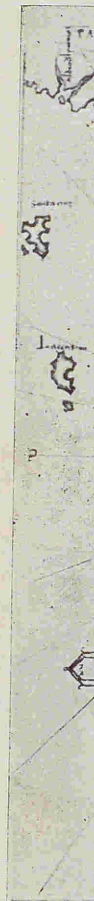
tud N.  $4^{\circ} 06'$ , y se suponían á 108 leguas de Sierra Leona; el 21, jueves, en  $5^{\circ}$ , «porque la corriente nos hizo decaer» y hubo de abatirles hacia el Septentrión; el día 28, en los  $3^{\circ} 45'$  de latitud N., creíanse á 96 leguas de Sierra Leona, y el sábado 30, á 80 leguas de la misma y  $3^{\circ} 51'$  de latitud N. El 1.º de Octubre (domingo) hicieron rumbos S.E., E.S.E. y E. (por los  $3^{\circ} 35'$  lat. N.), y el lunes, á medio día, se tomó la altura en  $2^{\circ} 43'$ , y se calculaban «hasta el río Cliclir, ques la más cercana tierra de la costa de Guinea, cincuenta leguas». El martes 3, á medio día, se hallaban en los  $2^{\circ} 41'$  latitud N., á 95 leguas del cabo de las Palmas (en la República de Liberia) y á 64 de la primera tierra de la costa guineense, según los mapas de á bordo. El 4, miércoles, la distancia al cabo las Palmas era de 80 leguas y la latitud  $2^{\circ} 18'$ . El viernes, 6 de Octubre, señalábanse los  $2^{\circ} 53'$  de latitud N., y el siguiente día la de un grado menos treinta y un minutos, á 60 leguas del cabo de las Palmas. El 8 eran á 57 leguas de él y en un grado menos un minuto de latitud N. El 9, á 60 leguas del cabo y en la altura de  $0^{\circ} 27'$ . El 12 pasaron la equinocial, llegando hacia la mitad del día á los  $0^{\circ} 46'$ , hallándose á 65 leguas del cabo de las Palmas, 113 del cabo de las Tres Puntas (en la Costa de Oro y Tierra de los Achantis) y 32 leguas de la isla de San Mateo, de la que se encontraron á 10 leguas el 13 de Octubre ( $1^{\circ} 1'$  de latitud S.), llegando á verla á otras 10 leguas el domingo 15 al amanecer (á medio día se tomó la altura en los  $2^{\circ}$  menos un tercio, de la parte Sur); pero hasta el viernes 20 se anduvo «voltejeando, no pudiendo tomar la dicha isla», en la que al fin surgieron las naos y el galeón el viernes á medio día, y se siguió allí hasta el viernes 3 del Noviembre inmediato. Desde el 1.º de Octubre hasta el 7 del propio mes el rumbo general había sido el de E.S.E., y luego



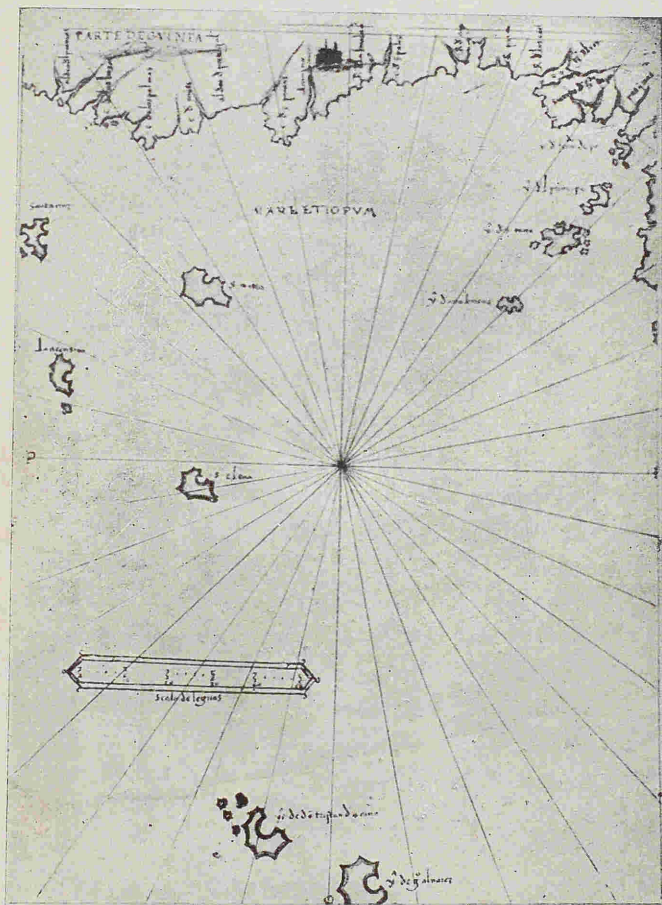
el S.E.  $\frac{1}{4}$  E. y el E. hasta el día 12, en que—como hemos dicho—cortaron los buques la equinocial, en opinión equivocada del Sr. Fernández de Navarrete por los  $3^{\circ} 50'$  de longitud occidental de Cádiz. Del 12 al 15 de Octubre se siguió al S.E.  $\frac{1}{4}$  E., y desde el 15, en que se descubrió la San Mateo á distancia de 10 leguas, hasta el día 20 en que se surgió en la misma, los buques anduvieron voltejeando y sin poder tomarla.

Respecto á la isla de San Mateo (*la identificación de la cual es difficilísimo problema*, que vamos á resolver, tratando el asunto con toda la minuciosidad que requiere) nos dice el piloto Martín de Uriarte—uno de los expedicionarios—«está en dos grados y medio de la línea». Andrés de Urdaneta en su *Relación* asegura hallarse en «la banda de Sur de la equinocial, en tres grados poco más ó menos». Según Herrera (112), un portugués de la flota afirmó que la San Mateo había sido poblada de portugueses y que los esclavos negros mataron á sus señores y á todos los cristianos. Y los de Loaysa encontraron muchos huesos de hombres, huellas y restos de edificación é, hincada, una cruz de madera con este rótulo: «Pedro Fernández pasó por aquí el ano de mil y quinientos y quince». Alonso de Santa Cruz en el *Islario general de todas las islas del mundo*, pone la San Mateo en el mapa de Africa (tabla 5.<sup>a</sup>, *Africa*, lámina 9, de la edición de la Real Sociedad Geográfica) y en el de las islas de Guinea (lámina 91 de dicha edición), situándola casi en la latitud que consignó el piloto Martín de Uriarte, «en tres grados de altura», á la distancia de 190 leguas de la isla Ascensión y á la que indica el dicho Uriarte respecto del cabo de Tres Puntas y del de las Palmas.

Alonso de Santa Cruz (y en su doctrina hemos de detenernos en lo que respecta al asunto debatido, por lo que con



Mapa



Mapa del golfo de Guinea, en que se vé la isla de San Mateo.  
(Del Islario de Alonso de Santa Cruz).



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

ella influyó  
muy bien qu  
por todo el  
Cabo de Bu  
esta parte d  
hordinariam  
desierto ó c  
no obstante  
prouecho»...  
frente á Si  
sión, en su  
«también de  
Elena, desp  
llero dicho  
allí desterra  
mar por aqu  
grandes casa  
frentes dize  
bre oy des  
está esta ys  
tártico»; la  
de Buena B  
tada y era  
un piloto  
está en 37 g  
por quarent  
tos á ella  
*Tristán de*  
Portugal ass  
dia oriental  
prouecho, es  
austral, y a  
mos dicho

ella influyó en tantos otros geógrafos y cartógrafos), explica muy bien que desde el grupo de las Gorgones ó de Cabo Verde por todo el Océano que ciñe el continente Negro, hasta el Cabo de Buena Esperanza, «tanta es la esterilidad que hay por esta parte de mar de islas que como la experiencia del passar hordinariamente por él portugueses lo muestra, más parece desierto ó como quien dixese hiermo que otra cosa»; cita, no obstante, una *isla de Santa Cruz*, «deshabitada y de poco prouecho»... «en un grado de altura á la parte austral», frente á Sierra Leona; la bien conocida *isla de la Ascensión*, en su verdadero lugar, «en altura de ocho grados...» «también despoblada y de ningún prouecho»; la de *Santa Elena*, despoblada, y donde residía á la sazón «un cauallero dicho Antonio Vaez de la Cerda, hermitaño, que fué allí desterrado sin manos, tiene una hermita hecha», «el mar por aquí abunda de grandes pescados, tan grandes como grandes casas, los quales andan con las bocas abiertas cuyas frentes dicen que son muy anchas, aquí tiene por costumbre oy desterrar el Rey de Portugal á los delinquentes; está esta ysla en diez y seis grados de altura al Polo antártico»; la *isla de Gonzalo Alvarez*, «distante del Cabo de Buena Esperanza como 300 leguas», hallábase deshabitada y era también sin provecho, recibiendo nombre «por un piloto que la descubrió llamado Gonçalo Alvarez, y está en 37 grados de altura al austro»; «al norueste de esta por quarenta leguas se halla otra ysla con otros ysleos juntos á ella á la parte del norueste, llámanse las *yslas de Tristán de Acuña*, porque las descubrió un cauallero de Portugal assi llamado yendo por Capitán general de la India oriental por el Rey de Portugal; son de muy poco prouecho, están en altura de treinta y seis grados á la parte austral, y assi éstas como las restantes que de arriba aue-mos dicho desde las islas de Cabo Verde han sido descu-



biertas acaso por los portugueses yendo y viniendo a Calicut y a Guinea y á Manicongo». Descripción más minuciosa merecen al insigne cosmógrafo las que él titula *islas del seno Espérico*, y que eran en su sentir «de aquellas Hespérides tan celebradas por los authores», con las que se relaciona la de *Anobeo* (Annobón) «dozientas leguas al Oriente de San Mateo y del continente de Africa», «despoblada aunque de muchas aguas y ábil para poblarse, fué poblada» y *Santo Thomé*. Con todo, *la Annobón*, «aunque está en este seno spérico y cerca de las dos que atrás diximos parecernos las Hespérides, no es de quien se deua hazer minción por estar remotas algo dellas y más del continente y en altura de dos grados, al nordeste de la qual y entre ella y el continente son las *islas de S. Thome y la del Príncipe* ó Hesperides, de las quales *la del Príncipe* está más próxima á tierra y en ella ay población de 300 vezinos subjecta al Obispado de Santo Thome, es la isla de Antonio Carnero, Secretario del Rey, y assi se llama ysla del Secretario, péscase junto á esta ysla muchos pescados Chernes, como salmón ynteros y pece que llaman escolar que los guesos son de comer, *otra ysla* está cerca della llamada *de Hernando de Po* que está puesta á la boca de un gran río llamado de los Camarones y por Ptholomeo llamado Masitolo río sólo tiene algunos ganados y lena». Como principal y más próspera del grupo se señala la *ysla de Santo Thomé*, en otro tiempo de *Los Lagartos* «porque no auia sino lagartos en ella y al principio fué apropiada para el destierro de los delinquentes de Portugal, y después de ellos y de otros se ha venido á hazer muy poblada y de mucho trato de açucares que ay en ella más de ciento y cinquenta ingenios de açucar, pero la mayor contratación es de géneros por la ocasión de estar cerca del continente de Etiopia del reyno de Manicongo ...zientas leguas

van allá e  
contrataci  
comios G  
estos son  
tratos y n  
chas de O  
aunque es  
siente saca  
acá priuar  
la Santo  
—la ciuda  
«quatro m  
de Espana  
vananera  
fruto que  
que quitar  
coldo com  
asi mismo  
es fruto d  
cas que ll  
cabras el  
y es mas  
palmas qu  
20 y 30 a  
como ciru  
Rey de P  
cares y es  
y maderas  
muchos er  
Angola y  
es el que  
viene a P  
es comida

do a Ca-  
nás minu-  
titula *islas*  
uellas Es-  
as que se  
leguas al  
ca», «des-  
olarse, fué  
«aunque  
trás dixi-  
se deua  
s del con-  
de la qual  
*Thome* y  
*el Príncipe*  
ón de 300  
es la isla  
se llama  
muchos pes-  
llaman es-  
está cerca  
á la boca  
*Ptholomeo*  
s y *lenav*.  
ala la *ysla*  
os «porque  
apropiada  
al, y des-  
y poblada  
s de ciento  
r contrata-  
del conti-  
tas leguas

van allá en dos y tres meses buelven en cinco días tiene  
contratación con Angola y la Jaisabas Bolumas Cocanas Li-  
comios Gueras Benianbandos Oybo Malaqueta Mina todos  
estos son reinos...»; «tienen assimesmo los desta ysla sus  
tratatos y negociaciones con los negros de las provincias di-  
chas de Oro y Marfil y Malagueta una especie de pimienta  
aunque es más chica la qual el Rey de Portugal no con-  
siente sacar fuera de aquí por que dize que si ésta viniese  
acá priuaría la contratación de la otra por ser mejor». En  
la Santo Thomé, entonces tan próspera, había un pueblo  
—la ciudad de Santo Thomé—con Obispo propio y hasta  
«quatro mill vezinos»; «lleuase de aca pan y vino que va  
de Espana ay en la isla un genero de planta que se dize  
vananera que coge mucho la humedad de la tierra lleva un  
fruto que se dize vanana que es el propio pan de la tierra  
que quitandole la caxcara y metiendolo en debaxo del res-  
coldo como batatas y ñames tiene el mesmo sabor. Tiene  
así mismo batatas y millo y cocos abunda de caroço que  
es fruto de palmas de do se haze azeite. Tiene muchas va-  
cas que llevaron de Cabo Verde puercos carneros ouejas  
cabras el puerco es muy bueno que lo dan a los dolientes  
y es mas malo el carnero y gallinas bazese mucho vino de  
palmas que es vino dulce ay calabazas muy grandes de a  
20 y 30 arrobas melones todo el año y pepinos y un fruto  
como ciruelas, otra fruta como duraznos; renta esta ysla al  
Rey de Portugal cerca de 100 quentos de diezmos de açu-  
cares y esclauos y paños de algodón y de azeites de palma  
y maderas y cobre y latón y estaño que ay destos metales  
muchos en el reyno de Manicongo y plata del Reino de  
Angola y mucha pimienta y malagueta la qual solo el Rey  
es el que trata en ella y no lo otro y esta malagueta no  
viene a Portugal sino toda se consume en la isla porque  
es comida de los negros... etc.».



Respecto á la *isla de San Mateo* cuenta Alonso de Santa Cruz—coincidiendo casi con el piloto Martín de Uriarte—que es «alta y de muchas aguas y frescuras abil para ser poblada», y, como Herrera, refiere que llegó hasta allí «ei Capitán Loaysa yendo á la Especería por el Estrecho de Magallanes y halló un árbol descostrado con letras en él de cómo auia llegado allí otra persona» (113).

En resumen, Alonso de Santa Cruz demuestra seguir, con respecto al particular, *solo los datos de quienes fueron en la expedición de Loaysa*. Con aquéllos hizo sus cartas, como se debieron hacer en España muchas otras, que se copiaron más ó menos directamente en el extranjero. Así en el *Atlas Callapoda* (de 1563) figuran entre Africa y la América del Sur, á partir del golfo de Guinea, la isla del Príncipe, la de Santo Tomé, la de Annobón y la de *San Mateo*, y aunque no se pone la de Santa Cruz, sí se representan la de la Ascensión, la de Santa Elena, la de González Alvarez, la de Tristán de Cunha, el penedo de San Pedro, la isla de Fernando Noroña, la de Santa María de Agosto y las del desaguadero del Plata. En el *Atlas de Battista Agnese*, de la segunda mitad del siglo xvi (Biblioteca de la Universidad de Bolonia, cod. 997, hoja 10), vemos en análogas situaciones las islas *S. Matheo*, «Asension», «S. Crose», «Aluares», «Tristan de Cugna», de «Fran.<sup>co</sup> lorena» (la de Fernando de Noroña) y «Santa María di Agosto». En el *Atlas de Aloysius Cesanis*, de 1574 (Biblioteca palatina de Parma, cod. 1616) también se pone la *isla de San Mateo*, con casi todas las otras que se acaban de citar. Y la *San Mateo* siguió representándose hasta principios del siglo xix en la latitud 1° 52' 00" Sur y longitud 3° 2' 21" O. del meridiano de San Fernando, aceptándola como existente Vargas Ponce en 1788, Fernández de Navarrete en 1837, y hasta en 1866 D. Luis Torres de Mendoza, quien

dice de e  
á 12 legu  
perior».

Sin en  
que algu  
á la visita  
gar corre  
pone por  
grafía hay  
metros, q  
la Ascens  
bahía de  
de Santo  
rina ingle  
cuidado e  
ploración  
de longitu  
trayecto h  
cio compr  
pasando a  
se asignab  
ella. En  
rina Real  
cruzó con  
decía esta  
«de donde  
de su exis

A nues  
a la Ann  
tud 5° 36' 1  
de Cádiz),  
situación  
gitud en p

dice de ella es «una pequeña isla del Atlántico equinoccial, á 12 leguas Sur del Cabo de las Palmas, en la Guinea superior».

Sin embargo, *la San Mateo nunca ha existido*; y aunque alguien cree pudo desaparecer en fecha muy posterior á la visita de Loaysa, no aceptamos tal hipótesis. En el lugar correspondiente á la situación astronómica que se supone por el piloto Martín de Uriarte ó por la citada cartografía hay enormes profundidades oceánicas de hasta 5.600 metros, que disminuyen mucho hacia el O., donde se halla la Ascensión, y hacia el E., donde surgen, cerca de la bahía de Biafra, la Fernando Pó, la isla del Príncipe, la de Santo Thomé, etc. El año 1817 los Oficiales de la Marina inglesa Sir James Yeo y Jenkin Jones buscaron con cuidado exquisito la San Mateo, empezando ambos su exploración en 4° de longitud E., extendiéndola hasta los 7° de longitud O. del meridiano de San Fernando, en el cual trayecto hubieron de cortar en líneas transversales el espacio comprendido entre los paralelos 1° y 3° de latitud Sur, pasando además á muy corta distancia de la posición que se asignaba á la dicha isla, sin que jamás lograsen dar con ella. En 1833 Mr. Baudin, Capitán de corbeta de la Marina Real de Francia, repitió las mismas investigaciones y cruzó con el bergantín *Cigogne* por los puntos en que se decía estar situada, sin ser más feliz que sus antecesores, «de donde debe inferirse con estos últimos la inexactitud de su existencia» (114).

A nuestro juicio la gente de Loaysa tomó por cosa nueva á la Annobón, situada en la latitud 1° 25' S. y longitud 5° 36' E. (meridiano de Greenwich, es decir, 11° 48' 24" E. de Cádiz), lo que daría un error en la apreciación de la situación astronómica de cerca de veinte grados de longitud en poco más de ochenta días de navegación, que eran



los transcurridos desde la salida de la Coruña hasta el en que vinieron á parar á la isla que llamaron de San Mateo.

Este error que á primera vista parece excesivo, no lo es tanto si tenemos en cuenta una porción de circunstancias. El determinarse las longitudes de los distintos puntos de la superficie del planeta era muy difícil entonces y muy poco seguro con cualquiera de los métodos usados, según hicieron ver con claridad en la Junta de Badajoz D. Fernando Colón y el cosmógrafo Francisco de Melo. El calcular la apreciación del recorrido de los buques á ojo resultaba deficientísimo, porque ni marchaban en línea recta ni había aparato á propósito para efectuar la medición: «esta manera es muy dificultosa por la imposibilidad que hay de caminar el navío por reta línea, pues vemos que los tiempos no siempre sirven y que las mareas y corrientes estorban, y aun los mismos que gobiernan una hora que otra se descuidan á dar lemeadas» (115). En el viaje de la expedición de Loaysa no se debe olvidar la actuación de la corriente de Guinea, que se dirige hacia lo más interno del golfo del mismo nombre desde las Canarias y Cabo Verde; además, las naves cambiaron repetidas veces de rumbo y «voltigearon» desde el 15 al 20 de Octubre sin tomar ni aun las latitudes, cosa en que había una notable exactitud. Aparte de ello las cartas de que se valían los pilotos eran muy defectuosas en lo referente á longitudes, y el mismo Martín de Uriarte, refiriéndose á las proximidades de un paraje tan conocido como Sierra Leona, aseguraba—según hemos visto—que el 8 de Septiembre hallábase á 52 leguas de dicho país «por la carta de Diego Ribero», lo que daba cuatro leguas de diferencia, teniendo en cuenta distintos datos que también á bordo se tenían.

Por otra parte la descripción, bastante minuciosa, que hizo el piloto Martín de Uriarte de la San Mateo y lo que

de ella dice Andrés de Urdaneta coinciden con lo que es la isla de Annobón: «alta y de mucha arboleda», surge del seno del mar como una gran montaña con tres cúspides principales y «veniendo» en su demanda al rumbo E.S.E. se vén hacia el extremo del E. dos islas, una mayor que otra; pero continuando á ese rumbo llegan á parecer unidas con la isla grande, y el canal entre esta y aquéllas islas no da pasaje á una nao, porque sólo tiene «braza y media», refiriéndose, respectivamente, á la isleta tan inmediata al litoral y á la isla Tortuga. Próximos al extremo del O. hay cuatro descuellos que de lejos parecen velas (la punta N.O.), y cerca de las dos islas de la parte del E. se encuentra «buena aguada é muy buen surgidor» enfrente de una playa de arena; lo que es así en el mediano fondeadero de San Antonio, situado donde el derrotero va señalando, mientras en el resto la costa es escarpada y cortada á pico. Ya se vió que en estas partes hallaron los expedicionarios «naranjas, palmitos, tórtolas y muchas aves y huevos de ellas...», algunas gallinas y mucha pesquería de anzuelo; actualmente la pesca es también muy abundante y se recogen ñames, plátanos, cocos, granadas, naranjas exquisitas y limones.

Puede objetársenos que era ya país conocido. En 1470 los portugueses Pedro de Escobar y Juan de Santarem llegaron al golfo de Benin, y avanzando hacia el S. después de haber descubierto la isla de Santo Tomé el 21 de Diciembre dieron, más al Mediodía, con otra el 1.º de Enero de 1471, á la que hubieron de poner por tal circunstancia el nombre de *isla Do anno bon* ó del buen año. En los mapas de Alonso de Santa Cruz, en los demás de la época y en todos los posteriores se vén la Fernando Po, la Annobón, y entre ellas las Santo Thomé y la del Príncipe. Pero la Annobón dejó de ser visitada casi en absoluto; el propio Alonso de Santa Cruz nos dice: «es isla despoblada, aunque de muchas



aguas y abil para poblarse *fué poblada y despoblóse* por causa de Santo Thome». Esto explica lo de los restos de casas, huesos de hombres, etc., que hallaron allí los compañeros de Loaysa, quienes, en resumen, *estuvieron sin saberlo en la Annobón y la tomaron por isla diferente*.

Allí no sólo se hizo provisión de agua, sino también de frutas y otros víveres, principalmente pescados, gallinas, otras especies de aves y huevos de ellas «con que se refrescó la gente». Matáronse, con palos, muchos pájaros bobos, que debían ser parecidos á los que Alonso de Santa Cruz nos describe refiriéndose á la isla de la Ascensión, «de grandeza de ánades» pero «tan simples y no recatadas que las toman en las manos, y una vez tomadas son muy brauas». Entre los pescados escogieron el Capitán general y los otros Capitanes uno grande y hermoso; pero los más de los que comieron de él pusiéronse muy malos, con violentas diarreas, de las que creyeron no escapar, aunque se repusieron de allí á pocos días. Loaysa, atento á la disciplina de los suyos, aprovechó el descanso y se enteró minuciosamente de lo ocurrido el 6 de Septiembre á la persecución de la nao portuguesa, entre D. Santiago de Guevara y D. Rodrigo de Acuña, á quien «por vía de destierro» y castigo hizo pasar «espacio de dos meses» á la capitana, dando durante tal tiempo el mando de la nao *San Gabriel* á Martín de Valencia, que llevaba por el Emperador título de Capitán general de las carabelas que habían de quedar en las Molucas.

El 31 de Octubre, martes, víspera de Todos los Santos, la *Victoria* fué garrando sobre la *Sancti Spiritus*, por lo que la última—para evitar el encontronazo—largó las amarras y dando la vela se mantuvo no muy alejada y á la vista de los otros buques hasta el jueves día 2 de Noviembre en que ya no se la divisó; el 3, viernes, despidiéronse

el galeón y las otras cinco naos de la isla y anduvieron, incluso el sábado, por allí cerca dedicadas la *Victoria*, la *San Gabriel*, la *Anunciada* y las dos carabelas (la *Santa María del Parral* y la *San Lesmes*, de mucho menor tonelaje) en busca de la *Sancti Spiritus*, y en hallándola tomaron las siete embarcaciones reunidas el camino del O.  $\frac{1}{4}$  N.O. y siguieron los demás días haciendo rumbos que variaron desde el que acabamos de citar hasta el S.O.  $\frac{1}{4}$  S. El lunes 13 de Noviembre se hallaba la flota á 75 leguas de la Ascensión, y el martes 14 á 70 leguas; el 16 de Noviembre—jueves—encontró el piloto Martín de Uriarte la latitud S.  $5^{\circ}$  y tres quintos, teniendo el cabo de San Agustín (en la costa Sur-americana) al O.  $\frac{1}{4}$  del S.O. y á unas 237 leguas. El 17 la latitud resultó  $5^{\circ} 36'$  al Mediodía de la línea, y se calculó el cabo de San Agustín á O.  $\frac{1}{4}$  S.O. y distancia de 206 leguas. Desde dicho día se dirigieron al S.O. hasta el último del mismo mes, que estaban en la latitud S.  $19^{\circ} 30'$ , y demoraban los bajos de los Pargos al O.  $\frac{1}{4}$  N.O., como á 77 leguas de distancia. El derrotero de Martín de Uriarte nos marca sus cálculos sobre los mapas de á bordo, relacionándolos con las alturas ó latitudes que se iban tomando: el 18 de Noviembre, en los  $6^{\circ} 40'$ , seguían á 206 leguas del Cabo de San Agustín; el 17, domingo, en altura de  $7^{\circ} 30'$ , á 198 leguas del cabo dicho, y con la bahía de Pernambuco al O.; el 20, lunes, á 178 leguas del cabo, frente al río de San Alejo y en los  $8^{\circ} 30'$ ; el 21, martes, á los  $9^{\circ} 40'$ , teniéndose al cabo San Agustín al O.  $\frac{1}{4}$  del N.O. 150 leguas; el 22 de Noviembre, miércoles, en los  $11^{\circ}$  Sur, quedaba el cabo de San Agustín á solas 130 leguas; el 24, á los  $13^{\circ} 30'$  se calculó la Bahía de Todos los Santos (Bahía) 160 leguas al O. y 145 leguas al S.O.  $\frac{1}{4}$  S. la isla de Santa María, de la que se hallaban el 25 y el 26 á 100 leguas, el 28 á 45 y el 29 á



25 leguas, en la latitud de  $18^{\circ} 40'$ . El 30—jueves—se tomó el sol en los  $19^{\circ} 30'$  teniendo «los bajos al Oeste cuarta del norueste 77 leguas»; estos bajos, á los que Andrés de Urdaneta en su *Relación* llama los bajos de los «Parbos» (bajos de los Pargos) y que en las cartas portuguesas antiguas reciben nombre de los *Abrolhos*, son hoy el *placer de los Abrolhos* que comprende el Hotspur, Victoria y otros, abarcando un espacio de seis grados, entre los  $16^{\circ}$  y los  $22^{\circ}$  de latitud Sur (los bancos del Brasil) y principalmente por el litoral del Espirito Santo.

La gran travesía entre el Antiguo y el Nuevo Mundo se había hecho con derrotero distinto al de Magallanes, quien partió de Canarias el 3 de Octubre, el 4 pasó el paralelo de los  $27^{\circ}$  de latitud septentrional con rumbo S.O. ó S.  $\frac{1}{4}$  O. y marcó el 5 la misma dirección S. y S.  $\frac{1}{4}$  O., frente á los deseos de los pilotos de España que expresó Cartagena, de seguir al S.O. hasta los  $24^{\circ}$  de latitud N. La flota de la primera circunnavegación pasó también entre el archipiélago de Cabo Verde y el cabo del mismo nombre en la costa continental y prosiguió frente á Sierra Leona, haciendo después proa al O., viéndose á fines de Noviembre—el 29—á los  $7^{\circ}$  de latitud S., á 27 leguas al S.O. del cabo de San Agustín y cara á Pernambuco. Los barcos de Loaysa, para cruzar el Océano, descendieron mucho más al Sur y al S.E., y de este modo se pudieron aprovechar de la corriente de Guinea, de la meridional del Ecuador y de la del Brasil. Pero Magallanes y Loaysa escogieron mal la época, conociéndose pronto ser preferible para semejante navegación el período anual que va de Abril á Octubre. De todos modos, si Loaysa padeció las mismas calmas ó «calmerías» que Magallanes, parece no hubo de sufrir tanto las tempestades horribles de que habla Pigafetta.

Llegados los siete buques de Loaysa junto al *placer de*

los Abrolhos el 30 de Noviembre, fueron desde allí costearando el litoral que Martín de Uriarte nos describe con exquisito cuidado. El viernes 1.º de Diciembre aún se hallaban entre la isla de Santa María (35 leguas al E.) y las Varrosas (al O.  $\frac{1}{4}$  N.O. 200 leguas). Siguióse más al O.S.O., y el 2 tenían la isla de Santa Barbola «al oesnorueste 70 leguas» y latitud S. de  $20^{\circ} 30'$ . El 3 se dirigieron al O. El lunes 4, á medio día, se encontraban cerca de los *bajos de los Pargos*, con fondo de 33 brazas, á 15 leguas del continente, al que vieron ya á unas tres leguas al amanecer del 5, martes; era el litoral de Espírito Santo, hacia el punto en que hoy se alzan Nova Almeida y Victoria, por los  $21^{\circ} 30'$ . En los  $21^{\circ}$  escasos contemplaron la montaña de San Nicolás, sola y alta; desde la cima iba descendiendo para el N.N.E. y S.S.O., haciendo á esta parte unos cabezos hasta llegar al terreno llano, y cuasi en la cumbre tenía una señal blanca como una piedra. Lo que vieron el 5 era llano y dentro había algunas tierras altas, y al medio día el litoral era alto con cabezos parecidos á islas (por las actuales Benevent é Itapemerim).

El martes por la noche se hizo rumbo, conforme á la costa, al S.  $\frac{1}{4}$  S.O., y se anduvo con fondos de 12 ó 15 brazas, y cuando se amaneció estaban los barcos á «cuatro leguas» de una tierra rasa que era «isla del cabo Frio». Miércoles de mañana estuvieron á distancia de una á dos leguas de aquella tierra rasa y creyeron ser isla, junto á la cual encontraron fondos de 12 á 15 brazas, y al medio día observaron la latitud S.  $22^{\circ} 20'$ ; el tiempo era magnífico prosiguió el viaje al S.E.

Con esta dirección pasóse—sin entrar á ella—ante la bahía de Río de Janeiro, y el viernes 8 se llegaba á los  $25^{\circ}$  de latitud S., frente al río de la Cananea ó Canancia, corriendo después los buques por la costa de tierra firme con



rumbo S. O. ante el río de San Sebastián, la bahía de Mangas, la isla de los Patos, el río de los Negros y el de la Pera, todo antes de ver lo que es ahora territorio uruguayo, y sin más contratiempo que el viento, que sopló del Sur el 9 de Diciembre, y la calma que hubo en la noche del 11. El 18 de Diciembre también se tuvo el viento contrario. El 19, en latitud S. de  $34^{\circ} 30'$ , sobrevino otra calma después del medio día, pero anocheciendo alzóse viento del N., con lo que se pudo doblar el cabo de Santa María, tan famoso, del que se hallaban el 20 de Diciembre á unas 18 leguas al Sur, por la latitud meridional de  $35^{\circ} 40'$ ; la sonda tocó fondo á las 40 brazas. En la tarde del 22 tuvieron los barcos viento por la proa—del S.O.—y anduvieron «al reparo con los papahigos del trinquete» aquel día y el 23. El 24, domingo, el viento N.O. permitió hacer rumbo al O.S.O. y se halló á las 35 ó 36 brazas un fondo de arena limpia. El lunes 25, á los  $37^{\circ} 40'$  de latitud, estaban á 12 leguas de tierra firme, entre lo que son ahora punta Médano y Cabo Corrientes, más allá de la ensenada de Samborombón, y al otro lado del estero del Plata. El 25, después del medio día, se adelantó poco porque hubo calma, y por la noche sopló el viento del Sur, corriendo las naos y el galeón con el papahigo del trinquete en dirección á la costa. No se hizo, según acabamos de ver, reconocimiento del Plata, antes se pasó rápidamente y de largo, con intento de aprovechar para la travesía del Estrecho los pocos meses que aún quedaban de la buena estación, correspondiéndose el estío en el hemisferio antártico con los meses invernales del hemisferio Norte. Juan Sebastián del Cano, que había ido con Magallanes, aceptó por buenas las exploraciones que éste mandó realizar hasta los ríos Paraná y Uruguay, sin éxito alguno.

La armada de Loaysa hallábase el 25 de Diciembre á

12 leguas frente á las Arenas Gordas; también era un litoral bien conocido para cuantos hicieran el viaje con Magallanes, quien descubrió el cabo de San Antonio, el de Santa Polonia y el cabo Corrientes («los baxos dos Corrientes» en el mapamundi de Ribeiro) ó punta de las Arenas (por los  $38^{\circ} 30'$  de lat. S.). Fernández de Navarrete, apoyándose en antecedentes sólidos y de valor, dice con acierto que la costa de Arenas Gordas está al otro lado del río de la Plta, entre Cabo Corrientes y la punta de Médanos. Y el *Derrotero de las Costas de la América meridional desde el Río de la Plata hasta la bahía de Panamá con inclusión del Estrecho de Magallanes y de las Islas Malvinas y Galápagos*, escrito por Parker King y Fitzroy, traducido por D. Joaquín Navarro y Morgado y revisado é ilustrado por la Dirección de Hidrografía (Madrid, 1865, pág. 4), describe esta zona costanera como «de color claro, baja y arenosa. Véanse en ella muy diseminados algunos manchones de yerba ó grupos de arbustos. Como 10 millas al S. de la punta Rasa empiezan á manifestarse algunos médanos de 21 á 42 pies de elevación, cuyo número y altura aumentan al acercarse á la punta Médano, sobre la cual hay algunas eminencias de 110 pies sobre el nivel del mar. Dos de estas colinas, inmediata una á otra y en latitud de  $36^{\circ} 27'$ , forman como una silla y son más altas que las que las rodean. También hay otros dos médanos notables que han servido de puntos fijos en la triangulación de la costa: el uno, llamado *Médano Chato*, está en latitud  $36^{\circ} 28'$  S., y el otro, *Médano alto*, en  $36^{\circ} 46'$ ; pero es dudoso que se reconozcan desde luego, y más aún el que los vientos no hayan alterado su configuración». El *derrotero* de Martín de Uriarte es poco explícito.

El jueves 28 por la noche desencadenóse uno de aquellos violentos *pamperos* de los que tanto tuvieron que sufrir Ma-



gallanes y los suyos. Comenzó el fuerte viento del S.O., pero con tal furia que se hizo imposible tener velas, corriendo las naves con el papahigo y trinquete muy bajo hasta el amanecer, haciendo camino de E. á O. diez leguas. El viernes á 29 de Diciembre, «por la mañana», dice el piloto Martín de Uriarte—quien iba en la *Santa María de la Victoria*—«nos dió mucho más viento», tanto y mezclado con agua que hubieron de dispersarse todos los buques.

Estos hicieron por juntarse cuanto les fué posible, logrando reunirse el propio día 29 cinco velas, es decir, toda la escuadra menos la *San Gabriel* y la *Santa María de la Victoria*, que iban cada uno por su lado. El 30 por la mañana se unió al grueso de la flota la *San Gabriel*, y desde la *Sancti Spiritus* tomó el mando en jefe el piloto mayor y guía—Capitán de esta nave—Juan Sebastián del Cano, el que al no verse la *Santa María de la Victoria*, donde iba el Capitán general, preguntó por ella, sin lograr buenas noticias, á los de la *San Gabriel*, por lo que dijo á Martín de Valencia (Capitán interino de la *San Gabriel* desde el arresto de D. Rodrigo de Acuña) se había de hallar á sotavento Loaysa y que fuese á buscarlo, y á ello se avenía Martín de Valencia; pero el piloto de dicho buque, Juan de Pelola, contestó no estaba dispuesto á variar su rumbo, sino á seguir el viaje como el propio Loaysa lo había mandado en la Junta de jefes, y que en la misma derrota hallarían á la Capitana. En vista de todo, las otras cinco naos metieron á sotavento para hallarse con el Capitán general, y se les separó la *San Gabriel*, perdiéndola de vista.

El mismo sábado 30 la *Santa María de la Victoria* encontrábase por los 39°, corrió al S.O.  $\frac{1}{4}$  O. y tenía el cabo que está adelante de la tierra de los Humos á 16 leguas al Norte (parece se trata de Cabo Corrientes); la sonda halló fondo de 44 brazas. El 31 de Diciembre, en los 39° 20'

de latitud S., se continuó al S.O. como á 50 leguas de la bahía de los Bajos anegados, que figuran en la carta de Diego Ribero de 1529. La causa probable de guardar tal distancia de la costa acaso fuera la de que en aquel sitio los buques de Magallanes fueron lanzados por una tempestad contra tierra el 12 de Febrero de 1520, quedando á punto de perderse. El mismo día 31 por la mañana vieron los de Loaysa á la *San Gabriel*, aún desderrotada de las otras y la tomaron en compañía, preguntando el Comendador á las gentes de Martín de Valencia si habían visto á las demás naos, y como se le respondiese que sí y que iban las cinco á sotavento con ánimos de buscarle, enojóse mucho con tal motivo el Capitán general por no creer necesario sino inconveniente el que mudaran la derrota (116).

Juan Sebastián del Cano con las naves *Sancti Spiritus*, *Anunciada*, *Santa María del Parral* y *San Lesmes* y con el galeón *Santiago*, empleó tres días «voltiando á una banda é á otra», sin poder dar ni con el Capitán general ni con la *San Gabriel*, y entonces se decidió á seguir hacia el Estrecho, como se puso en obra, no parando hasta el río de Santa Cruz (en los 50° de lat. austral), conocido con su buen desagadero por los desastres que hubieron de pasar los naufragos del *Santiago*, cuando la expedición de Magallanes; pero del Cano recordaba el abrigo excelente que se forma en lo interior del golfo y que si el paisaje ofrecía un aspecto inquietante y duro, abundaban los pescados y se podría hacer de ellos abundante provisión. Juan Sebastián, con tal fundamento, quiso que se entrase allí y se esperase á Loaysa y á Martín de Valencia; pero aunque habló en tal sentido á los Capitanes de las otras naos, no les convenció, antes pidieron asamblea para tratar la cosa más por menudo: «E respondieron Pedro de Vera (Capitán de la *Anunciada*), Francisco de Oces (de la *San Les-*



mes), é D. Jorge Manrique (de la *Santa María del Parral*) Capitanes, é Diego de Cobarrubias, Fator general, que sería bien que se juntasen todos los Capitanes é Oficiales, así de S. M. como de las naos, en la nao de Juan Sebastián para concertar lo que debían hacer». Se juntaron todos y acordaron «por cuanto era tarde para pasar el Estrecho, si se detenían en Santa Cruz, que sería mejor quel pataxe solamente entrase á poner una carta en el dicho río; en una isleta que está ahí debajo de una cruz para si ahí viniese el Capitán general, para que por la carta viese cómo iban adelante al Estrecho, al puerto de las Sardinias, á aparejar las naos y á hacer leña é aguada para cuando ellos viniesen, é que ahí le esperarían é ayudarían todos á aparejar é hacer leña é aguada». Y para cumplir lo concertado el galeón entróse en el río de Santa Cruz y las cuatro velas restantes siguieron hacia el cabo de las Once Mil Vírgenes.

En la mañana del domingo 14 de Enero de 1526 las cuatro naos hubieron de encallar en la boca del que se llama actualmente río Gallegos, que creían ser la entrada al paso del Pacífico; en igual error de confundir ambas entradas incurrieron los de Loaysa y otros navegantes modernos y antiguos, incluso los Comandantes de la *Beagle* y de la *Adventure*. En aquella desembocadura, donde hay escaso fondo y que dista 5 ó 6 leguas del cabo de las Vírgenes, estuvieron para perderse la *Sancti Spiritus*, la *Anunciada*, la *San Lesmes* y la *Santa María del Parral*. Al encallar Juan Sebastián del Cano, sospechando sufrir equivocación, envió luego el esquife con el piloto Martín Pérez del Cano (hermano suyo), el Tesorero Bustamante, el clérigo Juan de Areizaga, el artillero Roldán (uno de los poquísimos procedentes de la primera circunnavegación que iban en esta flota) y otros cuatro hombres—en total, ocho—para que practicaran un minucioso reconocimiento, dándoles orden de que si fuese

el paso  
arriba,  
que en  
buques  
carse d  
saltaro  
paso.  
una y  
adentr  
á otra  
guas s  
ron la

En  
la mar  
hacían  
costa»  
tardó  
nes, al  
las na  
tarde  
tos se  
y vier  
poner  
val d  
bastía  
nueve  
los otr  
Al sig  
y ech  
que a  
todo.  
y los  
más s

el paso hiciesen tres fuegos y si no, no. Subiendo algo aguas arriba, Bustamante y Roldán diéronse por convencidos de que era el paso y decían se avisara con las hogueras á los buques; el clérigo Areizaga y el piloto quisieron certificarse de un modo completo y continuaron más al interior, saltaron á tierra y acabaron por entender que no era el paso. En estas dudas y contradicciones decidieron los de una y otra opinión llegar á una punta que descubrían más adentro, y una vez allí pidió el bombardero Roldán avanzar á otra de más arriba y habiendo reconocido hasta tres leguas satisficieronse de que no era allí el paso y emprendieron la vuelta (117).

En tanto la marea creció, las naos flotaron y salieron á la mar ancha, y viendo que tardaba el esquife y que no se hacían los tres fuegos desde tierra, fueron «á luengo de costa», dejando atrás, en el río, á aquellos hombres. No se tardó en ver en la lejanía el anhelado cabo de las Vírgenes, al que se conoció en seguida y se le dobló pronto, yendo las naos á surgir tras el mismo, ya en el Estrecho, en la tarde de aquel día 14 de Enero de 1526. Y estando allí surtos se levantó á la media noche tan gran tormenta de mar y viento S.O. y O.S.O., que las cuatro naves garraron hasta ponerse junto á la costa misma, y arreciando aún el vendaval dió al través con la nao *Sancti Spiritus*, de Juan Sebastián del Cano, en tierra, ahogándose con el accidente nueve hombres, uno de ellos el Contador Diego de Estella, «é los otros salimos medio ahogados, á Dios misericordia» (118). Al siguiente día, 15, el temporal acabó de quebrar la nave y echó al agua muchas pipas de vino y mercaderías, de las que algunas fueron á parar á la playa; el pan se perdió todo. Las otras naos quedáronse sin amarras y sin bateles y los tripulantes tiraron por la borda la artillería y cuanto más se pudo (119).



En cuanto abonanzó el tiempo el piloto mayor, Juan Sebastián del Cano, con Andrés de Urdaneta y con algún otro, pasóse á la nao *Anunciada*, de Pedro de Vera, con objeto de meter dentro del Estrecho, donde se creía más seguro, á las tres embarcaciones que le quedaban—la dicha *Anunciada*, la *Santa María del Parral* y la *San Lesmes*—. En el lugar del siniestro dejó al Factor general, Diego de Cobarrubias, con la demás gente de la nao para recoger todas las mercaderías y pipas de vino, así como lo más que pudiesen de la artillería, munición y jarcia, debiéndolo tener pronto para cuando las dos carabelas—la *San Lesmes* y la *Santa María del Parral*—volviesen á por ellos y á por todo.

También envió Juan Sebastián del Cano á Bartolomé Domínguez, vecino de la Coruña, y á otros cuatro hombres que fuesen por tierra en busca de los del esquife, que andaban en río Gallegos, con una carta, donde contaba el piloto mayor cómo por los propios pecados de él habíase perdido la *Sancti Spiritus*, y cómo las otras naves estaban ya sobre el paso al Pacífico, mandando que, vista la carta, dejasen aquellos parajes y viniesen seguidamente al estrecho, donde se les esperaba.

El piloto Martín Pérez del Cano, el Tesorero Bustamante, el clérigo Juan de Areizaga, el bombardero Roldán y los otros cuatro, que ya dijimos habían sido designados para reconocer en el esquife la desembocadura del Gallegos, por si era el paso recorrido por Magallanes, cuando volvieron de su recorrido (del que hablamos más arriba) encontráronse con que había encallado el esquife y se hallaba muy separado del canal del río, lo cual les decidió á esperar la creciente con ánimo de salir—con ayuda de ella—al otro día por la mañana en demanda de las naos; pero tanto cargó el tiempo aquella noche que se les anegaba el

esquife y se vieron precisados á un trabajo incesante para impedirlo. Al amanecer ya era baja mar y el esquife se anegó al fin en la orilla del agua: sus tripulantes saltaron á tierra y encendieron fuego en espera de socorro, pues no sabían que la flota, cansada de esperar, siguió su camino. Los ocho expedicionarios, apretados por la necesidad, se pasaron otros cuatro días comiendo algún marisco y las raíces que hallaron, hasta que al quinto día recuperaron el esquife y con él se fueron á una isla que quedaba en medio de la corriente en busca de pájaros, pues los veían ir á allá en gran número, y encontraron en efecto aves blancas que parecían palomas, con el pico y pies rojos, y poco más adelante—en la misma isla—vieron infinitos ansares marinos—pájaros bobos—que no sabían volar, de los que cogieron muchos: cada uno de éstos, sin tripas y bien pelado, pesaba ocho libras. Con este bastimento y provisión repararon las quebrantadas fuerzas los del batel y partieron agua abajo en busca de las naves hasta llegar á la boca del río, donde no las vieron, y sin desmayar los ánimos se dispusieron á seguir en busca de las mismas más hacia el Sur, pero el tiempo contrario se lo impidió, por lo que salieron á tierra y vararon el esquife (120).

En esta situación encontrólos Bartolomé Domínguez, el vecino de la Coruña, á quien con otros cuatro hombres y una carta envió (según sabemos) Juan Sebastián del Cano, y obedeciendo lo que en ella se decía hubieron de abandonar el esquife con la caza y se pusieron todos en camino, andando 20 leguas por un terreno muy áspero, pues aunque no era de montaña abundaba en árboles y en muy espeso y cerrado matorral, por lo que los catorce hombres pasaron mucho hasta verse en el sitio donde fué el naufragio de la *Sancti Spiritus* é incorporarse allí con las gentes del Factor Diego de Covarrubias para seguir—ya juntos—



recogiendo cuantos más efectos y mercaderías se pudiese.

Mientras esto ocurría, Juan Sebastián del Cano, con la *Anunciada*, con la *San Lesmes* y con la *Santa María del Parral*, para librarse de las desastrosas consecuencias de otro temporal posible, prosiguió su ruta por el Estrecho. Ya antes de embocar la primera angostura (llamada así hoy y también de Nuestra Señora de la Esperanza) sobrevino un viento S.O. tan fuerte que juzgaron todos naufragar: á media noche perdieron los bateles las tres naves, y la *Anunciada* tuvo que salir «á la mar larga, á Dios misericordia». El día inmediato—viernes—abonanzó el tiempo «é como pasó la tormenta, tornamos á entrar al estrecho y pasamos más adelante que primero, y entramos por un boquerón adelante (la *Primera angostura*), que tendría de largura poco más ó menos obra de un tiro de pasamuro, é de anchura dos tiros de piedra, y entrando dentro hace gran anchura». Era la *ensenada de las Once Mil Vírgenes*, de Sarmiento, denominada *bahía de la Victoria* por los expedicionarios; hoy, la *bahía de Santiago*, entre punta Barranca y punta Valle, en terreno de pastizales y pantanoso, por donde vierte aguas el Cuarto Chorrillo. En la tal bahía surgieron la *Santa María del Parral* y la *San Lesmes* con menos dificultad, y allí llegó después la *Anunciada*, cuya tripulación tuvo «muy gran placer en ver las carabelas», porque las consideró perdidas.

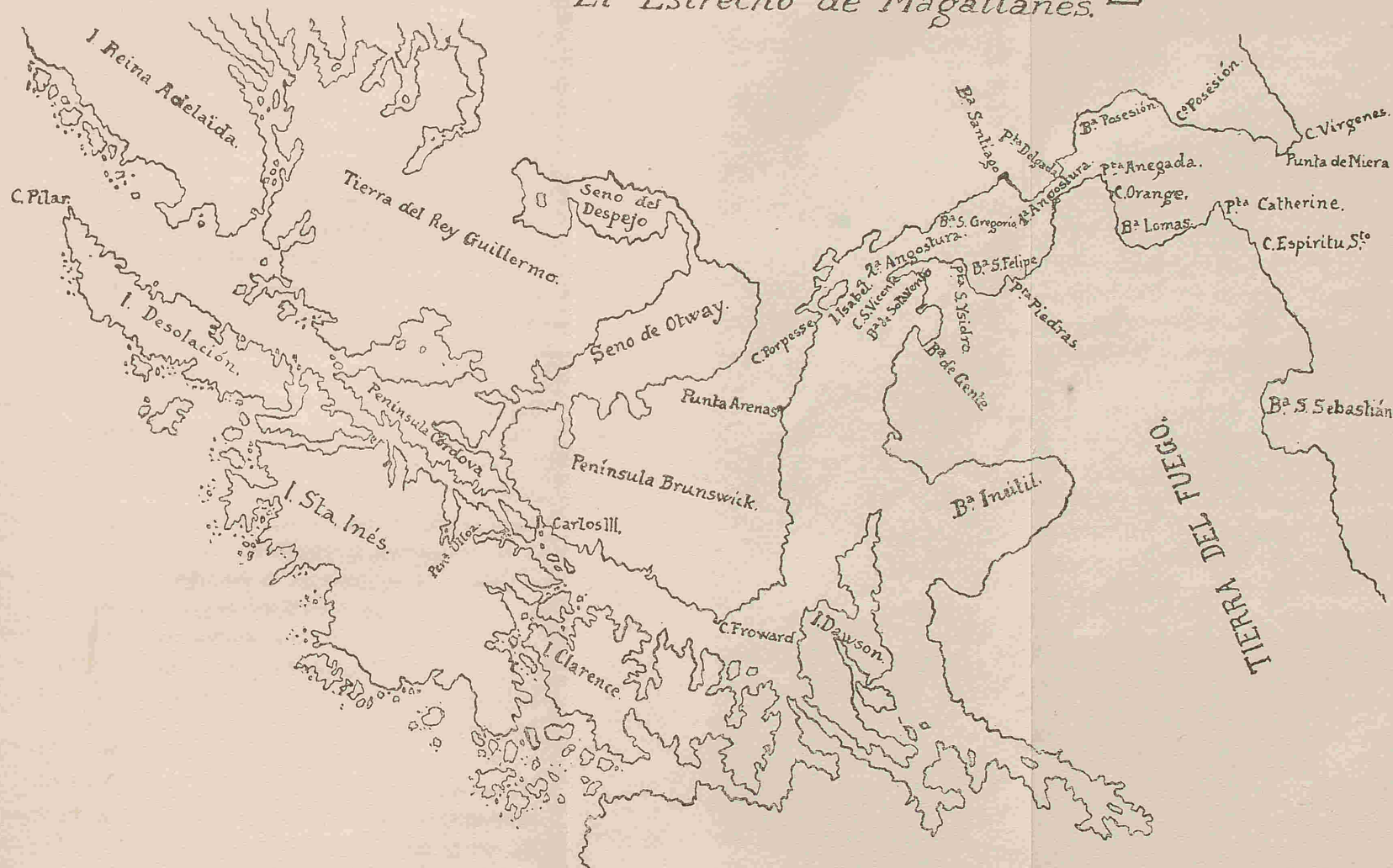
Juntos los tres buques en la bahía de la Victoria, la presencia de los mismos—espectáculo tan nuevo en aquellas tierras—atrajo á una gran porción de indígenas que se aproximaron á la parte del litoral, por lo que se envió á tierra para tratar con ellos un esquife de la *Anunciada*, en el que se trajo á las naos un patagón, y para halagarle se le dió de comer y vino y otras cosas «con que holgó mucho»: pero especialmente con un espejo, pues al contemplar «su

idiese.  
 con la  
 ria del  
 as de  
 no. Ya  
 hoy y  
 no un  
 á me-  
 Anun-  
 rdia».   
 como  
 samos  
 n ade-  
 poco  
 chura  
 hura».   
 uento,  
 arios;  
 punta  
 vierte  
 Santa  
 ad, y  
 tuvo  
 consi-  
 ia, la  
 uellas  
 apro-  
 tierra  
 en el  
 se le  
 cho»:   
 r «su





—El Estrecho de Magallanes.—



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

figura  
hacia»  
mudan  
traía v  
maje  
abarca  
ñaló q

Al  
el con  
otros  
*Spiritu*  
los tri  
rrubias  
restos  
á por  
la San  
barcar  
por ser  
en las  
cias de  
manera  
quierer  
mujere  
Unos  
y medi  
las pro  
comisio  
estaba  
perecer  
hasta q

Aho  
Loaysa  
mos so



figura dentro de él» espantóse tanto «que era de ver lo que hacía»; «también le mostraron oro é plata, mas no hizo mudamiento ninguno». «El era grande de cuerpo y feo, y traía vestido una pelleja de zebra, y en la cabeza un plumaje hecho de plumas de avestruces, y su arco, y unas abarcas en los pies; y como vió que se hacía noche, aseñaló que le llevasen á tierra (121).

Al otro día dispuso Juan Sebastián del Cano que, por el continente y no por mar, fuese Andrés de Urdaneta con otros cinco compañeros al sitio del naufragio de la *Sancti Spiritus*, donde según hemos dicho quedaba con casi todos los tripulantes de la nao el Factor general Diego de Covarrubias; el objeto era darles prisa á que recogieran los más restos posibles y se preparasen, pues muy pronto pasarían á por todo las dos carabelas—la *Santa María del Parral* y la *San Lesmes*—. Pero apenas Urdaneta y los suyos desembarcaron, acudieron á ellos los míseros patagones pidiéndolos por señas de comer y de beber. Se les dió cuanto llevaban en las mochilas los nuestros, quienes fueron á ver las estancias de los indios «y eran hechas de pellejas de zebras, á manera de chozas, é allí tenían sus mujeres é hijos; é cuando quieren ir á otra parte, cogen sus pellejas y echan á las mujeres á cuestras, y ellos con sus arcos y flechas se van». Unos diez patagones siguieron á los seis de la flota día y medio, hasta que llegaron á comprender se iban acabando las provisiones, en cuyo punto se volvieron y dejaron á los comisionados libres, quienes en cuatro días llegaron á donde estaba la nao perdida, «aunque el tercero día pensamos de perecer de sed y con las nuestras orinas nos remediamos hasta que hallamos agua» (122).

Ahora debemos ocuparnos de lo ocurrido al Comendador Loaysa, á cuya nave (*Santa María de la Victoria*) dejábamossola, desderrotada y batida por el temporal el día de

Inocentes de 1525 hacia Cabo Corrientes, y que al finar el año dicho se hallaba á los  $39^{\circ} 20'$  de latitud Sur, cincuenta leguas al Este de los Bajos anegados; en aquella misma mañana vieron á la nao *San Gabriel*, que no siguió á las otras, y desde aquel punto anduvieron la *San Gabriel* y la *Santa María de la Victoria* en compañía.

El lunes 1.º de Enero de 1526 el piloto Martín de Uriarte, que iba en la *Santa María de la Victoria*, no pudo tomar el sol, «porque no pareció»; pero se halló fondo de 50 brazas y se mató mucho pescado. El martes 2 observóse la latitud de  $39^{\circ} 40'$ ; el miércoles «no pareció tampoco el sol», y el jueves 4 la *bahía de los Bajos Anegados* distaba 25 leguas (123). Después de medio día tuvieron el viento del S.O.; tomaron la vuelta al N.N.O. y sondaron 40 brazas. El 5, viernes, varió el viento, hicieron rumbo al S.O.  $\frac{1}{4}$  O., hallaron fondo de 38 brazas y la latitud de  $42^{\circ} 14'$ ; tenían al N.O., y como á veinte leguas, las *Barreras Blancas* (124). El día 6—sábado—se navegó al mismo rumbo que el 5: tenían la *Bahía sin fondo* (la *bahía Nueva*, de los mapas españoles de fecha posterior, más al Sur del golfo de San Mateo, del que la separa la península Valdes) al N.O., y se halló fondo de 44 brazas. El domingo 7 se continuó con dirección igual, por los  $44^{\circ} 48'$ , con el *cabo de Santo Domingo* en el N.O., á cinco leguas, aunque en todo el día se vió el resto de la tierra firme. A Fernández de Navarrete le pareció ser el cabo de Santo Domingo el del cerro de San José, en el puerto de Santa Elena. Indiscutiblemente se trata del cabo que la carta de nuestro Depósito Hidrográfico de 1798 y el *Derrotero* de Morgado nombran de *Dos Bahías*, al Sur de la de Camarones. En efecto, según Martín de Uriarte, próximas al cabo están dos islas, la una cerca de la costa, la otra más afuera; desde el cabo á la primera isla hay casi una legua, y tres



desde esta isla á la otra; la isla de tierra es alta y pequeña, y la de fuera llana, rasa con la mar, también pequeña, más larga que ancha y cortada por medio; en la parte del Sur de esta isla rasa hay unos bajos, y á media legua al S. de ellos dió la sonda 40 brazas y arena limpia. El *Derrotero de las costas de la América Meridional desde el río de la Plata hasta Panamá* (Madrid, 1865, págs. 46 y 47), dice respecto á la bahía de Camarones: «la costa es de piedra hasta la punta Fabián, desde la cual se transforma en chinós, y continúa de esta manera hasta el cabo. En el fondo de la ensenada hay un islote llano y pedregoso con otros dos cayos más bajos y pequeños hacia el N.; todos ellos son totalmente blancos, por lo cual se les denomina Cayos ó Islotes Blancos: esta blancura la ocasionan los excrementos de miles de pájaros acuáticos que en ellos se posan». La isla Rasa «se halla unas 11 millas al S.E. del cabo Dos Bahías: es peligrosa por ser muy rasa y estar lejos de tierra, pero sus proximidades son limpias, excepto por la punta S., que despide varias piedras sueltas que alcanzan hasta una milla».

El lunes 8 de Enero hallábanse la *Santa María de la Victoria* y la *San Gabriel* en los 45° de latitud austral; hicieron rumbo S.O.  $\frac{1}{4}$  O., y en la misma dirección calculaban el cabo Blanco á 36 leguas. Desde anochecido se caminó al Sur, y á media noche hubo viento contrario, por lo que se tomaron las velas y se anduvo «mar al través» hasta medio día del 9, en que se encontraron en los 45° 55' de latitud, con el cabo Blanco al S.O. 23 leguas y con fondos de 55 brazas. El miércoles 10 se amaneció entre el cabo Tres Puntas y el cabo Blanco, que el piloto Martín de Uriarte describe con extraordinaria exactitud.

En la tarde del miércoles 10 de Enero se dobló el cabo, se siguió con rumbo sur-occidental y se dió con una seca

sobre el agua, donde rompía el Océano; esta seca corría de N.O. á S.E., tenía casi un ayuste de largo, distaba dos leguas de la tierra inmediata y unas ocho leguas del cabo, que demoraba al N.E. A distancia de una milla de la seca sondaron 18 brazas. Según el Sr. Fernández de Navarrete los rumbos del derrotero de Martín de Uriarte no guardan proporciones con lo que se conocía en su tiempo de aquella costa, y en efecto, la distancia de ocho leguas que se dice de la seca al cabo Blanco no se ajusta con la carta de nuestro Depósito de Hidrografía de 1798, en que sólo hay siete millas desde el cabo dicho á lo más alejado del bajo ó seca. Pero Phillip Parker King y Robert Fitzroy, Capitanes ingleses de la Marina Real, vienen á dar la razón casi por completo á Uriarte.

Desde el miércoles al anochecer y en todo el jueves 11 de Enero una gran calma no consintió avanzar á los buques; á la tarde de este último día, casi puesta del sol, se hallaban en una isla pequeña con una quebrada en la parte central, aparentando dos islas, porque en lo del medio era llana; de esta isla á la costa aprecióse como una legua, al cabo Blanco 17 y á la seca del día anterior cuatro. Por la tarde sondaron 14 brazas. La isla en cuestión parece ser la de Penguin, ó de los Reyes actualmente, á 12 millas del puerto Deseado, cuya costa exterior es acantilada y adonde se puede acercar todo cuanto se quiera sin peligro alguno.

El viernes 12 de Enero, á los 48° 40', quedaba al N.N.O. la isla de los Patos (la de Shag, masa rocosa blanquecina, enteramente árida, distante milla y media de punta Hilly) á unas cinco leguas. Desde el jueves al anochecer hasta el viernes por la mañana se venía haciendo camino al S.O.  $\frac{1}{4}$  S., y desde la mañana al medio día se varió el rumbo tomando el del O.  $\frac{1}{4}$  S.O. para llegar á tierra; á las diez se encontró una seca que estaba E.-O. con la isla de los

Patos,  
rasa co  
tiro de  
calidad  
sino fo  
roca F  
con ei  
bierta  
litoral  
de los  
Desvel  
como  
bote z  
de 12  
de 21  
es des  
To  
domin  
con lo  
firme  
tro isl  
llas a  
Daños  
de an  
El  
coles)  
tiemp  
tieron  
mo de  
altura  
miérc  
soplar  
zarse



Patos, á cinco leguas poco más ó menos; la seca era llana, rasa con la mar, del ancho de una nao y por fuera á un tiro de ballesta sondaron 37 brazas en fondo piedra, cuya calidad no habían encontrado desde la bahía de los Santos, sino fondo limpio. Según nuestra opinión hallábanse en la roca Bellaco ó arrecife de San Esteban, al que se buscó con empeño é infructuosamente en el viaje de la *Descubierta* y la *Atrevida*; el Capitán Stokes, que exploró este litoral á principio de 1828, dió con el arrecife en la latitud de los 48° 29' 20", á diez millas y media del cabo de los Desvelos, y lo describe como una roca oscura que vela como unos seis pies en pleamar y tiene el aspecto de un bote zozobrado. A media milla de la roca sondó la *Beagle* de 12 á 15 brazas piedra, y al E., á igual distancia, vieron de 21 á 26. El fondo de las inmediaciones de la misma roca es desigual y sucio.

Todo el sábado 13 de Enero duró la calma, pero el domingo 14, antes de medio día, se levantó viento N.E., con lo que se pudo caminar al O.S.O. para acercarse á tierra firme; al amanecer se descubrió una isla pequeña con cuatro islotes. Debe tratarse de las islas Plana y Plajám (11 millas al S. del cabo Mirabién) ó de los arrecifes del cabo Dañoso. El mismo domingo por la tarde, tres horas antes de anochecido, se llegó al puerto de San Julián.

El 15, 16 y 17 de Enero de 1826 (lunes, martes y miércoles) los dos buques anduvieron voltegeando con malos tiempos y el mar al través; estas circunstancias no consintieron se ganara apenas camino, y aun en la tarde del último de los días mencionados no se hallaban sino á la misma altura del puerto de San Julián. Pero en la noche del propio miércoles se levantó viento N.E., en cuya dirección siguió soplando todo el 18, con lo que á medio día pudo alcanzarse el abra del Santa Cruz, que era en los 50° 10'.

El mismo jueves 18 de Enero, por la tarde, la nao capitana y la *San Gabriel* entraron en el río, creyendo les aguardarían allí los otros cinco buques; pero no los vieron. El piloto de la *San Gabriel* encontró en la llamada hoy isla de los Leones una cruz, y al pie de la cruz una carta que llevó á Loaysa, donde se decía que el resto de la flota había pasado ante aquel desaguadero, y porque el tiempo se presentaba bien y quedaba poco del verano tomaban los Capitanes la resolución de ir al Estrecho, donde á 15 leguas de la boca, en la parte del N.E., al pie de la sierra más alta, los hallarían.

La *Santa María de la Victoria* y la *San Gabriel* salieron fuera del río de Santa Cruz el sábado 20 de Enero por la tarde, continuando el camino al S.E. hasta el domingo 21 por la mañana en que sopló el S.O. y anduvieron los dos buques voltegeando con poco viento del S.S.O. Al amanecer del martes se encontraban los expedicionarios «cerca del cabo de un río», al que llamaron de Santo Alifonso 6 de San Ilifonso, por la festividad de aquel día, 23 de Enero; en un principio tomáronle por la entrada del paso al otro mar. «La conosciencia deste río es—conforme enseña Martín de Uriarte—que de la parte del sur de la boca, en la costa, se te facen siete montañetas como órganos, y la primera de la parte del norte es más baja, y la segunda y tercera son más altas, y así van, abajando hasta la postrera del Sur que es la más baja; y entre otras 7 hay otras 5 puntas como frailes (los Frailes, de las cartas españolas), y desde la cabeza del norte hasta las dos altas hay casi tanto como en las otras 6; de la parte del norte deste río se hace un cabo alto y llano por encima tajado (cabo de las Barreras Blancas, nombre que se le dió por estos mismos viajeros; los ingleses le denominan del Buen Tiempo ó de Fair Weather), y antes que lleguéis á este río y sobre la

boca d  
leguas  
según  
de este  
para n  
que no

Cer  
y la S  
cómo  
y que  
dar co  
muy  
San C  
buscar

De  
12 leg  
llegó  
las die  
una p  
(punta  
la llan  
de N.  
desta  
lesteo  
Virge  
á la  
del c  
él fas  
de la  
como  
llana  
la pu  
suduc



boca del sur se hacen muchas secas de peñas que salen cuatro leguas á la mar (estos bancos cambian con mucha rapidez, según consta de la exploración de la *Nassau*). La entrada de este río tiene muchas secas y muy poco fondo, que no es para nao grande, y cuando vieres esta boca lárgate della que no es el Estrecho» (125).

Cerca de la misma hallaron la *Santa María de la Victoria* y la *San Gabriel* al patax *Santiago*, y su Capitán contó cómo se quedara á poner la carta en el río de Santa Cruz, y que después de cumplir tal cometido no había logrado dar con la entrada del Estrecho, del que se suponía ya muy cerca, con lo que las tres embarcaciones (*Santiago*, *San Gabriel* y *Santa María de la Victoria*) la fueron á buscar juntas.

Desde el río de San Ildefonso siguieron, por espacio de 12 leguas, una costa orientada del N.N.O. al S.S.O., y se llegó al cabo de las Vírgenes el 24 de Enero, miércoles, á las diez de las mañana. Desde el cabo de las Vírgenes «fasta una punta que se fase dentro fazia la boca del Estrecho» (punta de Miera de los españoles ó punta Dungeness, según la llaman los ingleses) se apreció la dirección del litoral de N.O. á S.O. «y hay del cabo á esta punta 2 leguas, y desta punta fasta el abocamiento del Estrecho se corre lesteoeste hay 10 leguas». «La conosciencia deste cabo de las Vírgenes—continúa Martín de Uriarte—es ques alto tajado á la mar, y entre él y la mar se face playa: á la mitad del cabo face una punta aguda como un cuchillo, i desde él fasta esta punta se face una playa de arena, i por cima de la playa á una milla se hace toda la costa alta ansi como el cabo y llana, y encima del cabo es toda la tierra llana como una mesa; y pasada esta punta, que se dice la punta de las Vírgenes, se hace una bahía de la parte del sudueste, que se dice la bahía de las Vírgenes» fondeadero

al O. del Dungeness, por donde varó la *Sancti Spiritus*.

Y en efecto, apenas pasada la punta de Miera vieron de los tres buques, el mismo miércoles 24 de Enero de 1526—que fué el propio día en que Andrés de Urdaneta y sus cinco compañeros llegaron por tierra á aquel paraje, según se indicó más atrás—mucha gente que desde la costa les hacían señas. Los náufragos del *Sancti Spiritus*, que quedaron allí desde la desgracia, y Urdaneta con los suyos, alegráronse infinito al contemplar aquellos buques, á los que tenían por perdidos, excepto al pataxe. Así como el Comendador Loaysa divisó los restos de la *Sancti Spiritus* envió al último á saber cuánto hubiera pasado, y el dicho galeón trajo de retorno á Hernando de Bustamante, Tesorero de la nao perdida, al clérigo Juan de Areyzaga y al Tesorero de la *Santa María del Parral* Juan de Benavides, los que relataron el desastroso suceso con la muerte de los nueve hombres que perecieron ahogados, añadiendo cómo la *Anunciada* y las dos carabelas habían perdido los bateles, y que el Capitán Juan Sebastián del Cano marchó con los tres buques á meterlos por el Estrecho, por creerse así más á seguro. El Comendador Loaysa no quiso detenerse y adelantó hasta surgir aquella misma noche á cuatro leguas de la primera angostura. En la mañana siguiente del jueves 25 de Enero la embocó, pero antes de rebasarla tuvieron la marea vaciante que les obligó á dar fondo en cinco brazas; á la baja mar se levaron anclas é hicieron la travesía hasta la bahía de la Victoria (hoy de Santiago), donde dieron con la *Anunciada* y con las carabelas *Santa María del Parral* y *San Lesmes*, sitas como dos leguas más allá del lugar en que termina la primera angostura y fondearon cerca de ellas.

Juntas ya las dos naos, las dos carabelas y el galeón, tomó de nuevo el mando en jefe el Comendador Loaysa,

quien  
y criad  
plido  
*Gabrie*  
Sebast  
donde  
cuanto  
dió el  
*Gabrie*  
El 26,  
*rral*, la  
como  
mente  
en las  
zóse u  
las car  
pataxe  
era an  
cargar  
*María*  
drés d  
*San L*  
el Océ  
Cor  
8 de E  
ron de  
tiago  
toria (  
La Sa  
ayuste  
ladas»  
mar to  
y «se



quien dispuso pasase Martín de Valencia, con sus amigos y criados, á la *Anunciada*; que D. Rodrigo de Acuña, cumplido ya el arresto de los dos meses, volviera á la *San Gabriel* y recobrara el gobierno de la misma, y que Juan Sebastián con las dos carabelas y el pataxe tornase al punto donde naufragó la *Sancti Spiritus* á recoger la gente y cuanto pudiese de lo salvado. D. Rodrigo de Acuña le dió el batel de su nave para la tal operación, y á la *San Gabriel* se entregó, en cambio, el esquite de la capitana. El 26, viernes, partió del Cano con la *Santa María del Parral*, la *San Lesmes* y el galeón—más fáciles de manejar como de menor porte—á cumplir su cometido; é inmediatamente que llegó al sitio del siniestro empezó á embarcar en las carabelas lo que allí había. En acabando su obra alzóse un vendaval muy duro que obligó á levar anclas á las carabelas y salieron, dejando metidos en un arroyo al pataxe (porque el viento le era contrario) y al batel que era antes de la nao de D. Rodrigo de Acuña, donde debían cargarse las bombas de la *Sancti Spiritus*. La carabela *Santa María del Parral*, de D. Jorge Manrique, en la que iba Andrés de Urdaneta, entró hacia la Primera Angostura; la *San Lesmes*, de Francisco de Hoces, corrió para fuera hacia el Océano.

Con la misma tormenta de viento O.S.O., el propio día 8 de Febrero, martes y festividad de Santa Dorotea, garrraron dentro de la bahía de las Once Mil Vírgenes ó de Santiago las tres naves allí surtas: la *Santa María de la Victoria* (del Capitán general), la *Anunciada* y la *San Gabriel*. La *Santa María de la Victoria*, con cinco anclas y cinco ajustes, llegó hasta cerca de tierra, donde dió «infinitas cu-ladas» é hizo mucha agua, por lo que hubo de echarse al mar todo lo que tenía arriba, la cortaron de la obra muerta y «se le quebró la zapata en la quilla» más de una braza:

estuvo casi perdida y la desampararon el Capitán general y demás gente, con excepción del Maestre y de los marineros. El miércoles 9 hubo de ceder un poco el temporal: se sacó la nao algo afuera. Y el jueves 10 «se acabó de sacarla tanto avante como estaba» con anterioridad al momento en que garró: «en este día metióse el timón dentro y le adobamos, que estaba maltratado i rompido. Viernes por la mañana colocamos el timón en su lugar».

El mismo viernes 11, por la mañana, se hizo á la vela la *San Gabriel*, y saliéndose de la bahía Santiago por la Primera Angostura fué á surgir junto á la boca de la misma, en la costa del Norte, traspuesta la punta Delgada, hacia donde vierte su tributo el Kamerokai, ó acaso más probablemente en la bahía Posesión. A la tarde del propio día se hizo igualmente á la vela la *Anunciada*, y desde la bahía Santiago salió también por la Primera Angostura. De la *San Gabriel* envió D. Rodrigo de Acuña, por tierra, al Tesorero de la nao Juan Salmerón á que fuese á noticiar á Loaysa—aún en el litoral de la bahía de Santiago—que había, en el punto donse se hallaban surgidos, un razonable puerto para adobar á la *Santa María de la Victoria*. En tal tiempo la carabela *Santa María del Parral* (de Juan Sebastián del Cano), que desde el sitio donde se perdió la *Sancti Spiritus* venía cargada de despojos para unirse á las otras naves, creyéndolas donde las dejó, pasada la Primera Angostura, vió á la *San Gabriel* fuera de la misma y surgió junto á ella. El día 12 apareció por allí la *Anunciada*, pero no pudo tomar el surgidero y salió á la mar, donde la vieron «andar volteando». La *Santa María de la Victoria* que ya adobada traía á bordo al Capitán general y á cuantos con él habían saltado á tierra en la bahía Santiago, dió la vela, abandonó su desastroso refugio y salió de la Primera Angostura después de puesto el sol el mismo

día 11,  
Acuña—  
batiendo  
costa. P  
ó no p  
y fué á  
ful, al  
la que  
pasarom  
los tres  
nestolen  
*Santa*  
lo que

El 1  
bela de  
fragó l  
Santiago  
torment  
y sigui  
los 55  
pareció  
Y era  
la isla  
ten y  
los de  
allá, en  
la cara  
se pod  
venía,  
Loaysa  
vedad  
del can  
Hal



día 11, enviando inmediatamente de verla D. Rodrigo de Acuña—desde la *San Gabriel*—el esquife para enseñarles, batiendo una bandera, el camino con que se acercasen á la costa. El Comendador Loaysa, ó entendi6 al revés la señal ó no pudo venir al puerto donde estaba la *San Gabriel*, y fué á surgir á la costa del Sur (en el fondeadero Spiteful, al O. del banco Orange), tres leguas de aquella nao, la que con la *Santa María del Parral* se hizo á la vela y pasaron á juntarse con la capitana, y reunidos estuvieron los tres buques hasta el martes 13 de Febrero, día de Carnestolendas, en que después de medio día se rompió á la *Santa María de la Victoria* un ancla por junto á la cruz, lo que la obligó á andar voltegeando con el trinquete.

El miércoles 14 apareció la *San Lesmes*, la otra carabela de Francisco de Hocés, que desde el punto donde naufragó la *Sancti Spiritus*, y cuando volvía hacia la bahía Santiago en busca de la capitana sufrió los efectos de la tormenta: como hemos dicho *corrió fuera hacia el Océano, y siguió por la costa oriental de la Tierra del Fuego hasta los 55 grados, donde—según contaban los del barco—les pareció que «allí estaba el acabamiento» del Nuevo Mundo.* Y era realidad: en aquellas latitudes dejaban á la espalda la isla que fué bautizada en 1672 por los navegantes Schouten y Le Maire con título de los Estados, en obsequio de los de Holanda. Tal isla encuéntrase en los 54° 50', y más allá, en los 55°, de que hacían mención los tripulantes de la carabela *San Lesmes*, dilatábase el mar libre, por donde se podía doblar sin dificultades el *Cabo de Hornos*, que venía, pues, á quedar descubierto. Pero ni el Comendador Loaysa ni los pilotos de su flota hicieron caso de una novedad tan importante que les ahorra la penosa travesía del canal patagónico (126).

Hallándose, como llevamos dicho, entre cabo Orange y

la bahía Lomas, ó acaso en esta última, la *Santa María de la Victoria*, la *San Gabriel*, la *Santa María del Parral* y la *San Lesmes*, al ver que la *Anunciada* no parecía (127), que la *Sancti Spiritus* se había perdido y que el pataxe no regresaba del lugar donde esta última embarcación naufragó, hizo asamblea Loaysa con todos los Capitanes y Oficiales de S. M., y acordaron sería bueno salir del Estrecho y volver al río de Santa Cruz «á adrezar y remediar la nao capitana, por cuanto estaba muy mal tratada de los golpes que dió en tierra, y hacía mucha agua», amenazando perderse. «E así, con este acuerdo—refiere Urdaneta—, salimos fuera del cabo de las Once mill vírgenes, dexando al pataxe y al batel y á la nao *San Gabriel* dentro del arroyo. Obra de quince leguas del cabo de las Once mill vírgenes, yendo para el río de Santa Cruz, mandó el Capitán general á D. Rodrigo de Acuña que volviese atrás á donde estaba el pataxe y cobrase su batel, porque el tiempo iba abonanzando, é dixese al Capitán del pataxe en cómo íbamos á Santa Cruz, é que lo más presto que pudiese viniese allá. Respondió el D. Rodrigo al Capitán general, que cómo quería su merced que con tal tormenta se tornase allá á perderse todavía. Dixo el Capitán general que era necesario que volviese á cobrar su batel, porque no había bateles; y el D. Rodrigo dixo que por qué le quería mandar su merced ir á donde él no quería, y todavía hubo de ir; el cual fué y tomó su batel, que lo dieron los del pataxe, é con tanto se fué por donde quiso, que nunca le vimos más» (128).

El sábado 13 de Febrero llegaron al fin al río de Santa Cruz la nao *Santa María de la Victoria*, la *Santa María del Parral* y la *San Lesmes*; in continenti dedicáronse á reparar la primera, á cuyo efecto lo desembarcaron todo, pusieron el buque en seco y le tuvieron así durante ocho ma-

reas, ar  
la gente  
La capi  
compuso  
Tambien  
que se p  
Acuña  
crecía c  
en el río  
cantidad  
menzaba  
en tierra  
embocac  
como se  
partidos  
á uno  
y adelan  
tos sin  
todavía  
é sobre  
lanças p  
qstaua  
las arm  
matamo  
grandes  
á todos  
como u  
casi no  
mas de  
hasta l  
La  
Marzo;  
y en t



reas, arreglándole lo mejor que se supo y pudo, pasando la gente muy grandes trabajos por la dureza del clima. La capitana tenía quebradas tres brazas de quilla, y se compuso con tablas y después con una plancha de plomo. También hubieron de aderezarse las carabelas y el galeón que se presentara el 1.º de Marzo y al que D. Rodrigo de Acuña enteró del sitio de refugio de la Armada. La marea crecía cinco brazas á las aguas vivas. Durante la estancia en el río se acopiaron víveres, sobre todo pescado en gran cantidad, que se mataba con un chinchorro: cuando comenzaba á vaciar la marea quedaba mucho de él encallado en tierra y era facilísimo tomarle. A la isleta de la desembocadura salían frecuentemente focas ó lobos marinos, y como se les veía bien fueron allá obra de 36 hombres repartidos en seis grupos, y cada grupo dedicóse á perseguir á uno de los lobos. Y al desembarcar los dichos cazadores y adelantarse, hallaron en la playa tantos pingüinos ó «patos sin alas», que no se podía romper entre ellos, «é dimos todavía—dice Urdaneta—sobre los lobos questauan en trra é sobre llevar ganchos pa les asir é porras é alabardas é lanças para matar nuca podimos matar ninguno eçepo uno qstaua é rriba de todos los otros durmiendo é qbramos todas las armas é aparejos q llebábamos. abrimos á este lobo q matamos y hallamosle en el bucho muchas piedras é tan grandes é miores como la mano é muy lisas q nos pareció á todos q las auian de desh. este lobo tenia tanta carne como un buey en los quartos delanteros y en los traseros casi no tenia nada. comimos el higado los caçadores y los mas de los que comimos nos desollamos desde la cabeza hasta los pies».

La flotilla dispúsose á salir del río Santa Cruz el 29 de Marzo; llevaban en aquel abrigo desde el 13 de Febrero, y en tan larga estación nada más se había oído ni de la

*Anunciada* ni de la *San Gabriel*. Ahora sólo quedaban á Loaysa la nao *Santa María de la Victoria* (de 300 toneles de porte), las dos carabelas *Santa María del Parral* y *San Lesmes* (de 80 toneles cada una) y el galeón *Santiago* (de 50 toneles): en total 510 toneles de porte. Faltaban como acabamos de decir la *Anunciada* (de 170 toneles), la *San Gabriel* (de 130) y la *Sancti Spiritus* (de 200), que había naufragado: en junto 500 toneles. La tripulación se hallaba igualmente muy reducida, porque aunque se recogieron gentes de la *Sancti Spiritus*, algunas de éstas y de las del patax se fueron con la *San Gabriel*, y otros individuos habían muerto. Con menos elementos, pues, que Magallanes y bien enterado el piloto-guía Juan Sebastián de los sufrimientos que les aguardaban, aún mayores que los muchos ya experimentados, aquellos hombres heroicos pusieron, con épica decisión, las proas hacia el Sur, desafiando con ánimo varonil los incontables peligros.

Desde el jueves 29 de Marzo que se partió del río Santa Cruz anduvo la flotilla, unas veces con buen tiempo y otras con tiempo malo, hasta el amanecer del lunes 2—día de Pascua—en que se hallaron cerca del río Gallego ó de San Ildefonso. La noche antes se perdió de vista el patax, que entró en el río, y los marineros, en una isleta que tiene aquél mataron á palos infinitas aves tontas que no huían ni podían volar y llenaron ocho pipas, donde las pusieron en salmuera. El patax se unió seguidamente al resto de la Armada, y el día 5, jueves, los cuatro buques doblaron el cabo de las Vírgenes. Al amanecer del domingo embocaron la Primera Angostura, y salieron de ella «aunque tiene tres leguas de ancho y tres de cumplido» á eso de las nueve. Pasada la Primera Angostura ensanchaba el mar, quedando á un lado la bahía de la Victoria (de Santiago actualmente) y al otro otra bahía (la de San Felipe hoy), corriendo la di-

rección  
gunda A.

Para  
leguas y  
á S.S.O.  
á la part  
nir por  
de la pu  
la costa.

A la  
(la de S  
mejor de  
reconocir  
otros tre  
Segunda  
capitana,  
empezan  
y á la m  
zón de s

Desde  
ron tres  
la isla Is  
gua». Al  
cia y cab  
tadísimo  
enormes  
y en la c  
mos que  
entra má  
Whitsan  
del mar),  
cia hasta  
lleguéis



rección general en diez leguas hasta la otra boca (la Segunda Angostura) «leste oeste cuarta del nordeste sudoeste».

Para pasar la Segunda Angostura, «de anchor de dos leguas y cuatro de largo»—orientándose siempre de N.N.E. á S.S.O.—recomienda el piloto Martín de Uriarte ir más á la parte Norte que no á la del Sur, «aunque puedes venir por medio canal»: de ambos modos se evitan las secas de la punta Anegada, que ocupaban una larga porción de la costa.

A la salida de la Angostura vieron una isla pequeña (la de Santa Marta ó de San Bartolomé). Imaginaron lo mejor dejarla á la derecha, pasando un poco alejados. El reconocimiento lo hizo el pataxe, que se adelantó á los otros tres buques, de tal modo que cuando él embocaba la Segunda Angostura pudieron ver los de la tripulación á la capitana, á la *Santa María del Parral* y á la *San Lesmes* empezando á entrar por la primera; el galeón echó anclas y á la mañana siguiente fué Santiago de Guevara á dar razón de su conducta á Loaysa.

Desde la salida de la angostura hasta la isla se calcularon tres leguas y «desde esta isla á la tierra del norte» (era la isla Isabel, que la tomaron por el continente) «otra legua». Al desembocar entre lo que son ahora la punta Gracia y cabo de San Vicente encontraron como un golfo dilatadísimo en la costa oriental, del que se hacían dos bahías enormes (la de Sotavento ó de Lee y la de Gente Grande), y en la costa occidental otra muy amplia bahía (no olvidemos que á la isla Isabel la tuvieron por tierra firme) «que entra más de 12 leguas la vuelta del oesnorteste (bahía Whitsand, continuada en la bahía Peskett y hasta Cabeza del mar), y tendrá de ancho cinco leguas (desde punta Gracia hasta el desaguadero del río Pescado), y antes que lleguéis á esta bahía se hace un buen surgidor que ternás

abrigo hasta el sueste (la bahía Dazy), y has de surgir en fondo 8, 5 y 9 brazas, ternás buen fondo limpio». Desde la isla de Santa Marta el paso corría N.N.E.-S.S.O., tomando algo «del Norte Sur» hasta la tercera boca—la de las Montañas Nevadas—, distante 23 leguas desde la entrada á la Segunda Angostura.

A las dos leguas de la isla Santa Marta encontraron otra—la de la Magdalena (que es la de San Jorge, de Narborough, y aún la de los Pingüinos, de los Nodales) y apreciaron mejor para la derrota pasar á una legua de ella, haciendo rumbo S.O., sin aproximarse, porque despide algunos bancos (escollo Walker) que tienen seis y siete brazas, «é yendo por este camino irás por el canal por gran fondo». En una de tales islas surgieron las naos y se prendió en la capitana una caldera de brea, propagándose el incendio al buque, estando para perecer cuantos había á bordo, hasta que «con la ayuda de Dios» y «la diligencia que se puso» se logró apagar el fuego. Aquí cuenta Urdaneta que más adelante de las islas (acaso en la bahía de Gente Grande) encallaron en unos pastizales pantanosos «porque erramos la çanal»; pero luego salieron á flote, gracias á estar la mar llana como un río manso.

Cuando se vieron un tanto avante de la isla Magdalena, teniéndola al E., observaron «por la parte de estribor derecho al Oeste» un abra (parece ser la que se forma entre el cabo Torax, de la Santa Isabel—que no creyeron isla—y el cabo Porpessé, ó mejor la ensenada Laredo, un poco más al S.): «vé derecho allá si quieres tomar puerto, y allí fallarás un buen puerto, que se llama puerto de la Concepción, y si quieres entrar dentro en él has de entrar desta manera: largarte has de la punta de la entrada de ababor hasta un tiro de escopeta, y no te acuestes más á tierra de babor, porque hay algunas recuestas, y entrándote

como t  
y surge  
y terná

Para  
el puer  
S.  $\frac{1}{4}$  S  
isla Ma  
María d  
agrega:  
boca de  
de enm  
de la ur  
tro, hec  
rros de  
del S.O  
Felipe,  
la mont  
taña pe  
un hoci  
(punta  
este estr  
boca del  
del leste  
grande  
Tierra d  
tiene sal  
boca del  
Dawson)  
la penín  
tamente  
irás al a  
esta mor  
otra mor



como te digo vas por fondo de 20 brazas, y entra dentro y surge donde te pareciere en fondo de 18 hasta 25 brazas, y ternás buen puerto cerrado y buen fondo, limpio.

Para seguir por el paso adelante hacia el otro mar, desde el puerto de la Concepción, hallaron ser lo preferible ir al S.  $\frac{1}{4}$  S. O. Y desde que vieron el tal puerto á Poniente y la isla Magdalena á Levante aconseja el piloto de la *Santa María de la Victoria* seguir por derecho camino al S.O., y agrega: «has de tener este conocimiento para conocer la boca del estrecho, que verás por proa una montaña, alta de enmedio y bajando para el N.O. y para el lesueste, y de la una parte hace cabezas cuatro y de la otra otras cuatro, hecha á manera de dientes de sierra francesa (los cerros de la izquierda del río San Juan), y de la otra parte del S.O. se hace una otra montaña pequeña (el monte San Felipe, con 317 ms. de cota), y entre la montaña grande y la montaña pequeña se hace una quebrada, y desta montaña pequeña abajando una legua está la mar que parece un hocico de tonina, aquí es la entrada del estrecho nevado (punta Santa Ana y Puerto Hambre), y para entrar en este estrecho nevado acostase á esta punta y luego verás la boca del estrecho y para mientes no te engañes; en la costa del leste á ocho leguas de esta montaña se te face un golfo grande (la bahía Inútil y la sonda del Almirante, en la Tierra del Fuego), no pienses que es el estrecho, que no tiene salida (129); y leste oeste con esta punta se face otra boca del golfo mas estrecho (la bahía de Lomas en la isla Dawson); déjala y costea simpre la costa del oeste (la de la península de Brunswick, en la parte continental), y justamente con este cabo desta montaña (la de San Felipe) irás al abocamiento del estrecho; y porque mejor conoscas esta montaña, junto con ella, en parte del oeste, se face otra montaña más llana (los cerros de la izquierda del río

San Juan), y entre la una montaña y la otra se face una quebrada fonda, y hay poco compas de la una á la otra y antes que llegues á esta montaña verás una punta delgada que se te face como una isleta el cabo de la punta, mas no lo es» (punta Santa Ana). Y resume Martín de Uriarte: «desde la entrada de la segunda boca del estrecho (entrada á la Segunda Angostura en la punta de San Isidro) fasta la salida al ancho (en el cabo de San Vicente) hay 4 leguas, y desde la salida del hasta la primera isleta (la isla Santa Marta) hay tres leguas, que son siete leguas, y desta isleta hasta el cabo de la montaña, que la entrada del tercer estrecho de la nieve, hai 16 leguas, que son del abocamiento del un estrecho fasta el otro 23 leguas».

El lunes 16 de Abril de 1526, por la mañana, llegaron las dos carabelas, la nao y el galeón á la punta Santa Ana, en «los 53 grados» (en realidad á los 53° 32') «que es el abocamiento de la tercera boca del tercer estrecho» ó «estrecho de la nieve», llamado de tal modo por la muy abundante que recubría unas montañas de mucha altura en la costa sur-occidental (la de la Tierra del Fuego). Por cima de las primeras y más próximas á la costa salía otra mayor «ahorcada que face dos puntas como Santa Entrega, sino que es mui alta» (el Volcán Nevado, de Sarmiento, ó monte Sarmiento del Capitán King). La boca del estrecho se calculó en «legua y media larga»; apreciación errónea, pues el menor ancho es de unas tres leguas entre el cabo San Isidro y la punta San Joaquín. La costa del E. (de la isla Dawson) iba huyendo, rehaciéndose en ella una ensenada grande (la bahía de Lomas) «y norte-sur con esta punta (con la de Santa Ana) en la costa del Sueste se hace una boca no muy ancha (el canal de Santa Magdalena), en que opiniön que sale á la mar ancha». Esta «opiniön» era la extendida por las gentes de alguna de las naos de la

flota de  
tios. E  
Martín  
Peake  
Ana á  
la cos  
nica),  
Glasc  
«y ant  
tres is  
(islas  
tiene  
tre cu  
que el  
(bahía  
goise  
y una  
otra p  
Frowa  
se cor  
esta p  
llámas  
desta  
leguas  
á una  
recho  
el Der  
la cos  
tradas  
Lyell  
del ca  
litoral  
una gr



flota de Magallanes que hicieron reconocimiento en tales sitios. En la boca del Magdalena Sound, por el N.E., describe Martín de Uriarte una isla de no mucho tamaño (la isla Peaked ó la isla Piragua). Desde que doblaron la punta Santa Ana á la base del monte San Felipe se vió otra punta en la costa del N.E. (en la península de Brunswick, patagónica), que dista diez leguas y media de la anterior (punta Glascott), y corre el litoral entre una y otra de N.E. á S.O., «y antes que llegues á esta punta del sudeste una milla están tres isletas junto en tierra, dos pequeñas y otra más grande (islas de la Nassau), quees un muy buen puerto cerrado, y tiene junto con la peña siete brazas de fondo; entra por entre cualquiera de estas islas como el viento te sirviese, y aunque el puerto es pequeño no temas y déjalas de la mar del» (bahía de San Nicolás, de Córdoba, denominada Baye Francoise por el señor de Gennes). Pasada la punta Glascott, y una vez ya á la espalda la bahía de San Nicolás, surgía otra punta (la de Santa Agueda, de Sarmiento; el cabo Froward, de los ingleses) á una legua de la anterior, «y se corre una punta con otra leste oeste, y ansí como doblas esta punta descúbrese el cabo del puerto de la Sardina; llámase este cabo del Descanso (cabo Holandés), y hay desta punta al puerto de la Sardina (bahía Andrews) tres leguas, y córrese norueste sueste cuarta del leste oeste, y á una legua de camino hallarás un valle grande, y en derecho de este valle está una isla pequeña (parece se refiere el Derrotero á una de las del grupo de los Príncipes); en la costa del sudueste (isla Clarence) se hacen muchas entradas y señales de grandes bahías y puertos» (canales de Lyell y de San Pedro; bahías Hidden y Bell). Al S.O. del cabo Froward, ó punta Santa Agueda, y allí donde el litoral empieza á correr de S.E. á N.O. se vieron «dos islas, una grande y otra pequeña (las de Dos Hermanos, que des-

tacan media legua de la costa del S.O.; la de la isla Clarence), y serán de la costa del sudoeste media legua: en derecho destas islas se facen tres abras juntas, que hacen señal de haber allí buenos puertos, y les nordeste é oes sudoeste con esta isleta que dicha tengo deste valle ques en la costa del nordeste, se hace una abra, ques opinión ques boca que sale á la mar libre». Aquí Martín de Uriarte yerra, pues se refiere al canal de San Pedro, que no da al Océano; el piloto de la *Santa María de la Victoria* continuaba bajo el influjo del criterio de Juan Sebastián. Recuérdese que los compañeros de Magallanes consideraron todos los territorios del Mediodía del paso—incluso la Tierra del Fuego—como un grupo de menudas islas cortadas por canalillos; «porque algunas veces—dice Maximiliano de Transilvania—oían las repercusiones y bramidos que el mar hacía en las riberas y costas de la otra parte» (130).

Los barcos de Loaysa, una vez en lo que se llama hoy bahía Solano, doblaron el actual cabo Holandés, y el 17 de Abril—martes—hubieron de alcanzar el puerto de la Sardinia (bahía Andrews). Pareció la playa «ruin lugar» de descanso á los de la flota, por lo que se volvieron al angla de San Jorge (bahía de Solano) á tomar agua y leña, y desde la que, enfrente, en la costa del Sur, se divisaban «tres abras en que muestran buenas señales de puertos» y tres islas pequeñas próximas (las situadas en el abra de San Simón). En el angla de San Jorge murió el Factor general Diego de Covarrubias; el mismo día por la noche acercáronse dos canoas de los indígenas, quienes daban grandes gritos en su lengua y enseñaban tizones encendidos, como si quisieran poner fuego á las naos; pero ni se atrevieron á ello ni se les entendió, por lo que al fin los patagones acabaron por irse.

El miércoles 25 de Abril salió la Armada del angla de



San Jorge (bahía de Solano) con poco viento y de Levante, y el 26 después de medio día alcanzó en la costa sur-occidental el abrigo del Buen Puerto, en el que Fernández de Navarrete se inclina á ver la bahía de Choiseul, inabordable; mejor parece el abra Nash (131)

Entre el Buen Puerto y la costa del Este (la de tierra firme) se notaron cuatro islas, una grande y las otras tres pequeñas (la de San Carlos y las de los Príncipes), las cuales todas cuatro deben dejarse á babor, pasándose entre ellas y la costa del N.E.

A la banda de la tierra firme (península de Brunswick), desde el cabo de la playa de la Sardina, á cuatro leguas, había otro (cabo Galán) «y entre este cabo de la playa de la Sardina y este otro» (dice el detallado derrotero de Martín de Uriarte) «hay una punta delgada y un otro cabo grueso» (cabo Coventry), con el que corren las cuatro islas de N.E. á S.O. «En el medio del canal entre medias destas tres islas chiquitas y la grande que antes dijimos (las de los Príncipes y la de Carlos III) hay otras seis islas, que son por todas diez» (islas de Córdova y de los Infantes, en la carta de 1788; la última isla grande, pasada la de Carlos III, es la península Ulloa, que aún recibe el nombre de isla Ulloa en la carta de 1788). Martín de Uriarte vuelve á recomendar se haga el paso por entre la isla de Carlos III y la península de Brunswick: «y cuando quisieres pasar por este canal, deja todas estas islas de á babor y acostate á la costa del nordeste». Luego dice que «en derecho de esta isla tercera grande de la tierra del sudueste hay dos brazos que es opinión que salen á la mar del sur (estuario Níeve y sus dos entrantes, en la isla de Santa Inés, que no dan al Océano); cerca destas islas hay algunos islotes pequeños de que no hago memoria, y este puerto con la punta de la isla grande se corre nordeste sudeste cuarta del Norte Sur.

E cuando salieres es menester que vengas otra vez al canal grande para dejar todas las islas ya dichas por á babor, porque en el canal de la costa del sudueste no hay pasage seguro». Por este canal al S.O. de la Carlos III (el canal de David) se ha navegado muchas veces é incluso nos parece le utilizó Magallanes: su fondo es limpio y los únicos inconvenientes que ofrece son los chubascos recios que suelen descargar allí violentamente, por lo alto de las tierras inmediatas.

El miércoles 2 de Mayo de 1526 salieron las naves del Buen Puerto sufriendo contrarias mareas, lo que hizo voltegear á las embarcaciones y obligó á Loaysa á surgir en las islas citadas. Entre las dos últimas—la de Carlos III y la en realidad península de Ulloa—y sobre el litoral de la postrera metiéronse en un muy buen puerto, al que se llamó de San Pedro y San Pablo y es ahora la bahía Butler, según se puede deducir de la descripción de Martín de Uriarte, donde apunta igualmente que «una legua delante de él hay dos isletas pequeñas, la una más grande que la otra» (las Spider). Antes de la bahía Butler, á través de las dos últimas grandes islas (el canal que separa la de Carlos III de la península de Ulloa) «está una abra grande de la tierra del nordeste, é opinión es que sale á la mar»: trátase del canal San Jerónimo, que hasta fecha reciente se suponía entrante sin salida entre la península Córdova y la península Brunswick, pero que como previó Martín de Uriarte sigue dando la vuelta por el seno Otway, el canal Fitzroy, el seno Skyring y el canal Gajardo, hasta el golfo Xaultegua, formando la isla Rusco, separada de la península Muñoz Gamero, que es tierra firme. Aquí pudo apreciarse que todo el estrecho, desde la playa de la Sardina hasta un cabo sito frente al Buen Puerto, donde estuvo la escuadra, corría á partir del último de N.O.  $\frac{1}{4}$  O. á

S.E.  
de S  
S.E.  
guía  
tres  
(hoy  
islas  
en lo  
glesa  
tóbal  
Quod  
bahía  
(bahí  
otros  
905  
bahía  
y Ov  
Frío,  
la p  
cuati  
la is  
surg  
trar  
que  
porq  
braz  
Hern  
últim  
que  
Ofici  
plor  
Skyr  
I



S.E.  $\frac{1}{4}$  E. por doce leguas, y desde el cabo á la boca del abra de San Cristóbal «hay cuatro leguas» que corren N.O.-S.E. Desde la boca del abra ó canal de San Jerónimo seguía la costa del N.E. (de la península de Córdova) otras tres leguas de Levante á Poniente hasta el cabo Hermoso (hoy cabo Quod); y el paso hacia el Pacífico «entre las islas y la tierra del nordeste tiene legua i media de ancho en lo más estrecho», en el Crooked Reach de la carta inglesa de Parker King y Fitzroy. Desde el abra de San Cristóbal (canal de San Jerónimo) al cabo Hermoso (cabo Quod, «que es todo en la tierra del nordeste», se vió «una bahía que se llama la bahía Nevada, y es un buen puerto» (bahía Borja ó de la Isla, al pie del pico Thornlon y de otros próximos, cuyas cimas miden 739, 831, 845 y hasta 905 metros de altura); por la denominación de puerto ó bahía Nevada parece debe referirse á éste el que Herrera y Oviedo dicen nombraron los de esta expedición Puerto Frío. Para entrar en la bahía Nevada había que venir de la parte del E. «é luego veras una isla mediana, i otras cuatro pequeñas» (islas Ortiz), y «entra entre la tierra y la isla grande, que dejas la isla de á babor, y vé dentro y surge donde te pareciese, é si por ventura quisieres entrar ó salir y el viento te fuere escaso vé á la isla grande que pasa entre ella y las pequeñas, y ternas buen pasage porque entre las pequeñas no tiene más hondo que cuatro brazas». Entre la bahía Nevada (bahía Borja) y el cabo Hermoso (cabo Quod), á igual distancia de aquella y del último, nótese «una seca á una milla de la tierra del nordeste que tiene una braza de agua», y figura en la Carta de la Oficina Hidrográfica de Chile, donde se representan las exploraciones de la Marina de aquella República en los senos Skyring y Otway y canales adyacentes.

Pasado cabo Hermoso (el de Quod) corre la costa en

que se halla situado de S.E.  $\frac{1}{4}$  S. á N.O.  $\frac{1}{4}$  N. hasta otro puerto muy bueno que llamaron de la Ascensión (bahía Guirior).

A la otra banda del estrecho de Magallanes, á una legua más adelante de la isla Spider, se dió—en la «isla postrera» (la de Santa Inés, al otro lado del estuario de la Nieve que se tuvo como paso al mar)—con el «maravilloso puerto al que titularon de San Juan de Puertalatina (bahía Swallow, del nombre del buque en que navegaba el Capitán Cartet): dentro había algunas isletas, leña y mucha agua. Las naos surgieron allí el 6 de Mayo, domingo, y salieron el 9, miércoles. Por el canal hacia el Pacífico, doblando el que hoy es cabo Hunter y N.E.-S.O. con él, apareció otro puerto (la bahía Havergul y seno Nevado). Un poco más adelante del abra y en la misma costa se vió «un rostro que se llama Santoña, i le parece» (alguno de los cerros y morros de aquel litoral, acaso el que domina á la isla Estrella): «pasado este rostro está una grande ensenada» (bahía Arathom). Hasta aquí debieron avanzar el miércoles 9 de Mayo, incluso por la noche, las naves; pero el jueves 10, día de la Ascensión, ante el obstáculo insuperable de los contrarios vientos, hubo de volverse atrás, refugiándose primero en el puerto de la Ascensión, al que se llamaría así por la festividad que celebra la Iglesia (bahía Guirior) y luego definitivamente al de San Juan de Ante-Portam-Latinam (bahía Swallow), de donde—después de aguardar á que el tiempo cambiase—salieron de nuevo el 14, ahora tan felizmente que el 15, martes, pudieron surgir á unas 12 leguas, en el puerto de Mayo (estuario Córdova), también en la costa del S.O. (en la isla de la Desolación, frente á la entrada del golfo Xaultegua). Y apreció Martín de Uriarte que el paso patagónico desde el cabo Hermoso (cabo Quod) hasta 12 leguas se dirige «norueste sueste

cuarta  
chor,  
está en  
Westm  
zos qu  
golfo X  
el seno  
mar y  
isla se  
del car  
nos pu  
al exte  
«y dem  
con es  
salvo c

El  
chando  
á la m  
seado  
realida  
de Ma  
dieron  
traba  
boca—  
abrigo  
puerto  
la cost  
tos ha  
Magall  
les: la  
un poc  
Narbor  
Martín



cuarta del leste oeste, y tiene una legua é media de ancho, y corre por esta derrota hasta una isla grande que está en el canal que se cita de la salida del estrecho» (la de Westminster Hall). «En la costa del nordeste hay 4 brazos que muestran ser buenos puertos» (las dos entradas del golfo Xaultegua, á un lado y otro de la isla de Santa Ana; el seno Northbrook y el seno comprendido entre cabo Tamar y cabo Providencia); «y antes que lleguéis á esta isla se hace en la costa del nordeste una gran bahía» (la del canal Smith), «donde muestra dentro de ella haber buenos puertos». El de Mayo (estuario Córdova) tiene una isla al exterior (isla Córdova), fuera de la que se podía surgir, «y dentro de la isla es puerto muerto, y nordeste sudeste con este puerto en la costa del nordeste hay un puerto, salvo que tiene grande agua» (el golfo de Xaultegua).

El viernes 25 de Mayo, después del medio día, aprovechando el viento del S.O., dejó la escuadrilla su refugio, y á la mañana del siguiente día 26 pudo llegar al cabo Deseado (cabo Pilares), en que la isla de la Desolación y en realidad el estrecho concluyen. A media legua del puerto de Mayo (estuario Córdova) vieron otro excelente, al que dieron el nombre de puerto del Espíritu Santo, que entraba una legua hacia el interior y parecía—en lo de la boca—á lo del Ferrol, y dentro ensanchaba y era muy buen abrigo (bahía Ilusión); un poco más allá encontraron otro puerto de muy aceptables condiciones (bahía Uprigth). En la costa del N.E. hallaron muchas abras y señales de puertos hasta el cabo de San Ildefonso (el de la Victoria, de Magallanes, y como tal le conocieron siempre los españoles: las cartas inglesas le llaman cabo King, y el que está un poco más al N. es para ellos el cabo de la Victoria, de Narborough); y hasta él desde el cabo Deseado calcula Martín de Uriarte que el estrecho corría de E.  $\frac{1}{4}$  S.E.

á O.  $\frac{1}{4}$  N.O. y tenía por allí cinco leguas de anchura. Entre el cabo del Pilar y el de «San Alifonso» elevábase cinco islas: una grande y cuatro islotes pequeños, «que quiere parecer á la isla grande, y á los islotes á la Berlinga, y está casi á media canal» (la Westminster Hall y algunas de las que entre ésta y el cabo Victoria forman parte del grupo de Sir John Narborough). «Y cuando por aquí ovie- redes de venir—añade Uriarte—allegate á la costa del sud- ueste, doblado este cabo de San Alifonso dobla i torna la costa al nordeste, i tiene tres islas pequeñas en la costa del nordeste cerca del cabo (los Evangelistas) y correse este cabo con el Deseado norte sur cuarta de norueste sueste».

El 26 de Mayo estaban la nave capitana, las carabelas y el galeón en el cabo Deseado (cabo Pílares), donde terminaba la isla Desolación, volviendo el litoral hacia el S. y S.E. Para conocer el paraje se apunta que en la proximidad del cabo dicho, en medio de la costa, hay «un islote, que la mar lo cerca, redondo y muy alto, y encima del cabo hay una montaña redonda, aguda y muy más alta qu este islote, i desde aquí toma la costa al sur como dicho tengo, y está este cabo en altura de 52 grados y un tercio, y en la costa que torna al Sur hay dos islas pequeñas cerca del cabo». El *Derrotero del Estrecho de Magallanes*, publicado por la Oficina Hidrográfica de Chile en 1908, hace una descripción en lo esencial parecida (132).

El 26 de Mayo, sábado, día de San Alfonso y víspera de la Trinidad, desembocó la Armada del estrecho con viento S.O. y dobló el cabo Victoria, al que se puso de San Alfonso en atención á la festividad de la fecha. El domingo se siguió la derrota al N.N.O., y el 28 se hallaban las naos á 85 leguas del cabo Pilar, por los 41° 14', y en pleno Pacífico.

Al  
leguas,  
Pilar).  
tres an  
máronse  
bién los  
San Le  
apreciar  
mo tran  
continua  
Dichas  
el sol n  
más de  
y la ni  
sin derr  
reinante  
ríos y  
del pas  
contrar  
cia las  
de otro  
cos, po  
San Jo  
del lau  
nela».  
paso y  
bladas  
llenas,  
nitas c  
cantida  
Las  
una 50  
trecho



Al Estrecho halláronle en total estos navegantes 110 leguas, desde el cabo de las Vírgenes al cabo Deseado (cabo Pilar). El conjunto repartíase en tres ancones grandes, con tres angosturas: las tierras de la margen meridional tomaronse como un archipiélago, conforme lo creyeron también los de la expedición de Magallanes; y la carabela *San Lesmes*, arrastrada hasta los 55° de latitud Sur, pudo apreciar el «acabamiento» del continente. El tercer y último tramo tenía en su entrada occidental unas montañas que continuaban por una y otra banda hasta llegar al Pacífico. Dichas sierras eran de tal altura que parecían tocar al cielo; el sol no entraba allí casi todo el año, la noche duraba más de veinte horas, nevaba con extraordinaria frecuencia y la nieve mostrábase muy azul por llevar largo tiempo sin derretirse, á causa del extremado y continuo frío allí reinante. Vertían su caudal en el Estrecho numerosísimos ríos y arroyos, con buenas aguas; y en la postrera parte del paso (de cabo Froward á la isla Reina Adelaida) se encontraron muchos puertos, al parecer bastante seguros. Hacía las sierras nevadas daban sombra espesuras de robles y de otros árboles, que aunque algunos estaban verdes y frescos, poniéndolos al fuego luego ardían; y en el anglo de San Jorge (bahía Solano) halláronlos con hojas, «como las del laurel, que su corteza tenía el mismo sabor de la canela». Divisáronse fogatas y humos en las dos bandas del paso y tierra adentro, y supúsose que ambas estaban pobladas de patagones. La pesca sobraba por todos lados: ballenas, toninas, sardina, merluza y anchoa, con otras infinitas clases de peces y ostras «y muchos mejillones en gran cantidad», llenos de aljófara todos.

Las mareas del Océano y las del Pacífico subían cada una 50 leguas ó más, y se juntaban en la medianía del Estrecho con estruendo formidable; y tanto al crecer como

al bajar tenían diferencias, en las que en unas partes corrían y en otras no. Los expedicionarios—por necesidad—dejaron de reconocer muchas gargantas que se veían, careciendo á tal fin de tiempo y de víveres: recuérdese que el 24 de Enero de 1526 dobló ya la flota el cabo de las Vírgenes y que el 26 de Mayo aún se hallaba en el cabo Victoria (cuatro meses). En realidad la travesía completa se efectuó desde el 5 de Abril al 26 de Mayo de 1526. En ella se perdió la *Sancti Spiritus* y se separaron de la derrota la *Anunciada* y la *San Gabriel*. La capitana quedó quebrantadísima: los hechos vinan á demostrarnos que los buques de pequeño porte—carabelas y galeón—resultaron de mejores condiciones marineras que los de gran tonelaje.

A la postre, y según acabamos de decir, la *Santa María de la Victoria*—en que iban el Comendador García de Loaysa y el piloto mayor Juan Sebastián del Cano—, la *Santa María del Parral*, la *San Lesmes* y el pataxe, dispusiéronse á cruzar el mar del Sur, en el que se hallaban al medio día del 27 de Mayo de 1526, á 25 leguas al N.N.O. del cabo Desseado (en la isla de la Desolación). El 29 y el 30 prosiguieron con la misma derrota, y el 1.º de Junio, cuando distaban del cabo dicho 157 leguas (por los 47º 30' de lat.), sobrevino una formidable tempestad, con la que se separaron de la capitana los otros buques para no volverse á juntar en lo sucesivo.

Quedó, pues, la *Santa María de la Victoria* sola y deshecha, «abierta por muchas partes», «muy atormentada», amenazando hundirse por el agua que entraba en tan gran cantidad que la tripulación «con dos bombas malas» que tenía apenas podía valerse. El 2 de Junio se navegaron 40 leguas al N.  $\frac{1}{4}$  N.O., y hubo viento S., lo que obligó á aferrar el velamen, y luego á correr con el papahigo del trin-



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA



Muerte de Juan Sebastián del Cano: cuadro de F. Guevara, existente en el Museo  
Histórico Naval Oceanográfico de San Sebastián.



qu coastal  
quete con mucha mar, y se siguió el rumbo que se pudo en medio de rudos vendavales. Como la travesía del Pacífico se presentaba larga y dura hubo de acortarse también la ración, influyendo en ello el que, según ya se ha dicho, habían pasado á la capitana muchos individuos de la *Sancti Spiritus* cuando ésta naufragó. Con tanto trabajo y escasez, en medio de la mayor miseria, apretaron las enfermedades y pronto fallecieron; entre otros, el Contador Alonso de Tejada y Rodrigo Vermejo, piloto, vecino de Sevilla. Ante la gravedad de las circunstancias Juan Sebastián apresuróse á hacer testamento y lo llevó á cabo el 26 de Julio de 1526 (133). X

El Comendador Loaysa «de enojo de verse solo y de habérsele perdido todas las naos» adoleció también (134), redactó sus disposiciones testamentarias (135) y murió el 30 de Julio, cuando el buque, después de haber cortado la equinocial hacia los 143° 50' de longitud O. de Cádiz, se hallaba cerca de los 4° 28' de latitud N.

Vista una provisión secreta del Monarca sobre quién ó quiénes habían de suceder á Loaysa, fué jurado por General Juan Sebastián del Cano, que también iba enfermo, y éste designó á un sobrino del dicho Loaysa por Contador general, empleo que vacaba igualmente; á Fernando de Bustamante, como Contador del buque, para reemplazar á Íñigo Cortés de Perea, difunto, y á Martín Pérez del Cano, por piloto.

El 4 del mes siguiente (Agosto de 1526) morían á su vez el sobrino de Loaysa, recién hecho Contador de la flota, y el propio Juan Sebastián del Cano (136).

Imposible es determinar el punto preciso donde ocurrió el fallecimiento del héroe. Cabe, sí, referirle á algunos grados más á Poniente de donde sucumbió Loaysa; pero de ningún modo—según se viene repitiendo—á cualquiera parte

de la Malasia, pues hasta el 4 de Septiembre, es decir, transcurrido un mes, no se dió vista al archipiélago de los Ladrones.

Así acabó aquel hombre insigne, gloria de España, en pleno Océano, que le dió la mejor sepultura en sus amar-gas ondas (137).

El do  
Sebastián  
cias, ama  
sus criad

Despu  
roso de l  
de manda  
Santiago  
sayas de  
juridición  
parse mi  
hija que  
primos, d  
drés de S  
otros, del  
dica un  
antes que

Acostu  
hizo con  
ditos, aú

A esto  
cíase la r  
realidad r  
la satisfic



es decir,  
o de los

pañía, en  
is amar-

## ELOGIO DE JUAN SEBASTIAN DEL CANO

---

El documento expresión de últimas voluntades de Juan Sebastián nos lo muestra como varón de arraigadas creencias, amantísimo de su patria y familia, de sus jefes, de sus criados y buen compañero de todos.

Después de manifestarse cristiano cabal, adorador fervoroso de la Cruz y de la Virgen, empieza una larga serie de mandas pías á iglesias de su país y de la Coruña, de Santiago de Galicia y de Alicante; ordena se entreguen sayas de cordelate blanco á treinta mujeres pobres «de la jurisdicción de la villa de Guetaria», y pasa después á ocuparse minuciosamente de su madre, de un hijo, de una hija que dejó en Valladolid, de sus hermanos, sobrinos y primos, de Urdaneta (su sirviente leal), de sus amigos Andrés de San Martín, Hernando de Guevara y de algunos otros, del Capellán, del barbero, del boticario y hasta dedica un obsequio al Capitán general, que había de morir antes que él.

Acostumbrado al orden no dejaba deudas, salvo las que hizo con Cristóbal de Haro como anticipo á cuenta de créditos, aún no cobrados, pero firmes y legales.

A estos créditos, tan difíciles de hacer efectivos, reducíase la mayor parte de su hacienda tan bien ganada; en realidad muy en el aire, como puesta en esperanzas de que la satisficiera el exhausto Tesoro de la nación.

Por el testamento viene á comprobarse también que Juan Sebastián llevó consigo en la escuadra á dos hermanos: Martín Pérez del Cano, piloto en la nao *Sancti Spiritus* (con un salario de 2.800 maravedíes al mes), y Antón Martín del Cano, ayudante de piloto en la carabela *Santa María del Parral* (su sueldo, al mes, 2.500 maravedíes).

Ya antes de enterarse de la muerte de Cano su madre Doña Catalina del Puerto, viéndose en mucha necesidad, y en nombre de ella el Bachiller Rodríguez Sánchez de Gainza, acudió al Monarca exponiendo haber cesado de proveerla Cristóbal de Haro y hallarse casi en la miseria, «pues el dicho Capitán Juan Sebastián está en servicio con los dichos sus hermanos Martín Pérez del Cano, que fué piloto de la nao *Sancti Spiritus*, y Antón Martín del Cano, ayudante del piloto en *Santa María del Parral*», por lo que demandaba el sueldo de sus hijos ó alguna parte para atender al urgente apuro económico en que se encontraba.

Sin ser atendida, otorgó en la villa de Guetaria poder— en 18 de Noviembre de 1534—, presentándose como parte legítima en los derechos de su hijo Sebastián, diciendo la pertenecen por haber éste fallecido el 1526, á 4 de Agosto. Ya mucho antes, en cuanto conoció la fatal nueva, hizo se celebrasen en memoria de tan gloriosa muerte unas honras y oficios fúnebres.

El Consejo falló á favor de Doña Catalina del Puerto, viuda de Domingo Sebastián del Cano, en sentencia de vista y revista dada en Madrid á 17 de Febrero de 1535 y á 10 de Marzo, mandada ejecutar por la Emperatriz Isabel el 17 de Marzo, también desde Madrid. Pero por papeles de la Colección Vargas Ponce se sabe que todavía en 1567, es decir, reinando ya Felipe II, el Bachiller Rodríguez Sánchez de Gainza, sobrino de Juan Sebastián, andaba otorgando poderes desde Guetaria á favor de Francisco de Gain-

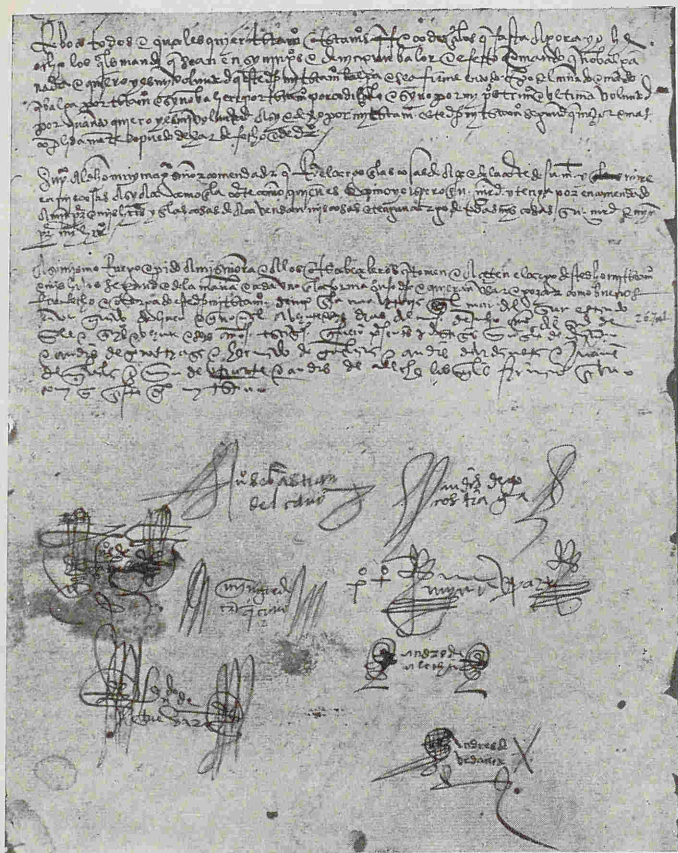


que Juan  
manos:  
tus (con  
Martín  
María

madre  
idad, y  
Gainza,  
proveerla  
pues el  
los di-  
é piloto  
o, ayu-  
que de-  
a aten-  
ba.

poder—  
o parte  
endo la  
Agosto.  
hizo se  
honras

Puerto,  
ncia de  
1535 y  
sabel el  
peles de  
n 1567,  
ez Sán-  
ba otor-  
de Gain-



Reproducción de una página del testamento de Juan Sebastián del Cano.

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

za, res  
marave  
le fuer  
S. M.

Hor  
viril qu  
murió  
nimo,  
dos ca  
de cien  
expedie  
con des  
car de  
la Junt  
ción de  
por el  
la expr

En  
Cano,  
ñosa (n

La  
dole á e  
su haza  
*Fueros,*  
Villa d  
que roc  
mundo

La p  
una de  
*Socieda*  
nauta i  
dros á p  
sistas a



za, residente en la Corte, para «cobrar todo ó cualesquier maravedís é otras cosas debidas» á su tío, puesto que «no le fueron gratificados los dichos servicios que así hizo á S. M. el Emperador N. S.».

Hombre de gran corazón (figuráosle con la reciedumbre viril que le habéis visto en el soberbio cuadro de Zuloaga, murió en la flor de la edad, á los cuarenta años), magnánimo, enérgico, templado en el molde de los más levantados caracteres, preséntase el vasco insigne como prodigio de ciencia náutica, ya que si condujo por vez primera una expedición al Maluco con el rumbo al Poniente, si luego con destreza que maravilla trajo á la *Victoria* hasta Sanlúcar de Barrameda y si mantuvo los derechos de su Rey en la Junta de Badajoz, fué igualmente quien llevó la dirección de la escuadra de Loaysa, sabiéndose esto no sólo por el cargo de piloto mayor que desempeñaba, sino por la expresión terminante de testigos (138).

En el pueblo guetariense se perpetuó la memoria de Cano, y se le dedicó piedra con inscripción muy cariñosa (139), como luego estatuas.

La patria chica concedióle el más alto honor, eligiéndole á él solo entre sus muchos hijos ilustres para consignar su hazaña en el *Título preliminar* de la *Recopilación de Fueros, Leyes y Ordenanzas* que se hizo en 1583: «de la Villa de Guetaria fué Juan Sebastián del Cano el primero que rodeó en aquéllas (las naves) la primera vez todo el mundo».

La patria grande jamás le olvida y le considera como una de sus glorias más puras. Según ya hemos dicho la *Real Sociedad Geográfica* adoptó como lema el del escudo del nauta insigne. Se le elevan monumentos, se dedican cuadros á pintar sus empresas arrogantes, y los poetas y prosistas acumulan los merecidos elogios (140), que si suenan

en oídos de algún extranjero á excesiva alabanza, no son sino justicia y nada más que justicia.

Los recientes actos conmemorativos del IV Centenario, á los que se asociaran con su presencia ó en espíritu los españoles todos presididos por S. M. el Rey, representan el cumplimiento de un deber ineludible.

Pero si se ha de sacar de ello el necesario fruto, precisa también que todos hagamos nuestros los imperativos preceptos contenidos en las siguientes magníficas frases de D. Alfonso XII el Pacificador: «La importancia de la Ciencia geográfica, dijo S. M., es reconocida como de interés preferente; admiremos los adelantos que para ella alcanzaron nuestros abuelos, pero sírvannos de ejemplo para continuar sus enseñanzas, porque *desdichado el pueblo que para considerarse grande ha de limitarse á recordar las glorias de sus mayores*. Al honrar la memoria del Cano tributamos homenaje á nuestros antepasados: continuemos la obra con el mismo entusiasmo que ellos la realizaron».



no son

ario, á  
español-  
cumpli-

precisa  
precep-  
D. Al-  
cia geo-  
erente ;  
nuestros  
sus en-  
*iderarse*  
*s mayo-*  
omenaje  
el mismo

## NOTAS Y DOCUMENTOS

(1)  
firma  
en la  
paña (1)  
por La  
de Del  
por D.  
la His  
Fernán  
y Zub  
la Rea  
D. An  
(Bolet  
de 187  
Sebast  
bizarre  
tal au  
tambié  
fecha,  
púzcoa  
Mundo  
39 pág  
de D.  
(Madr  
de la  
vasco y



## NOTAS Y DOCUMENTOS

---

(1) Véanse: la breve pero substanciosa biografía que bajo la firma de M. F. de N. insertó D. Martín Fernández de Navarrete en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (t. I, pág. 244); la *Biografía de Juan Sebastián de Elcano*, por Ladislao de Velasco Fernández de la Cuesta, Bilbao, Imprenta de Delmas, 1860, 4.º; la *Biografía de Juan Sebastián de Elcano*, por D. Juan Cotarelo, Tolosa, Imprenta de la Provincia, 1861; la *Historia de Juan Sebastián del Cano*, escrita por Eustaquio Fernández de Navarrete (publicada por D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta, Vitoria, 1872, 8.º); los *Discursos* que leyeron en la Real Sociedad Geográfica de Madrid el 31 de Mayo de 1879 D. Antonio Cánovas del Castillo y D. Francisco Javier de Salas (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. VI, primer semestre de 1879, págs. 373-415); *Defensa del apellido familiar de Juan Sebastián del Cano* (Memoria por D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta, San Sebastián, 1881, 4.º); *Gloria y gratitud al inmortal autor del Primus me circumdediste Juan Sebastián*, etc., también de D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta (Vitoria, sin fecha, 1882, 4.º); *Las Excmas. Juntas y Diputaciones de Guipúzcoa y Juan Sebastián del Cano, Inmortal Protorrodeador del Mundo, ante la Historia* (del mismo Soraluce, Vitoria, 1883, 8.º, 39 págs.); Ateneo de Madrid, *Magallanes y el Cano*, conferencia de D. Pedro Novo y Colson, leída el día 17 de Marzo de 1892 (Madrid, 1892, 4.º, 25 págs.); Parra y Aguirre, *Breve compendio de la vida del ínclito navegante Juan Sebastián del Cano* (en vasco y en español), San Sebastián, 1922, etc. También deben con-

sultarse colecciones biográficas como la de Ispízuza (*Historia de los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América*, Imprenta de José M. de Lerchundi, Ledesma, 10, Bilbao, 1914) y otras, entre ellas la de nuestro ilustre amigo D. Ramón de Seoane y Ferrer, Marqués de Seoane (*Navegantes guipuzcoanos*, Madrid, 1908, 8.º, págs. 33-36). Para cuestiones de genealogía y apellidos, lo último es lo que se consigna en los trabajos de Fray Eusebio de Etxalar y del P. Zugazaga, la *Recopilación de trabajos del primer Congreso de Estudios vascos* (pág. 701); un artículo del P. José Ignacio de Arana (t. III de la Revista *Euskal-Erria*, año 1881, pág. 856); la *Heráldica entre los Euskualdunas*, del Sr. Guerra (1905); el *Diccionario de Estudios de Heráldica Vasca* (1910); el folleto *Cano y Elcano*, de D. Eugenio Urroz (Presbítero), y otro en que se reproduce un informe que D. Serapio de Múgica, Inspector de los Archivos municipales de Guipúzcoa, leyó en la sesión de 19 de Noviembre de 1920 ante la Junta organizadora del Centenario de Juan Sebastián.

En el momento mismo de escribir estas líneas acaba de hacerse nueva edición del libro que publicó á mediados del siglo XVIII D. Casimiro Ortega, *Primer viaje alrededor del Mundo por Hernando de Magallanes y Sebastián del Cano* (Ediciones Ambos Mundos, Madrid). Cuando salió á luz este notable folleto llevaba el título siguiente: *Resumen histórico del primer viaje hecho alrededor del Mundo, emprendido por Hernando de Magallanes y llevado felizmente á término por el famoso Capitán español Juan Sebastián del Cano, natural de Guetaria, en Guipúzcoa*. Su autor, el Dr. D. Casimiro de Ortega.—Madrid, 1769, 4.º, cinco hojas y 55 páginas.

(2) Recuérdense, v. gr., entre los antiguos á Mosquera (*Numanzia*, canto II) y á Concha (*Arte de Navegar*). En 1879 vieron la luz tres hermosas composiciones dedicadas al insigne español: una de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, la segunda de D. Pedro de Novo y Colson y la última de D. Juan Devolx y

García  
trimes  
que a  
cator

1.ª

2.ª

3.ª

4.ª

5.ª

6.ª

7.ª

8.ª

9.ª

10.

11.

12.

13.

14.



García (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. VI, primer trimestre de 1879). Las tres merecieron premio en un concurso que abrió la Sociedad Geográfica de Madrid, y al que acudieron catorce más, de las que los primeros versos, respectivamente, eran:

- 1.<sup>a</sup> «Hunde Océano en tu agitado seno  
la sién adusta con acerbo llanto.....
- 2.<sup>a</sup> «Eternamente guardará la Historia  
como modelo de ínclitos varones.....
- 3.<sup>a</sup> «Qué incógnita derrota,  
á seguir va la temeraria flota.....
- 4.<sup>a</sup> «Del mar las olas valladar no han sido  
á la humana ambición; jamás el hombre.....
- 5.<sup>a</sup> «En rico alcázar de cristal movable  
se mostraba orgulloso el Oceano.....
- 6.<sup>a</sup> «Valladolid, la hermosa castellana  
donde la majestad tiene su asiento.....
- 7.<sup>a</sup> «Era por tiempo en el antiguo Mundo,  
pequeño á contener el poderío.....
- 8.<sup>a</sup> «Línea que al circundar nuestro Planeta,  
muestra el camino del progreso humano.....
- 9.<sup>a</sup> «Se mantiene una lucha prolongada,  
gigantesca, empeñada.....
10. «¡ Oh luz, hermosa luz, perenne fuente  
de grato despertar! cuando vencida.....
11. «Venid conmigo á esa torre,  
que Torre del Oro llaman.....
12. «¡ Adelante! y la nave en su carrera  
los espacios surcó; las blancas lonas.....
13. «Aliento creador, soplo divino,  
fuego de inspiración que al genio sólo.....
14. «La noble patria de la gente hispana,  
la que buscó otro mundo á sus acciones.....

Esta última, toda en octavas reales, apareció impresa, con notas históricas al pie de muchas páginas y el siguiente título: «*Primus circumdediste me.*—*Juan Sebastián de Elcano*; poema original de D. Dio. Amando Valdivieso, dedicado á las Provincias Vascongadas. Trabajo presentado para la celebración del tercer aniversario de la Sociedad Geográfica de Madrid, en el día 31 de Mayo de 1879, cuyo original existe en la Secretaría de dicha Academia». (Madrid, M. Romero, impresor, Valverde 40 y 42, 1879).

La pintura por mano de F. Guevara ha inmortalizado los últimos momentos del gran navegante, de quien hubo de hacer don Alfonso Giraldo y Bergaz, Director de la Real Academia de San Fernando y escultor de Cámara, una estatua en mármol, erigida en la plaza de Guetaria el año de 1801, á costa de D. Manuel Agote, natural de la misma villa; derribada y deteriorada en el bombardeo de 1835, púsosele en la puerta de Tierra de la muralla, habiéndose inaugurado otra, de bronce, que costó la Diputación de Guipúzcoa, el 28 de Mayo de 1861. Hay otra estatua, obra de Font, en Barcelona, y otra en el Ministerio de Estado, magnífica, como de Ricardo Bellver; en el pedestal pueden leerse los conocidos versos de Concha. En San Sebastián, en el ático de la fachada de la Diputación que da á la plaza de Guipúzcoa, destacan los bustos de *del Cano*, Lezo, Urdaneta, Oquendo y Legazpi. En la *Colección de Retratos de Españoles célebres* (Madrid, Imprenta Real) figura uno de Cano (con el correspondiente resumen ó nota biográfica hecha por D. Martín Fernández de Navarrete), en nada auténtico; lo dibujó J. López de Enguídanos y grabó Luis Fernández Noseret.

También en la memorable sesión de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, celebrada el 31 de Mayo de 1879, hubo de ejecutarse una composición bellísima: *A Juan Sebastián de Elcano. Episodios de su viaje alrededor del Mundo*, coro de hombres, con acompañamiento de orquesta, letra de D. José Campos Arana, mú-



ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA



Medalla conmemorativa del IV Centenario de la primera vuelta al mundo.

Composición del escultor D. Juan Adsuara.



sica del maestro Arrieta (D. Emilio), y que, según una reseña de carácter oficial, «arrancó al auditorio en varios períodos ese rumor que no puede reprimir la voluntad, y que, salido del alma, escucha el autor con más placer que el ruidoso palmoeto».

En aquel acto solemne figuró—obra de D. Felipe Guisasola—una esfera de hierro (sobre pie damasquinado), forjada con parte de la coraza ó blindaje de la fragata «Numancia», y en cuya superficie aparecían grabadas las líneas indecisas del contorno del Nuevo Mundo, cual se estimaban en el momento histórico en que iba á descubrirse la entrada al mar del Sur.

Con motivo del IV Centenario de la primera vuelta al globo, celebráronse en Guipúzcoa, durante el mes de Septiembre de 1922, solemnisimas fiestas (recepciones, cabalgatas históricas, viaje á Guetaria de la escuadra española escoltada por multitud de buques de guerra extranjeros, colocación por SS. MM. de la primera piedra de un monumento grandioso que ha de erigirse en dicha villa) y, además de importantes conferencias alusivas al acto (de D. Abelardo Merino sobre *El valor de la obra geográfica de Juan Sebastián*, de D. Fernando de la Quadra Salcedo sobre *la Parte que tomó el Señorío de Vizcaya y los vizcaínos en la primera circunnavegación*, y de D. Rafael de Buen acerca de los *Conocimientos oceanográficos de nuestros primeros navegantes*), se inauguró en San Sebastián—Palacio de la Diputación—el Salón de del Cano, donde se exhiben: el *Retrato* del marino insigne, debido á los pinceles de Zuloaga; un cuadro de Salaverría, que representa la *Llegada á Sevilla de los viajeros de la «Victoria»*; otro de Uranga, *La salida de la expedición de Loaisa del puerto de la Coruña*, y los *tapices alegóricos*, ejecutados por D. Ramón Luis de Camio. Una Comisión de holandeses ofrendó una palma de oro.—Y como recuerdo de las fiestas se ha batido magnífica medalla: en el anverso un relieve representativo del retrato de del Cano, debido á Zuloaga, y las fechas «1522-1922»; mientras en el reverso se vé la nao *Victoria*, el autógrafo de su célebre Capitán y la

inscripción «IV CENTENARIO DE LA VUELTA AL MUNDO».

(3) El hecho de callar el nombre de Cano se repite en Maximiliano de Transilvania (y eso que debió la mejor parte de cuanto en su *Relación* consigna á nuestro compatriota), en la *Narración* del marino portugués, «compañero de Odoardo Barbosa», y en la del caballero Antonio Pigafetta.

(4) Obras más recientes á consultar: Eugen Geleisch, *Zwei Briefe über di Maghellanische Weltumseglung*, Viena, 1889; *The life of Ferdinand Magellan and the first circumnavigation of the globe, 1480-1521*, by F. H. H. Guillermand, M. A. M. D., Cantab. late lecturer in Geography at the University of Cambridge. London, 1890, 8.º, 355 págs; *The discovery of North America*, by Henry Harrisse. Paris, 1892, 4.º mayor; *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana del Quarto Centenario dalla scoperta dell'America*. Roma, 1892-93; *Primer viaje alrededor del mundo. Relato escrito por el Caballero Antonio Pigafetta*, traducido directamente de la edición italiana del Dr. Carlos Amoretti y anotado por Manuel Walls y Merino. Madrid, 1899, 8.º (hay otra edición más moderna de la Casa Calpe, Madrid, 1922); *Los trabajos geográficos de la Casa de la Contratación*, por Manuel de la Puente y Olea. Sevilla, 1900, fol.; U. Grifoni, *Magallano scopri lo stretto che porta il suo nome?* Roma, 1901, 8.º 22 págs.; *La primera vuelta al mundo. Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián del Cano, 1519-1522*, por Vicente Llorens Asensio. Sevilla, 1903, 8.º, 179 págs.; *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas*. Por el P. Francisco Colón, S. J. Nueva edición ilustrada con copia de notas y documentos....., por el P. Pablo Pastells, S. J. Barcelona, 3 tomos; *Fernão de Magalhães. Datos inéditos para a sua biographia*, por A. Baião. (Archivo Historico Portuguez, Lisboa, 1905, t. III, pág. 307); *Magellan's Voyage Around the World*, by Antonio Pigafetta. The original text of the Ambrosian M. S., with English translation, notes,



bibliography, and index by James Alexander Robertson. With portrait and facsimiles of the original mapes and plates. (Cleveland, 1906); *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, por el P. Fermín Uncilla (1907); *Die erste umseglung der Erde durch Fernando de Magallanes und Juan Sebastian del Cano 1519-1522 dargestellt nach den quellen von Oscar Koelliker*. Mit 32 Tafeln und Karten. München und Leipzig, 1908, 4.º; *Magellan. La question des Mouques et la premiere circumnavigation du globe*, par Jean Denucé, docteur en Philosophie et Lettres (Bruxelles, 1911, 4.º mayor, 432 páginas); *Early spanish voyages to the Strait of Magellan*, translated and edited with a preface, introduction and notes by Clements Markham (London, 1911, 8.º); *El Estrecho de Magallanes y la dominación española en América*, por D. Abelardo Merino (Actas y Memorias del primer Congreso de Historia y Geografía Hispano-americanas celebrado en Sevilla en Abril de 1914, páginas 325 y siguientes); *Estudios histórico-críticos sobre Magallanes*, por Abelardo Merino Alvarez (Madrid, 1917); *El descubrimiento del Océano Pacífico.—Fernando de Magallanes*, por F. T. Medina (Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, MCMXX, págs. CCCCLXIV-222); P. P. Pastells, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1920, 2 tomos); *El Centenario de Magallanes*, por el P. C. Bayle (*Razón y Fe*, Octubre, 1920); Erneste Greve, *Sobre el estado de progreso de la náutica en la época del descubrimiento del Estrecho de Magallanes* (conferencia leída en el Instituto de Ingenieros el 6 de Enero de 1921. En Apéndice, *Nomenclatura geográfica antigua del Estrecho de Magallanes, relacionada con el viaje en que fué descubierto*. Santiago de Chile, 1921. Un volumen de 86 págs. con 4 láms., reproducción de mapas antiguos); *Fernando de Magallanes: Descripción de las costas desde Buena Esperanza á Leyquios*.—Ginés de Mafra: *Descubrimiento del Estrecho de Magallanes* (publicados por la Real Sociedad Geográfica, Madrid, MCMXXI, 222 págs.); *Un nuevo relato de la expe-*

*dición de García de Loaysa*, por D. Antonio Blázquez (insértase en el tomo de *Actas y Memorias* del II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericanas, celebrado en Sevilla en Mayo de 1921. Madrid, 1921, páginas 195-218); A. Merino: *La primera circunnavegación del globo* (informe leído ante la Real Sociedad Geográfica, aprobado por ésta en 6 de Marzo de 1922 é impreso en inglés, en francés y en español).

También deben verse los tomos del *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* y la *Colección* de documentos de la Compañía general de Tabacos de Filipinas.

(5) «Homen—dice un antiguo cronista portugués—fallador e glorioso em mostrar suas habilidades, e mais fantastico e de imaginações com sua Ilha Cipango».

(6) Archivo general de Indias, 1519, 1-2- $\frac{1}{1}$ .

(7) «Relación del sueldo que se pagó á los marineros, grumetes y pajes de la armada de Magallanes». Archivo general de Indias, 1519, 41-6-25.

(8) Ya hemos visto se le llama *vecino de Guetaria* en la «Relación del sueldo, etc., que arriba citamos. *Guipuzcoano* y *vecino de la villa de Guetaria*, expresa el mismo del Cano en su declaración que obra en el informe de Magallanes, para acreditar la causa de haber admitido á tanto extranjero (Pat.<sup>o</sup> Sim. 1-2- $\frac{1}{1}$ ). En el testamento de Juan Sebastián (Pat.<sup>o</sup> Simancas, 1-2- $\frac{1}{1}$ ) multiplícanse las mandas pías para las iglesias de la mencionada población, y dispone «se hagan mis aniversarios y exequias en la dicha Villa de Guetaria en la Iglesia de San Salvador, segund a persona de mi estado, *en la huesa donde están enterrados mi señor padre e mis antepasados*». En otra cláusula se agrega: «mando que se den a treinta pobres *de la jurisdicción de la dicha Villa de Guetaria* a las mas necesitadas sendas sayas de cordelate blanco que a mis cabezaleros pareçiere». En la iglesia de la Magdalena «de la dicha Villa» ordenó le dijera su hermano D. Domingo «otra misa añal». Para intervenir en los asuntos de he-



rencia Doña Catalina del Puerto otorga poderes en Guetaria, donde venía morando; y á Guetaria decide Juan Sebastián se lleve y allí se eduque y críe una su hija natural que tuvo en Valladolid «de María de Vidaurreta». Los parientes, servidores y amigos de Juan Sebastián eran de ó residían en Guetaria ó tierras próximas; así á un sobrino del navegante, «D. Rodrigo de Gaynza», encargóle «otra misa añal», que «sea dicha en la iglesia de San Sebastián», y el Bachiller Rodríguez Sánchez de Gainza, «sobrino» de Juan Sebastián, otorgó poder en Guetaria en 1567 á favor de Francisco Gainza, habitante en la Corte. En otro interesante documento se lee: «Andres de hurdaneta, criado del capitán iohan sebastian, hijo de Ju.<sup>o</sup> vchoa de hurdaneta y de gracia de çaramy v<sup>os</sup> de la villa de *villafrañca* en la p.<sup>o</sup>vincia de guipuscoa». Y en otro papel, salen del Cano y Urdaneta fiadores de un «Hernando de Guebara», navegante, que era de *Mondragón*. La Recopilación de los fueros de Guipúzcoa, de 1583, dice terminantemente: «de la Villa de Guetaria fué Juan Sebastián del Cano». Y, por último, D. Pedro de Echave y Azu, Caballero del Hábito de Calatrava, hizo poner el 1671 una lápida sepulcral en la iglesia de Guetaria, donde entre otras cosas se expresa: «Esta es la sepultura del insigne Capitán Juan Sebastián del Cano, *vecino* y *natural* de esta noble y leal Villa.....»

(9) «De treinta y dos años poco más ó menos» (Patronato Simancas, 1-2-1/1). D. Francisco Javier de Salas (*Discurso sobre Colón y Juan Sebastián del Cano. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1879, primer semestre, t. VI), le supone, equivocadamente, de mayor edad: «Elcano, á la vuelta de su viaje, apenas frisaría en los cuarenta y seis años»; cuando los que tenía eran como treinta y seis.

(10) El célebre cronista de Indias, que le conoció y trató, supone á del Cano con linaje de escudo propio, al indicar: «de mejoró el Emperador en sus armas aumentándoselas de nuevas insignias y honores».

Y «Gerónimo de Villa, Rey de Armas del Rey D. Philipe Nuestro Señor, Quarto de este Nombre», en documento donde se insertan cosas inciertas ó muy discutibles, manifiesta: «Certifico y hago entera Fee y credito a todos quantos esta carta vieren como en los Libros de Armeria y Copias de Linajes que estan en mi poder que Blasonan de los Linajes y Armas de los Solares y cassas Nobles de estos Reynos de España y esta escripto en ellos el Linaje y Armas de el Cano, su thenor del qual es como se sigue.=Los de este Linaje y Appellido de el Cano son muy Buenos y muy Antiguos hijos de algo Naturales y orijinarios de la Provincia de Guipuzcoa donde tienen su Cassa y Solar de grande Antigüedad sitta en la juridicion de la tierra Aya que se llama la Cassa solar de el Cano Varrena, a diferencia de otras dos Cassas que ay de este Appellido de el Cano, cerca de ella, que aunque todas tres cassas proceden de un mesmo tronco y cepa y son de una mesma calidad y Nobleza diferencian en las Armas: es Cassa solariega y de Armeria de las Antiguas conocidas y nobles que ay en la dicha juridicion y tierra de Aya, donde ay de este Linaje de el Cano, muy buenos hidalgos y en otras partes de la dicha Provincia de Guipuzcoa y de ellos estan Repartidos por diversas partes y lugares de estos Reynos y Provincias donde han hecho su asiento y Morada de los quales ha hauido hijos de algo de grande esfuerzo y muy señalados de Armas que han servido muy bien a sus Reyes en Occasiones de guerra en la conquista del Andaluzia en muy honrrrosos officios y por la Mar contra los Herejes Enemigos de la Fee Catholica en servicio de Dios y de sus Reyes, y algunos de ellos se hallaron en servicio de el Rey D. Iuan de Castilla el Segundo de este Nombre en la gran Batalla que tubo en la entrada de la Vega de Granada, Miercoles a veinte y siete dias de el mes de Julio Año de Mill y quatro cientos y treinta y uno con Mahomat el Izquierdo Rey de Granada a donde se señalaron y mostraron los de este Linaje de el Cano como Buenos y Valientes soldados, haciendo grandes hechos



en Armas contra Moros dando muestras de su valor: traen por Armas los hijos de algo de esta Cassa y Linaje de el Cano Varrena, un Escudo el campo de Plata y en el tres fajas de Bleu que son azules y al rrededor y en torno de el Escudo una Orla de ocho piezas Interpuestas las quatro de gules que son coloradas, y las otras quatro de Oro en las de gules en cada una una Estrella de Oro de seis rayos y en las de Oro en cada una un Lobo Andante de Sable que es Negro lampasado de Gules que es con la lengua colorada, y estas son las Armas Anssi como estan Aqui.=Iuan Sebastian de el Cano de este linaje, Natural de la Villa de Guetaria en la Prouincia de Guipuzcoa, se halló en servicio de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel, el Año de Mill y quatrocientos y noventa y tres quando se descubrió en las Indias al fin del Perú, a la parte del Norte Antartico el estrecho que llaman de Magallanes (porque se llamava asi el descubridor del), el qual tiene ciento diez Leguas de largo y dos Leguas de ancho; y el capitán Magallanes y su compañía en cinco Naos con doscientos y treinta y siete hombres, pasó todo el Estrecho a lo largo, y desde alli fue a descubrir las Molucas y Islas de Especeria; Navegando por deuaxo de la Linea Equinoccial a dar buelta a todo el Mundo; y en su armada y compañía iba el dicho Iuan Sebastian de el Cano, con una Nao suya que llamo *Vitoria*.....»

Volviendo á «das Armas de la Cassa Solar de el Cano Varrena, arriua referidas», pasa Jerónimo Villa á explicar que «das Faxas Representan Vitoria de Batalla, o trance entre vn Cauallero y otro, y el campo señalado Rajado o amojonado, dentro de el qual fue la Batalla. Los Lobos significan Valentías y Vencimientos con presa y despojo hechos por Hombres hambrientos de pelear, teniendo animos y pechos insaciabiles de Sangre, Imperio y Riquezas. Las Estrellas Representan Verdad, Claridad, Paz y ayuda a la patria. Los Colores y los Metales tambien tienen sus significaciones; por el Oro, que corresponde al amarillo, Representa Luz, poder, constancia, Sabiduria y Nobleza. La Plata, que corres-

ponde a lo blanco Representa Limpieza, Inocencia, integridad, Eloquencia, Riqueza y Vencimiento; el Rojo o colorado significan atrevimiento, alteza, ardid, fortaleza y Vencimiento con sangre; el Azul representa Celo, Justicia, hermosura, Caridad, Lealtad; el Negro significa Prudencia, Ventaja, Firmeza, tristeza, Rigor, muerte; el Verde significa Esperanza, honrra, amistad, Servicio y Respeto. Y para que de ello conste de Pedimento de Grabiél de el Cano, Vezino y natural de la Villa de Anzuola en la Prouincia de Guipuzcoa descendiente de la dicha Cassa Solar de el Cano Varrena, di esta Carta y Certificacion firmada de mi nombre y Sellada con mi Sello fecha en esta Villa de Madrid Corte de Su Magestad, a tres dia del mes de Febrero de Mill y seiscientos y quarenta y dos Años.—Geronimo de Villa.—Hay una rúbrica».

De la familia de el Cano Varrena (así llamada por Jerónimo Villa) no conocemos datos que prueben su parentesco con Juan Sebastián del Cano. El solar de éste en Guetaria, á últimos del siglo xvi, pasó á poder de Baltasar de Urquiola, con algunos otros bienes que fueron de los Guinzas y procedían de Juan Sebastián, por una donación hecha hacia 1598, por María Domínguez, al referido Urquiola.

(11) En los documentos figuran Domingo Sebastián del Cano y Catalina del Puerto, padre y madre, respectivamente, de Juan Sebastián, el cual nos habla de dos hermanos marinos (Martín Pérez del Cano y Antón Martín del Cano), de otro Domingo del Cano, cura en Guetaria, y de una hermana, casada con «Santiago de Guevara, mi cuñado.....» «Si topare Martín Pérez con sus hermanos, *los quatro* que lo repartan como hermanos sin diferencia ninguna, e sino se toparen aqui en las yndias, que los tenga el dicho Martín Pérez para sí, *e digo que con Guebara son los quatro*».

Según datos documentales, que posee mi distinguido amigo el Sr. Marqués de Seoane, fueron cuatro los hermanos que acompañaron á del Cano, en la expedición Loaisa.

Uno de ellos, el maestre de la nao «San Gabriel», debió morir



algún tiempo después de la llegada al Estrecho, porque se sabe que ocuparon el referido cargo otros marinos, antes de que la nao regresase á la Coruña.

Otro debió ir en el galeón «Santiago», nave que arribó á Nueva España con el famoso cura Areizaga, con el cual es posible regresara á España, porque hay indicios de que murió en Guetaria antes de 1538.

De la familia de Guevara debía ser un Hernando de Guevara, natural de Mondragón, que tenía por hermano á Ochoa Bañez de Artazubiaga.

En el testamento nos habla igualmente el guipuzcoano insigne de «D. Rodrigo de Gaynza mi sobrino», de «Isabel del Puerto mi prima», de «Esteban mi sobrino», de «Domingo del Cano mi sobrino hijo del dicho Sebastián», y de «mi sobrino hijo de Sebastián del Cano mi hermano..... digo a Martín».

(12) D. Antonio Cánovas del Castillo (*Discurso* que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid, en la sesión regia del 31 de Mayo de 1879. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo VI, primer semestre de 1879, pág. 377) duda de la ciencia náutica de Cano («modesto maestro, más práctico que científico y antes que capitán, aventurero»). Esto es olvidar que Cano fué, como luego veremos, quien contra la resistencia, maliciosa ó no, de Magallanes y de Carvallo, hubo de dar la derrota para las islas del maluco». En otra ocasión solemnísimamente (Junta de Badajoz) eligió nuestro Monarca para contender con los más entendidos cosmógrafos portugueses á los «astrólogos y pilotos» de empuje entre los españoles, de los que figuran, además de Cano, y según los cita Alonso de Santa Cruz (*Crónica del Emperador Carlos V*, publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1921, t. II, págs. 88 y 89), «D. Hernando de Colón, hijo de D. Cristóbal Colón, el primer Almirante de las Indias Occidentales, hombre docto y muy general en todas ciencias, principalmente en cosas de navegación por haber ido con su padre D. Cris-

tóbal en el segundo viaje que hizo á las Indias cuando descubrió mucha parte de la tierra firme.....; el maestro Fray Tomás Duras, gran teólogo y cosmógrafo, y el Dr. Salaya, médico y cosmógrafo, y Pero Ruiz de Villegas, vecino de Burgos, hombre de buen entendimiento y juicio y docto en astrología y geografía, y el maestro Alcaraz, Canónigo de Valladolid, muy buen teólogo y filósofo y cosmógrafo, y sobre todo muy gran latino y de grande entendimiento». Juan Sebastián tomó parte activa y brillante en los trabajos, bien firmando el parecer de los representantes técnicos de la Corona de Castilla sobre la demarcación y propiedad de las islas del Maluco, bien, verbi gracia, en la sesión del 23 de Mayo, con una descripción de la Malasia.

No podía ser un mero practicón el hombre que venciendo innúmeros peligros trajo la *Victoria* á Sevilla desde la Especería, y quien como piloto mayor guiaba la expedición que, con Loaysa, disponíase á dar por segunda vez la vuelta al mundo.

Y pruébalo á las claras el testamento del ínclito vasco, ya que en él no se olvida de «una esfera roma del mundo» que poseía y de «un libro llamado Almanaque en latín» (probablemente el de Monterregio) y de «otro libro de Astrología»; determinando, que «si toparen á Andrés San Martín» (famoso cosmógrafo, su amigo), «que se le den los dos libros», así como «tres varas de paño colorado de Londres» para la chamarra.

(13) «.....que conoce al dicho Comendador Hernando de Magallanes puede hacer ocho meses poco más ó menos». Declaración prestada el 9 de Agosto de 1519 (Patronato Simancas, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>1</sub>).

(14) Declaración que lleva fecha 9 de Agosto 1519 (Patronato Simancas, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>1</sub>).

(15) En lo que tuvo principalísima parte la *Concepción*, y por ende Juan Sebastián del Cano.

(16) En su *Diccionario geográfico, estadístico é histórico de las islas Filipinas*. Madrid, 1850, t. I, pág. 75. También Rizal, en sus aclaraciones á Morga, rechaza el que se haya imputado á traición



de los nuestros la muerte de Magallanes, y para contestar da el testimonio de Pigafetta.—Antonio de Morga: *Sucesos de las islas Filipinas. Obra publicada en Méjico el año 1609, nuevamente sacada á luz y anotada por José Rizal, con prólogo de E. Blumentritt*. París, 1890, en 4.º (págs. 3, 4 y 5).

(17) Draper: *Historia del desarrollo intelectual de Europa*, capítulo XIX.

(18) Sanpere y Miguel: *La emancipación del hombre*; t. V, página 1.026. Barcelona, 1887.

(19) Draper: *Loc. cit.*, capítulo XIX. El propio Draper, en sus *Conflictos entre la Religión y la Ciencia* (cap. VI), insiste en lo de que el insigne portugués fué muerto acaso «por sus mismos tripulantes».

(20) J. T. Medina: *El descubrimiento del Océano Pacífico. Fernando de Magallanes*.—Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, MCMXX, págs. CCCLXV-CCCLXX.

(21) Década II, libro IX, capítulo XIII.

(22) *Loc. cit.*, pág. CCCLXVII.

(23) *La Mer*, libro II, pág. 234.—París, 1861.

(24) *Historia de las Indias*, libro III, capítulo CI.

(25) Gaspar Correa: *Lendas da India*, t. II, cap. XIV.

(26) Gómara: *Historia general de las Indias*.

(27) Declaración de Juan Ortiz de Gopegui: «Oyó decir al dicho maestre Juan de Lorriaga, despues que estaba ferido, quel domingo en la mañana le habia hablado Juan Sebastian al dicho Lorriaga cómo todos los capitanes e oficiales, e maestros, e pilotos de la armada querian hacer un requerimiento al señor Capitan General para que les diese la derrota que habian de llevar, y por donde habian de ir.....» *Información* hecha por mandato de Hernando de Magallanes para averiguar lo ocurrido en la nao *San Antonio*. 26 Abril de 1520.—Archivo general de Indias, 1-2-1/1.

(28) Declaración de Francisco Rodríguez, en la *Información* antes citada de 26 de Abril de 1520.

(29) Véase la «Carta del contador Juan López de Recalde al Obispo Fonseca, dándole cuenta de la llegada al puerto de las Muelas (Sevilla) de la nao *San Antonio*, una de las cinco que llevó Magallanes y de quien se separó en el Estrecho». Sevilla 12 de Mayo de 1521 (Archivo de Indias, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>1</sub>, núm. 18.—1-2-<sup>1</sup>/<sub>4</sub>, número 14).

(30) Véase el «Parecer del piloto Andrés de San Martín» en Juan de Barros (Década 3.<sup>a</sup>, libro 5.<sup>o</sup>, cap. IX, págs. 639-646) y en Navarrete, *Colección de viajes, etc.*, t. IV, págs. 45-49.

(31) «Matan (es) quasi despoblada y llena de mal pais y tiene muchas partes anegadas». Tal indica la *Relación de las Islas del Poniente y del camino que á ellas se hizo desde la Nueva España*, año 1565, inserta en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista, etc., de las antiguas posesiones de Ultramar*.—Segunda serie publicada por la Real Academia de la Historia, tomo III, páginas 226 y siguientes.

(32) Fray Rodrigo de Arganduru Moriz: *Historia general de las Indias Occidentales á la Asia adyacentes*, libro I, capítulo XI. J. T. Medina demuestra, efectivamente, que Cristóbal Ravelo «era, en verdad, hijo natural de Magallanes».

(33) «Magallanes murió atravesado de una lanza y luego le quitaron la cabeza (estilo observado en estas islas), y poniéndola sobre una lanza la llevaba el ejército vencedor.....» Arganduru Moriz: *Loc. cit.*

(34) *Información* hecha ante el Alcalde de Valladolid, Díaz de Leguizamo, sobre varias ocurrencias de la armada de Magallanes», 18 de Octubre de 1522. (Archivo de Indias. Patronato Simancas, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>1</sub>).

(35) «*Información* (antes citada) hecha por el Alcalde de Valladolid Díaz de Leguizamo» (18 de Octubre de 1522).

(36) *Relación* escrita por Maximiliano de Transilvania, según la da Navarrete en la *Colección de viajes, etc.*

(37) Véanse los testimonios de los tres en una nota más adelante.



(38) Fray Rodrigo de Arganduru Moriz: *Historia general de las Indias Occidentales á la Asia adyacentes*, libro I, cap. XI.

(39) Argensola: *Conquista de las islas Malucas*, libro I.

(40) Gaspar Correa: *Lendas da India*, t. II, cap. XIV.

(41) Consta que cuando el combate no pudo intervenir por haber quedado en Zebú enfermo; «este testigo estaba malo e no fue alla».

(42) Aparte de las conocidísimas relaciones de Pigafetta, de Maximiliano de Transilvania y de Pedro Mártir, he aquí lo que relatan algunos testigos y los historiadores más próximos al suceso:

Juan Sebastián del Cano: «el dicho Magallanes fue a guerrear e qmar las casas a la villa de Matan pa quel rey de Matan vesase las manos al rey de Zabú e p q' no le ynviaba p bien vna hanega de arroz e vna cabra por tributo e por q' le ynvió a dr. rey de Matan qe alla le espera en Matan e ansy el dho Magallanes fue e mataron a el e a otros siete e venyeron heridos veynte e seys». (Declaración ante el Alcalde Lequizamo; Valladolid, 18 de Octubre de 1522. Archivo de Indias, Patronato Simancas, Est. 1, caja 2, leg. 1/1).

Francisco Albo: «llegaron en una isla que llaman Zubu, e con aquel rey de aquella isla se concertaron el Capitan general e la gente, porque aquel rey se hizo cristiano, e mucha gente suya; e a otro rey de otra isla, que se dice Matan, fue el dicho Magallanes a facerle sojuzgar e obedescer al otro rey por fuerza de armas, e alla le mataron a él, e a otros con él; y este testigo se hallo presente a ello, e que serian los que se hallaron en tierra con el dicho Magallanes hasta treinta y ocho o treinta y nueve hombres por todos; e vinieron mas de dos mil de los del rey sobre ellos, e de aquella vuelta volvieron los mas cristianos heridos. Despues de ya muerto el dicho Fernando de Magallanes, se retiraron todos, e se volvieron a sus naos, e que non pudieron facer mas en ello, ni le pudieron salvar». (Información citada).

Fernando de Bustamante: «Mataron al dicho Magallanes en un puerto que dicen Matan, porque los del reino de Matan querían obedecer al Rey de Castilla, y el dicho Fernando de Magallanes dijo que habían de besar la mano al rey de Zubú, e ellos no querían besar la mano al dicho rey de Zubú; e sobre esto el dicho Magallanes fué allá, e mataron al dicho Capitán e otros siete hombres, e hirieron otras personas». (Del mismo documento).

Ginés de Mafra: «En esta parte donde se desembarcaron (en Maetan), es la playa muy baja, por lo cual dejaron los bateles muy lejos de tierra. Llegados en tierra vieron un pueblo grande asentado entre un palmar y no parecia ninguna gente. Magallanes mandó que se quemase una casa. Ya que iban a poner esto por obra salieron de la casa, en que estaban escondidos, hasta 50 hombres de alfanques y paveses, y mezclanse con los nuestros a golpes de espada..... Ya el Magallanes andaba muy herido en muchas partes de la cara y de las piernas..... y lo llevaron por el agua a los bateles y dejaron muertos 12 de los nuestros en tierra con Magallanes entre ellos». (*Relación publicada por el señor Blázquez. Madrid, MCMXXI*).

Juan Bautista de Punzorol: «el Capitán General fué muerto en una batalla que tuvo lugar en un sitio que se llama Marta. Y después de la muerte hizimos capitán.....» (*Carta á un personaje que no se nombra desde Tidore, 21 de Diciembre de 1521. Inserta en el opúsculo Zwei briefe über die Maghellanische Weltumseglung. Mitgetheilt von Eugen Gelcich. Wien, 1889, 8.º, páginas 7-8*).

Nicolás de Nápoles: «que sabe que es verdad quel dicho Hernando de Magallanes fué muerto en la dicha isla que se dice Matan..... peleando con los hombres de aquella tierra; preguntado cómo lo sabe, dijo que porque este testigo estaba á la sazón junto con él á su lado, e lo vido matar de saetadas e una lanzada que le dieron por la garganta, e questo es la verdad». (Respuesta á la 7.ª pregunta del *Interrogatorio* de Jaime Barbosa, 4 de Junio de 1529).



López de Gómara: «Cayó Magallanes de un cañazo que le pasó la cara, teniendo ya caída la celada á golpes de piedras y lanzas, y una herida de hierba en la pierna. También le dieron una lanzada, aunque después de caído, que le atravesó de parte á parte». Y Oviedo refiere también que el Capitán General «fué pasado con un asta de una parte á otra».

Antonio de Herrera: «Quitaron de una pedrada la celada á Magallanes, hiriéronle en una pierna, y de otras pedradas le derribaron, y estando en tierra le atravesaron con una de aquellas lanzas largas de cañas indianas».

López de Castanheda: «Y por ser el Rey vasallo del Emperador, Fernando de Magalhães le dió la ayuda que le pedía, y peleó dos veces con el Rey de Matão y en ambas le mató mucha gente. Y no queriendo, con todo, obedecer al Rey de Zubo, peleó con él otra vez, y de ésta fué muerto y desbaratado, porque el Rey de Matão tenía mandado hacer muchos hoyos llenos de estacas en el lugar en que había de ser la batalla, que luego de comenzada fingió que huía con toda su gente, y Fernando de Magalhães, contentándose con eso, lo siguió, y recogiendo su gente dieron los enemigos con él y le hicieron caer en las estacas, donde le mataron y á Duarte Barbosa y á Juan Serrano con veinte y tantos hombres, y los otros se acogieron á los bateles, y metiéndose en las naves se tornaron para la isla de Zubo». (*Ho liuro sexto da historia do descobrimento e conquista da India pelos portuguezes*. Coimbra, 1554, cap. VIII).

Joao de Barros: «Fernando de Magallanes..... metióse en este negocio de guerra, y aunque logró dos victorias del rey enemigo..... en la tercera vez, con dos celadas que le armaron los enemigos, fué forzoso á los castellanos acogerse á los bateles. Y antes que lograsen hacerlo fué muerto Fernando de Magallanes y el astrólogo Andrés de San Martín y un Cristóbal Ravelo, portugués, con otros seis ó siete hombres, en veinte y siete días del mes de Abril de quinientos veynte y uno».

Damián de Goes: «Mataron en la isla de Matán (que es vecina á la de Zubú) los indígenas á Fernando de Magallanes».

Garibay: «Se embarazó Magallanes en hacer guerra á Calpulapo, señor de la isla de Mautan, enemigo de Hamabar, y fué muerto en una batalla en veinte y siete de Abril, día sábado, deste dicho año.....»

San Román: «Yo he visto un itinerario y relación de mano del mismo piloto que llevó en esta armada el dicho Magallanes, que vino á Castilla por orden de D. Juan de Borja y le tiene el Licenciado Céspedes, cosmógrafo de Su Majestad, entre otros papeles suyos, en que pone todos estos sucesos como testigo de vista, y dice, cuanto á su muerte, que se ensorbeció de manera con la amistad del Rey Cristiano..... que requirió luego al Rey de Matán sobre que diese la obediencia al Cristiano, como vasallo y feudatario que era del Emperador y Rey de Castilla. Dice que sobre esta demanda desbarató otros dos reyes vecinos y les quemó los lugares, y que por más que el Rey Cristiano..... le rogó que se dexase de aquellas pendencias, ó que le iría acompañando con su persona y gente, quiso él solo con sus castellanos dar cabo del de Matán, porque le respondió con más ánimo del que él pensaba. Acompañóle, con todo eso, el Rey con mil hombres en sus canoas, y no queriendo que le ayudase, sino que se estuviese á la mira de la batalla, el Rey se estuvo tan bien, que no se meneó un paso, y él se arrojó tan temerariamente que al momento cayó muerto, y los demás de la misma manera, que no se pudieron valer de las grandes arremetidas de los bárbaros.....» (*Historia de la India Oriental*. Valladolid, 1603).

Faria y Sousa: «Contra él se valió de Fernando de Magallanes. Dos victorias había alcanzado cuando le mataron en tercera batalla con el astrólogo y otros, á 27 de Abril de 1521». (*Asia portuguesa*, t. I, págs. 204-210).

Ercilla:       «Por donde Magallanes con su gente  
Al mar del Sur salió desembocando,



Y tomando la vuelta del Poniente  
Al Maluco siguió noruesteando,  
Vees las islas de Acaca y Zabú enfrente,  
Y á Matan, do murió al fin peleando.

(*Araucana*, canto XXVII).\*

En el certificado del *Blasón y Armas de la Casa Solar de Elcano*—le redactó Gerónimo de Villa; Madrid, 3 de Febrero de 1642—se cuenta cómo á «Magallanes queriendo conquistar por Armas en Cebut le mataron con un Cañaço en el rostro».

Hay algunos más documentos del siglo XVI donde se habla de la muerte del famoso lusitano, y que redactados por quienes anduvieron en los Archipiélagos orientales ofrecen garantías de crédito al historiador.

Así vemos que en una *Carta* del contemporáneo Antonio Brito al Rey de Portugal se tocan varios sucesos de la India y escribe: «Mandaba el rey de Zubó que viniesen a él los reyes de las otras islas, y no habiendo querido dos de ellos, luego que Magallanes lo supo, se determinó a ir a pelear con ellos, y se dirigió a una isla llamada Mathá. Puso fuego a una aldea, y no contento se encaminó a una población grande, donde peleando con los salvajes le mataron a él, a un criado suyo y cinco castellanos; los demás viendo muerto al Capitán se recogieron a las embarcaciones».—Navarrete, t. IV, págs. 305 y siguientes.

En la *Relación* manuscrita de los viajes realizados por un titulado *Peregrino*, quien llegó á Filipinas, según dice, poco después de muerto Legazpi, refiérese también que «en esta ciudad (de Cebú) hizo Fernando de Magallanes muchos cristianos y de aquí pasó á hacer guerra al rey de la isla de Matán, donde le mataron». Capítulo II (*Colección Velázquez: Papeles varios manuscritos*, t. 36, Academia de la Historia).

Por la *Relación circunstanciada de los acontecimientos y suceso del viaje y jornada que hizo el Armada de S. M., de que fué por*

*General el muy ilustre Señor Miguel López de Legazpi* (1565), sabemos que este Gobernador, en Cebú, manifestó á Tupas y á los suyos «que bien sabían ellos y él también como quando Magallanes, Capitán General de Su Magestad, llegó a esta isla, su Padre del dicho Tupas y todos los demás principales desta Isla le rescibieron en paz e amistad e se trocaron Christianos..... y pidieron al dicho Capitán Magallanes que..... los amparase y defendiese de sus enemigos el qual se ofreció a los defender y favorecer e ansi lo hizo yendo en Persona con su gente muchas veces a pelear en su favor *contra el Rey de Matán, y al cabo murió en la misma guerra yendo en favor dellos*».—(*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista, etc., de las antiguas posesiones de Ultramar*. Segunda serie publicada por la Real Academia de la Historia, t. II, págs. 217 y siguientes).

La Relación de las Islas del Poniente y del camino que á ellas se hizo desde la Nueva España (¿por Juan de la Isla?), año 1565, consigna igualmente que en Matán «*fué donde mataron á Magallanes*».—(*Colección de la Academia de la Historia antes citada*, tomo III, págs. 226 y siguientes).

Para nosotros resultan decisivos en el asunto los testimonios de los indios, que nos proporcionan la *Relación* de Legazpi y el libro del P. Arganduro Moriz.

(43) *Memorial que dejó Magallanes al Rey en prueba de que las Molucas pertenecían á España*.—Sevilla, 1519. Archivo de Indias, 1-2-1/1.

(44) «*Si fauste res successerit, Orientalibus et Portugallo regi comercia intercipiemus*».—*Epist.* 630.

(45) Así se lee en el *Relato* del viaje escrito por un piloto genovés, del que hay ejemplar en lengua portuguesa.

(46) *Primer viaje alrededor del mundo*.—*Relato escrito por el caballero Antonio Pigafetta*.—Traducción de Walls y Merino. Madrid, 1899, pág. 23.

(47) Archivo de la Torre do Tombo, Corpo. Chron., Pare I,



maço 24, n. 64 (publicado en *Algunos documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo*, p. 430).

(48) «Ha de saber cómo el Capitán General fué muerto en una batalla que tuvo lugar en un sitio que se llama Martha. Y después de su muerte hicimos capitán al piloto Juan López Caravalo, portugués, y viendo que no hacía cosa que fuese en servicio del Rey, resolvimos yo y Juan Sebastián y toda la gente de quitarle el mando e hicimos capitán a Alonso Gómez de Espinosa de la nave capitana y á Juan Sebastián de la nave *Victoria*».—Carta de Punzorol á un personaje que no se nombra, puesta en Tidore á 21 de Diciembre de 1521 (*Zwei briefe über die Maghellanische Weltumseglung. Mitgetheilt von Eugen Gelcich. Wien, 1889, págs. 7-8*).

(49) *Información* hecha ante el Alcalde Leguizamo.—Archivo de Indias. Patronato Simancas, 1-2<sup>a</sup>/1.

(50) *Relato* de Pigafetta; traducción citada, pág. 73.

(51) *Relato* de Pigafetta; traducción citada, pág. 91.

(52) *Relato* de Pigafetta; traducción citada, pág. 91.

(53) «*Diario ó derrotero* del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso á España de la nao *Victoria*, escrito por Francisco Albo». (Archivo de Indias, 1-2-1, número 5).

(54) *Relato* del primer viaje, etc.; traducción citada, págs. 104 y 105.

(55) Carta á Carlos V (*Zwei Briefe über die Maghellanische Weltumseglung*, por Eugen Gelcich.—Viena, 1889).

(56) *Relato* de Pigafetta; traducción citada, pág. 105.—Es muy curiosa la manera cómo el Rey de armas Jerónimo Villa cuenta el viaje de regreso: muerto Magallanes «Juan Sebastian de el Cano continuo la navegacion y bolbio a España con su Nao *Vitoria* por la Via que Navegan los Portugueses a Lebante, a Viendo dado la buelta a todo el mundo por debaxo de la Equino-cial, y no sedesuiando mucho de ella con solo diez y ocho compa-

ñeros Españoles flacos y destrozados; y contaban que todos los Christianos muertos que echauan al Agua andauan de espaldas los rostros al cielo; y los no christianos andaban al contrario los rostros abaxo y que el Sol y Luna les parecia andar al reues; y debia ser porque echauan la sombra al Sur, y tardo en esta Nauegacion tres Años menos catorze dias y a su quenta Nauegaron catorze Mill Leguas y atravesaron la Torrida Zona seis veces contra la Oppinion de los Sabios antiguos; y aunque perdieron de vista nuestro Norte Artico siempre se regian por él, que la Aguja le miraba siempre aunque dicen que pierde algo de la fuerza andando cerca del Norte Antartico, el qual Norte se muestra siempre con una nubecilla blanquisca que con él anda contino y quatro Estrellas en Cruz; y otras Estrellas alli junto que parecen a las de nuestro Norte Artico, y cierto que aunque fue grande la Navegacion de la flota de el Rey Salomon y de la Nao Argos de Iason, y la Nauegacion de Vlises de diez Años y trabajos della, todo parece poco en comparacion de la que Iuan Sebastian de el Cano hizo con su Nao *Vitoria*.....—*Certificado del Blasón y Armas de la Casa Solar de Elcano*.—Madrid, 3 de Febrero de 1642.

Martín de Angleria describe así la llegada de la *Victoria*: «en aquella nave, con más agujeros que una criba llena de ellos, los dieciocho que trajo, más macilentos que matalón rocín.....»

(57) Década II, lib. II, cap. XIX.—*Da Asia*, de Joa de Barros.

(58) Década III, lib. V de la 1.<sup>a</sup> parte, cap. VIII.—*Da Asia*, de Joao de Barros.

(59) Parte IV, cap. XXXVII.—*Chronica del Rey D. Manuel*.

(60) *Asia portuguesa*, al t. I, pág. 204.

(61) Quien, en nuestra opinión, ha tenido más verídicos informes acerca del manuscrito de referencia, y de lo que en él se debe á Ludovico Varthema, viajero italiano, es el docto y prudente Garibay, cuyas son estas palabras: «Fernando de Magallanes tenía una relación de Luis de Berthoman, de nación boloñés, que



había ido á Badán, Borney, Bachian, Tidore y otras tierras de la Especiería que están debaxo de la Equinoccial, y mostraba cartas de amigos suyos, escritas en la India, y además de esto, teniendo una esclava de Zamatra, que entendía muchas leguas de aquella tierra, y un esclavo habido en Malaca.....»—*Compendio historial*.—Anvers, 1571.—Libro XXXV, cap. XXXI.

Zurita repite igualmente que «Magallanes daba crédito á lo que le decían una esclava, natural de Sumatra, que hablaba diversas lenguas de la India, y á un esclavo maluco, diestro en los mares y en los reinos de aquel Oriente, y que fundaba la esperanza en cierta relación del susodicho Luis Berthomano, lombardo, natural de Bolonia, que había navegado por las islas que yacen debajo de la Equinoccial.....» (*Anales de Aragón*, al año 1516).

(62) *Cartas de Aff. de Alburquerque*.—Tomo I, pág. 64.

(63) Capítulo I del libro XX.

(64) «Este (Alburquerque) no contento con las primeras conquistas envió desde Malaca á Antonio Dabreo, Francisco Serrano y Hernando de Magallanes en tres baxeles á descubrir las Molucas. Todos estos tres capitanes tomaron diferentes viajes..... En este mismo tiempo, habiendo Magallanes pasado 600 leguas adelante hacia Malaca, se hallaba en unas islas, desde donde se correspondía con Serrano.....» (*Argensola: Conquista de las Molucas*, págs. 6 y siguientes, edic. de 1609).

(65) *Vida y viaje de Fernando de Magallanes*, cap. I.

(66) «*The life of Ferdinand Magellan and the first circumnavigation of the Globe. 1480-1521*». By F. H. H. Guillemard, M. A. M. D., Cantab. late lecturer in Geography at the University of Cambridge. London, 1890, 8.º, pág. 58.

(67) *Compendio de las historias de los descubrimientos, conquistas y guerras de la India Oriental*.—Madrid, 1681.

(68) *Carta al Rey D. Manuel, desde Ormuz*.—*Alguns documentos da Torre do Tombo*, pág. 379.

(69) Litigio de Cristóbal de Haro con la Corona de España.—  
J. T. Medina: *Documentos inéditos*, t. II, pág. 134.

(70) Probanza sobre la posesión de las Molucas.

(71) J. T. Medina: *Documentos inéditos*, t. II, pág. 137.

(72) Los datos de entonces son tan minuciosos que consta la estancia en Molucas, por aquellos años, hasta de gentes de tan poca representación como un D. Tristán, Pedro Alfonso de Lorosa y Simón Correa. No se comprende, pues, que nadie supiese ni se acordara para nada del viaje de Magallanes, de haberse efectuado.

(73) Véanse, por ejemplo, López de Gómara, Oviedo, Herrera, el P. Acosta (*De Natura Novi Orbis*, cap. II), Antonio de Torquemada (*Jardín de Flores curiosas*, Medina del Campo, 1599, folio 226 vuelto), Concha (*Arte de Navegar*) y Mosquera (*Numancia*, canto II).—Pérez de Oliva escribió: «.....y principes han dado pasada por do han podido a los navíos, cuyas velas no son lino, mas son alas que Dios permitió que los hombres tuviesen, con que el mundo rodeasen. Como en estos días vimos que hicieron los compañeros de Magallanes, portugués, sabio y valiente capitán, que por mandado del Emperador partieron al Occidente, y tres años pasados tornaron por Oriente, haciendo la mayor vuelta que jamás se hizo, y que a este mundo a do vivimos se puede dar.....» (*Las obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva*. Córdoba, 1586).—Pedro Mejía dice en sus *Diálogos eruditos*: Coloquio del Sol (Sevilla, 1547): «.....porque una de las naves que llevaba Magallanes á descubrir la Especería, por mandamiento de Su Majestad, dió una vuelta en torno á toda la tierra, porque entrando por el Estrecho, que por él lo llaman de Magallanes, caminó al Poniente en conserva de las otras hasta las islas de Maluco; y después aquella sola vino por el Oriente, por la navegación que hacen los portugueses, y rodeó á toda Asia y Africa, hasta volver á Guadalquivir y aquí á Sevilla en Europa, de do había salido, y de donde en verdad yo la ví antes que partiese y después, ya de vuelta». «De manera que si esta nave hiciera rastro por do pasó,



dexara un cerco á toda la tierra no muy derecho, porque fué rodeando y torciendo; pero, en conclusión, que la cercara toda en redondo, como os cerca á vos ese talabarte..... Pues así pasa, porque esta excelencia y preheminencia, entre otras muchas, tuvo Dios guardada para el Emperador que se hiciese en su tiempo y por su mandado lo que los hombres nunca habían hecho, ni aun bien entendido después que Dios crió el mundo. Y cosa de que muchos sabios antiguos dudaron que era posible; así que, por concluir nuestro propósito, por esto dicho creeréis que los que moran en la haz de la tierra, que decimos antípodas, están como estamos nosotros natural y propriamente, y que si la otra parte de la Tierra no fuera como en ésta y las cosas pesadas pudieran ir hacia los cielos, que Magallanes y sus naves no pasaran hasta allá.....» (pág. 144 de la edición de 1570).

(74) Véase *De Orbi Novo*, Petri Martyris ab Angleria Mediolanensis Protonotarij Cesaris senatoris. Compluti, 1530, fol. (Década 5.<sup>a</sup>, cap. VII: *De Orbe Ambito*).

(75) Presentó copia de las notas de su Diario de viaje á Carlos V, y compuso su libro en italiano, del que primero se publicó extracto en francés (*Le voyage et navigation, fait par les Espaignolz es Isles Mollucques des isles quilz ont trouue audict voyage, des Roys dicelles, de leur gouvernement & maniere d'uiure avec plusieurs aultres choses*. París, 8.<sup>o</sup> menor), que se tradujo é imprimió igualmente en Venecia (*Il viaggio fatto pagli Spagnuoli a torno a'l mondo*. Con gratia per anni XIII).

(76) «*Maximiliani Transyluany Cesaris a secretis Epistola, de admirabili & nouissima Hispanoru in Orientem navigatione, quauaria, & nulli prius accessæ Regionis inuetae sunt*..... Romae in ædibus F. Minitii Calvi. Anno M.D.XXIII, mense Novembri»

«*De Moluccis insulis, itemq; alijs pluribus miradis, quæ nouissima Castellatorum nauigatio Sereniss. Imperatoris Caroli V, auspicio suscepta, nuper inuenit: Maximiliani Transyluani ad Reuerendiss Cardinalem Saltzburgensem epistola lectu per quam*

iucunda.—Datum Vallisoleti die XXIII Octobris M.D.XXII. Coloniae in ædibus Eucharîi Ceruicorni. Anno uirginei partus. M.D.XIII, mense Ianuario».

«*Maximiliani Transylvani Cæsaris a Secretis Epistola, de admirabili et nouissima Hispanorum in Orientem navigatione..... Romæ in ædibus Minitii Calvi. Anno M.D.XXIII, mense Feb.*»

(77) Hay una, desde Nuremberg, 10 de Enero de 1523, de Francisco Chericati, Obispo y diplomático, á la Marquesa de Mantua, y es como sigue: «Alla illustrissima et excellentissima signora mia la signora marchesana de Mantoa.—Mando a vostra excellentia qui annexa la navigatione spagnola alla magna città de Temistitan ne l'isole trovate novamente nel mar Oceano, et con essa sará la prefata città pinta et situata como sta in el loco dove è locata, et penso che vostra signoria illustrissima ne hará piacere.—Spero che fra pochi iorni vostra excellentia haverá gran spasso et passatempo in sentir quel mio servitore, che novamente e venuto dal circuito de tuto il mondo, raccontar tute quelle grande et admirande cose che ha visto et scripto per quel viaggio, ché certamente è stato tanto grande et amplo che non ci fu mai homo che piu el facesse, che hanno circuito il mondo a tondo a tondo: sono andati prima per la via de ponente verso mezo iorno a quelle isole del mar Occeano che dicono terra ferma, et dalcapo verso le confine che guarda verso le isole de li Portugalesi hanno cavalcato la penta de la detta terra ferma, et si li hanno posto adietro navigando per il mar che loro chiamano del Sur verso il ponente, et superato poi tuto il ponente, hanno passati tuti li mari verso tramontana, et de lissonne scorsi in levante, ritrovando nel sino magno le isole de le Spitiarie; poi forniti che sonno stati hanno passato al'Aurea Chersonesso, superando la Taprobana, il sino Gangetico, lo Persico, lo Arabico, el capo de Bona Speranza, el mar de Ethiopia, lo Atlantico, et tandem giunti alle Canarie per aliam reversi sunt in regionem suam, havendo guadagnato non solamente bonne ricchezze, ma quel che



val piú, che é la immortalità, ché quanta ne hebenno mai Argonauti tuta sarrá coperta, obumbrata da quella de questoro. Qui havemo longissimi summarii de la detta navigatione, mandati per la maestá cesarea al serenissimo archyduca, el qual per sua gratia, ha partecipato ogni cosa meco et me ha donato de le speciarie portate da quelle parti cum li rami et foglie deli arbori che le fanno. Cesare anche ha mandato a sua serenitá una palla dove è pinto tuto il detto viaggio, et le ha mandato un ucello che é cossa bellissima a vedere, quale li re de quelle parti usano portar seco quando vanno in bataglia, et dicono che mai non poleno perire, havendolo in sua compagnia: si trova de raro tal ucello et ivi lo tengono como una fenice. Et de his satis». (*Raccolta*, volumen I, parte III, pág. 176).

Gaspar Contarini, dirigiéndose al dux de Venecia Antonio Grimani, desde Valladolid (24 Septiembre de 1522), le manda copia de la carta de Cano al César, de la que hablaremos más adelante, y también le dice: «.....Poi a dì 6 del instante giunse a Sybillia una delle 5 nave le quali questa Maestá mandó gia anni 3 con alcuni Portuguese fugiti dal serenissimo re di Portogallo, per discoprir la Speciarie. Da ditta nave zonta ha havuto la Maestá Cesarea una lettera, della quale mando la copia a vostra serenitá, et la traduttione in italiano, la Vual ho havuta dal magnifico Cancelliere, et vostra celsitudine vederá come sono andati 54 gradi sopra la linea equinottiale, che è tanto sotto la tramontana opposta alla nostra, quanto la Inghilterra e sotto la nostra, et poi a banda destra verso l'occidente hanno ritrovato quel stretto di cento leghe, et come hanno ritrovate le insule dove nasce ogni sorte specie, et tandem come sonno ritornati per el viazo che fanno Portuguesei, cioè per levante, et cosi hanno girato la terra a torno a torno, come per lettere vostra serenitá piu chiaramente intenderá il tutto. Hanno portato 600 canta di garoffali, et mostre di ogni altra sorte specie». (*Raccolta*, vol. I, parte III, pág. 103).

El mismo Emperador Carlos comunicó el feliz suceso de la ex-

pedición á su tía la Archiduquesa Margarita, Regente de los Países Bajos (Carta de 31 de Octubre de 1522). «Larmee que passe trois ans javoye envoie aux espiceries est retournee e a este au lieu ou croit ladicte espicerie, ou jamais Portugalois ny autre nation ne furent. Et ont rapporte pour approbation une navyre chargee de cloux de girouffle, et monstre de toutes autres manieres despiceries, si comme de poivre, canelle, ginginbre, noix muscade et bois de san oale. Dautre part ma este apporte lobeysance des roys de quatre ysles ou est ladicte espicerie, dont le roy de Maluke est principal. En ces ysles se trouvent pareillement perles et mynnieres dor. Et afferment mes capitainés de ledicte armee avoir en ce voiage alle si avant, quilz ont rodoie tout le mond. Et pour ladicte comodite que me peult de ce venir et a toute la christiennete je me delibere dresser nouvelle armee pour y renvoyer.....» *Archivos de Viena; K. u. K. Haus, Hof-und Staatsarchiv. A. 3. (2. a), 1519-1522. Correspondenz Karls V mit Margaretha von Parma.*

(78) No se ha podido encontrar hasta hoy el original en castellano de este interesantísimo documento. Sólo es conocido por una copia italiana descubierta por el Profesor Geleich en los Archivos de Ragusa. La publican el Conde Baldelli-Boni (*Millione di Marco Polo*, t. I, pág. LXVI y siguientes), Eugene Geleich (*Zwei-Briefe über di Maghellanische Weltumseglung*. Viena, 1889) y la *Raccolta*, y la tradujo al español J. T. Medina, quien la inserta con el número CVIII en el *Anexo* á su obra sobre *Fernando de Magallanes*.

(79) Archivo de Indias, 41-6-2/<sub>25</sub>.

(80) Archivo de Indias. Casa de la Contratación, 41-6-2/<sub>25</sub>.

(81) Se sabe que Carlos V envió á su hermano D. Fernando, Archiduque de Austria, entre otras cosas, un pájaro de maravillosa belleza y especias de las Molucas, y que de éstas se dió al Nuncio Apostólico Francisco Chiericati. También obtuvo curiosidades análogas, según después se dirá, Mártir de Angleria, quien las distribuyó entre personas de diversos países.



(82) *Las obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva*; Córdoba, 1586.

(8) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*; t. I, pág. 242 y siguientes. El original de la carta del Emperador le poseía D. Miguel de Lardizábal, heredero de la casa y hacienda de Juan Sebastián del Cano.

(84) Toribio Medina da por seguro que hubieron de acompañar á Cano (además de los indios y de Pigafetta) Miguel de Rodas, Nicolás de Nápoles, Richard de Normandía, Juan de Acurio, Diego Gallego, Francisco Rodríguez, Juan de Arratia, Antonio Hernández Colmenero, Juan Rodríguez de Huelva y Fernando de Bustamante.

(85) *Relato del primer viaje*, etc.; traducción citada, páginas 105 y 106.

(86) Herrera, t. II, págs. 132-133.

(87) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. I, págs. 242 y siguientes.—Madrid, 1842.

(88) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.—Madrid, 1842. Tomo I, págs. 337 y siguientes.

(89) Hay quien sostiene que el mote era *Hoc primus geometres* (Décadas abreviadas, Documentos inéditos del Archivo de Indias, VIII, pág. 17; Conquista de las islas Filipinas, por el P. fray Gaspar de San Agustín, 1698, cap. V); pero muchos escritores de nota nos aseguran la verdad del *primus circumdedisti*, así como la Real cédula respectiva, á la que no encontramos motivo para considerar apócrifa: «Don Carlos por la gracia de Dios Rey de Romanos Emperador Semper Augusto Doña Juana su madre el mismo Don Carlos por la misma gracia Reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Iherusalem, de Nauarra, de Granada, de Tolédo, de Valencia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaaen, de los Algarbes, de Alxecira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias, y tierra firme del Mar Oceano, Condes de Barcelona,

Señores de Vizcaya e de Molina, Duques de Athenas e de Neopatria, Condes de Ruysellon e de Cerdeña, Marqueses de Oristan e de Gociano, Archiduques de Austria, Duques de Borgofia e de Brauante, Condes de Flandes e de Tirol, etc. Por quanto Vos Iuan Sebastian de el Cano, vezino de Guetaria que es en la nuestra Prouincia de Guipuzcoa Cappitan de la Nao *Vitoria* que descubrió la Nuestra Especeria sois el primero que descubrió la dicha Especeria e la truxo a Nuestros Reynos en que haueis passado muchos trabajos y nos hauemos rescuido muy señalado seruicio e nuestros Reynos tanto prouecho e noblecimiento, e acatando lo sussodicho e porque de Vos e de los dichos buestros seruicios e del dicho Viaje que anssi hicistes, quede perpetua memoria e vos e buestros descendientes seais mas honrrados por la presente vos hacemos Merced e queremos que podais tener e traer por vuestras Armas conocidas; vn Castillo dorado en Campo colorado en la mitad de el Escudo en lo alto del y en la otra mitad a la parte de avajo vn campo dorado sembrado en el la dicha especeria que es dos palos de Canela en Aspa y tres Nueces Moscadadas y doce clabos de Especeria sembrado y encima del vna figura de Munõ y encima del dicho Mundo vn Retulo que dice *Primus circumdedisti me*, el qual dicho Escudo sostienen Dos Reyes vestidos de la cintura arriba de Verde y de alli avajo puestos unos paños blancos y en piernas y sendas coronas en las Cauezas y en las manos sendos Ramos el vno de clabo y el otro de Nueces Moscadadas que son los Reyes que en las nuestras Islas de la Especeria Señoreauan, en vn Escudo a tal como este las quales dichas Armas vos damos, por vuestras Armas conozidas y señaladas, y queremos y es nuestra merced y voluntad que en vos y buestros hijos e descendientes e dellos las hayais e tengais por vuestras Armas conocidas e como tales las podrais e puedan traer en buestros Reposteros e cassas en los de cada vno de los dichos buestros hijos e descendientes en las otras partes que vos y ellos quisieredes e por bien tubieredes, e por esta nuestra Carta o por su traslado signado de



Escriuano Público a los otros Ilustrissimos Infantes nuestros muy charos e muy amados hijos y hermanos y a los Infantes Duques Marqueses Condes Ricos hombres Maestres de las hordenes Priorres Comendadores e Subcomendadores, Alcaydes de Castillos y Cassas fuertes e llanas e a los de nuestro Consexo Alcaldes Alguaciles de la nuestra Cassa e Corte e Chancillerias en todos los Consejos Corregidores Asistentes Alcaldes Alguaciles Merinos e otras Iusticias e Iuezes qualesquier assi de la dicha Prouincia de Guipuzcoa como de las otras todas Ciudades Villas e Lugares de los nuestros Reynos e Señorios assi a los que agora son como a los que seran de aqui a delante a cada vno e aqualquier de ellos o sus lugares e jurisdicciones que vos guarden e cumplan e hagan guardar e cumplir a vos ea los dichos buestros hijos e descendientes la dicha merced que vos hacemos de las dichas Armas e las hayan e tengan por buestras Armas conocidas e como tales vos las dejen e consientan poner e traer y tener a vos ea los buestros descendientes, e contra ello ni contra cossa ni parte alguna de ello embargo ni contrario vos no pongan ni consientan poner en tiempo alguno ni por alguna manera so pena de la nuestra merced y de diez mill maravedises para la nuestra Camara a cada vno que lo contrario hiciere. Dada en Valladolid a veinte dias de el mes de Mayo Año de el Nacimiento de nuestro Salvador Iesuchristo de mill y quinientos y veinte y tres Años yo el Rey, yo Francisco de los Couos Secretario de sus Cesareas y Catholicas Magestades la fice scriuir por su mandado». A las espaldas dice «Canciller Rodrigo de Vargas Comendador mayor Doctor Caruajal, el Doctor Beltran, corregida».

En 3 de Febrero de 1642, el Rey de Armas Jerónimo de Villanovos dice que «el dicho Preuillegio Original de Escudo de Armas dado en Valladolid a veinte dias de el mes de Mayo Año del Nacimiento de Nuestro Salvador Iesuchristo de mill y quinientos y veinte y tres años», se hallaba á la sazón «en poder del Cappitan Baltasar de Vrquiola, vecino de la Villa de Guetaria en la Pro-

uincia de Guipúzcoa a que me refero». Mas Jerónimo de Villa, haciendo uno—equivocadamente—del blasón de Juan Sebastián y del de los Cano Varrena, forma el escudo que se dió en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (t. VI, primer trimestre de 1879), y donde, en nuestro sentir, deben suprimirse tres cuarteles, no dejando más que el primero.

(90) Declaraciones que el Alcalde Leguizamo tomó al Capitán, Maestre y compañeros de la nao *Victoria*.—Archivo de Indias, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>1</sub>, núm. 19.

(91) Archivo de Indias, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>15</sub>, núm. 12.

(92) Navarrete: *Colección de viajes*, etc., t. IV. Documentos, número XXXVII, págs. 343-355.

(93) *Testimonio* de todo lo ocurrido en la Junta para la demarcación del Océano.—Archivo de Indias, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>15</sub>, núm. 18.

(94) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.—Madrid, 1842, t. I, págs. 242-271.

(95) J. T. Medina: *El descubrimiento del Océano Pacífico*.—*Fernando de Magallanes*.—Santiago de Chile, MCMXX, página CCCLXVIII.

(96) Es interesantísimo el plan que Carlos V se formó sobre la Especería como consecuencia del regreso de la nao *Victoria*. Le conocemos por las cartas del Emperador á su tía Margarita de Austria, no traducidas aún al castellano. «La armada que hace ya tres años envié á la Especería ha vuelto y ha estado en el sitio donde crece la dicha especería, á donde jamás los Portugueses ni ninguna otra nación fueron. Ha venido como comprobación una nao cargada de clavo, y muestras de todas las demás especias, así como pimienta, canela, gengibre, nuez moscada y madera de sándalo. Aparte de ello me trae la obediencia de los reyes de cuatro islas de donde es la dicha especería, y entre los cuatro el rey del Maluco es el principal. En estas islas se encuentran igualmente perlas y minas de oro. Y afirman mis capitanes de la dicha armada haber en su viaje ido tan allá, que han rodeado el mundo



entero. Y por la dicha comodidad que me puede de esto venir y á toda la cristiandad me propongo organizar nueva armada para enviarla allá.....»

«.....Mi buena tía; por la voluntad de Dios, de la armada que había despachado y enviado para descubrir la Especería que es dentro de mis límites en las Indias, ha vuelto un navío cargado de muchas clases de especias, que se han encontrado y descubierto en mis dichos límites. Los capitanes de aquella nao, me han traído nuevas de que después de haber estado como perdidos por lo largo del viaje y de haber circuido poco más ó menos la redondez del mundo, algunas de las naos de su compañía y armada se han separado, y otra ha quedado en la isla de Maluco, para cargar allí y coger especería de que la dicha isla está bien aprovisionada; y espero (con la ayuda de Dios) que la dicha nao que quedó en Maluco se verá bien pronto con su carga en mis Reinos de por acá. Y semejantemente otra mi armada que de la costa del Poniente á espaldas de mi tierra firme del mar Oceano á la parte del mar del Sur que yo había enviado con el Capitán Gil González de Avila para descubrir la dicha especería desde allá, vendrá también bien pronto, según el tiempo que partió y las noticias que he tenido. Y por lo que respecta á la especería de la mencionada nao ya llegada he resuelto enviarla á mis países de por allá (Flandes), consignada á Diego de Haro, comerciante residente en mi villa de Amberes».

«Os ruego que les déis, y á cada uno de ellos, todo el favor necesario para el buen despacho de la dicha especería, así como si fuera para asunto mío propio. Y os advierto que para descubrir dichas islas he soportado enormes gastos, por ser cosa nueva y no practicada, amén del trabajo y cuidado que mis gentes han tenido. Pero lo estimo en nada, porque espero que ciertamente mis Reinos de por acá y á la vez mis dichos países de por allá y los súbditos de unos y otros recibirán gran bien, comodidad y provecho de ocurrir las cosas como puede pensarse. En cuanto al

valor de la especería que las dichas naos traigan, cuando vengán, será empleado y servirá, con otro dinero que pienso reunir, para el despacho de una más gruesa armada, que he decidido levantar para enviarla de nuevo á la dicha Especería lo más pronto que sea posible.....»—Archivos de Viena. *K. u. K. Haus- Hof. und Staatsarchiv*. A. 3 (2. a) 1519-1522. Correspondenz Karls V mit Margaretha von Parma.

(97) Archivo de Indias, 1-2-<sup>1</sup>/<sub>4</sub>, R.<sup>o</sup> 6.

(98) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.—Madrid, 1842.—T. I., págs. 837-356.

(99) Véanse en el Archivo de Indias los documentos siguientes. 1-2-<sup>1</sup>/<sub>4</sub>, R.<sup>os</sup> 12, 13, 14 y 15.

(100) Herrera: Década 3, lib. VII, cap. V.

(101) Orden del Emperador á los Oficiales de la Casa de Contratación de la Especería para que pagasen á Cano los 500 ducados de oro *después que vuelva de su segundo viaje* (Madrid, 15 de Abril de 1525).—*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Madrid, 1842, t. I, págs. 244-271.

(102) *La Fiesta de la tradición del Pueblo Vasco*. Introducción. *Catálogo de la Exposición y Programas de la Fiesta*.—Imprenta de la Provincia, 1906, págs. 88 y 89.

(103) En la «Cuenta del Tesorero de la Contratación, Bernardino Meléndez, del gasto de la Armada del mando del Comendador Loaisa» (A. de I. Contaduría 3-1-<sup>3</sup>/<sub>17</sub>, núm. 18) se lee, entre otras partidas, la que sigue:

«Yde—Jueves a XVIII del dho pago mas el dho tesorero en presencia de nos los sobredhos tres mill mrs. andres de hurdaneta criado del capitan iohan sebastian hijo de Ju.<sup>o</sup> vchoa de hurdaneta y de gracia de çaramy vos de la villa de villafranca en la p<sup>o</sup>vincia de guipuscoa salio por su fiador el capitan Ju.<sup>o</sup> sebastian del Cano..... IIIU».

(104) Consta todo de las siguientes cláusulas del testamento de Juan Sebastián: «E para cumplir e pagar las mandas suso dichas



nombro e declaro por mis bienes mil e setecientos e cincuenta ducados que Su Magestad me debe en la Casa de la Contratacion de la Especeria, e para los dichos mil e setecientos e cincuenta ducados Su Magestad me los dio en el armazon desta Armada cient mil mrs. de los cuales cient mil mrs. de la dicha armazon para cierta necesidad que tuve me pago cincuenta mil mrs. Cristoval de Haro, los cuales dichos cincuenta mil mrs. estan en su cabeza de Cristoval de Haro e a su cargo e mas otros once o doce mil mrs. que me los dio e a la cantidad dellos me refiero a una cedula que le hice al dicho Cristoval de Haro los cuales dichos once o doze mil mrs. estan en cabeza de Cristoval de Haro de la forma e manera de los dichos cincuenta mil mrs. e a mas declaro por mis bienes los dichos cincuenta mil mrs. en la armazon los quales se han de recibir con la ganancia o perdida segund que fuere pagado conforme a los otros armadores, destos cincuenta mil mrs. se an de sacar los dichos once o doce mil mrs. de la dicha cedula de Cristoval de Haro de manera que teniendo en la dicha armazon en la forma suso dicha los dichos cient mil mrs. Su Magestad me queda a deber para los dichos mil e setecientos cincuenta ducados en fin deste presente mes de Julio de 1526 años de mi acostamiento, mil e cuatrocientos e ochenta e cuatro ducados».—«Item mas declaro por mis bienes los mil ducados que su magestad me da de mi salario de la Capitanía e para ello he recibido de su magestad e de Cristoval de Haro en su nombre cincuenta mil mrs. en dinero e otros cincuenta mil mrs. en el armazon».

(105) «Item mas declaro por mis bienes ochocientas hachas poco mas ó menos». «Item mas nueve quintales de fierro poco mas ó menos que son 79 cubos, deste fierro se han de dar un quintal a Luzon y otro quintal a Benauides». «Item mas declaro las mercaderías siguientes *a medias con Diego de Cobarrubias* engliasca las cuales estan en una caja: Primeramente: Siete piezas de nabal grueso, Nueve piezas de nabal fino, Dos piezas de olanda fino

numero 4, Tres piezas de media olanda a largo, Una pieza de manteles de 8 cuarteles, Cincuenta e una bacinejas grandes e pequeñas, Cient mazos de mata mundo, Cient mazos de abalorios, Cient libras de xpalino azul de lo comun, Una pieza de angeos de 27 a. Monta todo esto LUDIIIIILXII mrs. = Mas en la dicha caxa cient piezas de bacinejas que pesaron CXLII libras e media, treinta e nueve platos que pesaron CXXIIII libras e media, Mas cincuenta manillas que pesaron XXV libras, Mas veinte aguamaniles, Mas cincuenta saleros, Mas cient libras de xpalino comun, Una resma de papel, Doscientos mazos de mata mundo e abalorio, Seis libras de margaritas, Cient docenas de cascabeles medianos e cincuenta de los pequeños. Veinte docenas de cuchillos, Mas otras seis docenas, Cuatro docenas de tijeras, doce madejas de ilo de manicordio, 18 sombreros vedejudos, Una pieza de angeos que tiene XXVII a. que son a razon de 142 el cient XXXVIII bahares y q.º; Siete piezas de nabal de lo mas basto que tenian XII a. XIII a. XI a. XIII a. XIII a. X a. que son LXXXVI a. a razon de CXLII el ciento son CXXII bahares; Nueve piezas de nabal fino que tenian XIII a. XVI a. y q.º XIII a. XI a. XII a. X a. III q.ºs XIII a. y m.º XIII a. que son CXVI a. II q.º a razon de CLXX el ciento son CXCVIII bahares, Dos piezas de olandas bajas que tenian XL a. XLV a. son LXXXV a. a razon de LXXXII el ciento son LXIX bahares, Tres piezas de olandas a largo que tenian XXXVI a. XLIII a. m.º XXXVII a. son CXVI a. y m.ª a razon de ochenta e dos el C.º son XCV bahares y medio, Una pieza de manteles de VIII cuarteles que tienen XLIII a. a razon de LXXII el ciento que son XXXV bahares. De manera que *estas mercaderias suso dichas tenemos a medias Diego de Cobarrubias e yo a tal telas anchas e el resto son mias e las siguientes tambien son mias sin parte de ninguna persona.* Mas de diez piezas de Bretaña con una camisa que fueron del fardel que teniamos Diego de Covarrubias e yo que partimos a medias e sus cabezaleros rescibieron lo suyo, en



que son trescientas e cincuenta e dos varas e dos tercios las cuales estan en la caja de las ropas de vestir, Mas ocho docenas de achileos que tiene Martín Pérez. Iten mas una caja y dentro en ella lo siguiente *todo mio sin que tenga parte otra persona alguna*, Veinte sargas de abalorio amarillo, Iten mas XXIII sargas de margaritas mayores, Iten mas XIX sargas de margaritas menores, Cinco sargitas de mata mundo amarillo, Nueve sargicos de abalorio pequeños, Una caja de anteojos, Nueve varas III q.<sup>os</sup> de cordelete colorado en un pedazo, Otro pedazo de cordelete colorado dos varas y tres q.<sup>os</sup>, Seis varas II tr.<sup>os</sup> de frisa amarilla. Iten mas un fardel que tiene dentro lo siguiente: Un pedazo de paño amarillo fino de quatro varas II tr.<sup>os</sup>, Otro pedazo de paño colorado fino de seis varas menos I q.<sup>a</sup>, Otro pedazo de cordelete amarillo VIII varas, Otro pedazo de paño colorado fino de XVII varas I q.<sup>a</sup> Mas otro fardel y dentro della lo siguiente: Una pieza de media olanda XXXI varas, Otra pieza de media olanda de XXXII varas y media, Otra pieza de mia olanda de XXX varas II tr.<sup>os</sup> Iten mas un jarro de plata que pesa dos marcos y medio pasados, Otro tazon que pesa un marco y medio, Tres cucharas de plata que pesa cada una XII reales. Iten mas cuarenta sombreros vedejudos los cuales sombreros estan en la caja de las mercaderias que son mias propias los dichos sombreros. Mas dos anillos de oro con sus piedras. Mas uno de quatro ducados.—Testamento de Juan Sebastián del Cano.—Archivo de Indias, I-1-2/5, r.<sup>o</sup> 1.

(106) «Ropas de vestir.—Una capa aguadera traída de grana, Una chamarra verde de paño, Una chamarra de chamelote leonado, Una chamarra de paño verde seuro fino, Un sayo de raso todo aforrado, Un sayo añileto su cuerpo de terciopelo plateado aforrado, Un sayo de valencia negro faxado de terciopelo traído, Un sayo morado viejo, Un jubon de tafetan doble, Un jubon de terciopelo plateado traído, Un jubon de terciopelo negro traído, Un jubon de terciopelo leonado y cubierto, Un jubon de raso co-

lorado cubierto de tafetan acuchillado e traído, Un jubon de cañamazo cochillado traído, Un jubon de cotilina blanca traído, Una cuera de paño verde oscuro traído e aforrado, Una jugueta de paño colorado, Unas calzas de grana con fajas de brocado traídas, Otras calzas negras traídas, Otras calzas blancas nuevas, Otras calzas negras traídas, Otras calzas argentinas traídas, Otras calzas de paño plateado traídas, Unos calzones colorados traídos, Unas medias calzas coloradas traídas, Dos pares de medias calzas coloradas, Un bonetillo colorado de grana nuevo, Un sacote colorado traído, Un papagayo de terciopelo negro traído, Paño plateado para un calzar, Unas medias calzas negras viejas, Dos *gorras* de grana colorada e una negra, Una *escofia* de oro e de seda, Unos *zaragüeles* de sarga verde, Un *chapeo* frances con tafetan plateado, Dos *bonetillos* coleorados de grana viejos, Un pedazo de paño colorado fino.—Dos *colchones*, Una *manta* frazada blanca, Una *esclavina*, dos *almuadas*, Siete *sábanas*, Una *chamarra* encarnada, Diez e nueve *camisas*, tres *cobertores de almuadas*, tres *ollas de cobre* una con su cobertor, Un *puchero de estaño*, Ocho *platos de estaño*, dos *pares de trebedes de fierro*, tres *sartenes de fierro* e tres *asadores* e unas *parrillas de fierro*.—Iten mas dos *espadas*.—Testamento de Juan Sebastián del Cano.—Archivo de Indias, 1-1-2/<sub>5</sub>, r.<sup>o</sup> 1.—También consta en dicho documento que llevó con él «trigo», «arina», «aceite», «barriles de quesos», «bino comun» y «bino blanco» en barricas, «pulpas é congrion».

(107) «Iten digo que yo concerte con el guardian e frailes del monesterio de Sant francisco de la Coruña para que digesen una misa de concecion cada dia, e tuviesen cargo de rogar a Dios por mi anima e de todos cuantos en esta armada veniamos e por la dicha Armada fasta tanto que yo volviese a España, e para ello hizo una obligacion de sesenta ducados por ante Crristoval de Polo escrivano del numero de la dicha Cíbdad para les pagar cuando la dicha Armada volviese a la dicha Cíbdad de la Coruña,



mando que sean pagados al dicho Guardian e monesterio e frailes». Testamento. Archivo de Indias, 1-1-2/5, r.º 1.

(108) Para el estudio del viaje de esta flotilla deben verse, además de los ya por nosotros citados, cuantos documentos consignan el Pr. Pastells, Fernández de Navarrete y Torres de Mendoza, así como los reunidos por el infatigable y meritísimo don Juan Bautista Muñoz.

Entre nuestros cronistas más antiguos de las cosas de América, Francisco López de Gómara dedicó á la expedición de Loaysa una página en el capítulo CII de la *Historia general de las Indias*, con todos los descubrimientos y cosas notables que han acaecido en ellas desde que se ganaron hasta agora. (Madrid, 1552; Zaragoza, 1553; Amberes, 1554, Juan Belleró; otra edición en Madrid, 1600, etc.). Mucho más extenso é importante, por el interés de los detalles que proporciona, es el relato de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en el libro XX de la segunda parte de su *Historia general y natural de las Indias*; este libro XX se imprimió en Valladolid poco antes de que la muerte sorprendiese á su autor, que es siempre imparcial y juicioso. La publicación completa de la obra sólo ha sido llevada á cabo en fecha reciente (1851-58), bajo los auspicios de nuestra Real Academia y con la acertada dirección de D. José Amador de los Ríos. Aunque Fernández de Oviedo bebió en buenas fuentes aún incurre en equivocaciones de nota, como cuando hace salir la Armada, no de la Coruña, sino del río Guadalquivir y puerto de Sanlúcar de Barrameda (libro XX de la segunda parte de la *General Historia de las Indias*, cap. VI). Pero el referido libro XX de la segunda parte de la *General Historia* de Fernández de Oviedo, pasó á ser tan raro que, aunque le citaran L. Pinelo y Nicolás Antonio, se le consideraba perdido; acaso por esta circunstancia la expedición de Loaysa quedó ó ignorada del todo ó muy mal conocida. Nada dice de ella, ni tampoco del viaje del portugués Simón de la Alcazaba, el Padre José Acosta, á quien hubo de llamar Plinio

hispano el eruditísimo Feijóo, y eso que en el capítulo X del libro III de la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) se da nota de los navegantes que hasta aquellos años habían realizado la travesía del Estrecho patagónico. En cambio, de los cosmógrafos, Alonso de Santa Cruz, en su *Islario general de todas las islas del mundo*, dice del «Capitán Loaysa» «que pasó por Magallanes» en «mill e quinientos y veynte e seis»; y Juan López de Velasco, en su *Geografía y descripción universal de las Indias*, nos habla del viaje del Comendador, en lo del Estrecho y al tratar de las «islas del Poniente».

Antonio de Herrera, cronista de la Corte en 1596, llevó á término (en nuestro sentir, contrario á la opinión de H. Bancroft) una labor admirable con su *Historia general de los hechos de los Castellanos en las Indias e Tierra firme del Mar Oceano* (Madrid, 1601; hay una magnífica edición hecha por Gonz. Barcia en 1730, y traducciones en la mayor parte de las lenguas cultas). Puso á contribución, en lo que se refiere al viaje de Loaysa, los diarios y relaciones de los compañeros de este Capitán general y una buena porción de documentos guardados en los Archivos Reales. Con tales fuentes pudo redactar un relato extenso y minucioso, en algunos capítulos de la monumental obra arriba citada, con todos los incidentes y peripecias de la navegación, para el conocimiento de los que se impone la consulta de Herrera.

Pero á pesar de las investigaciones de este escritor tan documentado, el viaje de Loaysa no trascendió gran cosa al público, sobre todo en el extranjero, y quedó siempre poco y mal conocido. El propio Bartolomé Leonardo Argensola, quien publicaba en Madrid el 1609 la *Conquista de las islas Molucas*, apenas consagra algunas líneas del libro I, página 23, al viaje de D. García de Loaysa; en la *Description des Indes Occidentales* (Amsterdam, 1622), traducción en francés de una parte de la obra de Herrera, aunque se hubieron de agregar algunas relaciones de importancia para el estudio de los descubrimientos y geografía del Nuevo



Mundo y se acompaña noticia de todas las expediciones hechas hasta la fecha de la impresión al Estrecho patagónico (ocupa las páginas 175-195), anda el viaje de Loaysa de tal manera tergiversado, que se le pone en cuarto lugar, y van delante otros realizados en tiempo posterior. Este descuido indujo á dar en la misma falta al Presidente Des Brosses en su notable *Histoire des navigations aux terres australes*, lib. II t. I, págs. 148 y siguientes, si bien el resumen del relato de la expedición no está mal, como escrito sobre la sólida base del de Herrera.

La restauración de los estudios sobre los descubrimientos efectuados por los marinos de España en la porción más austral de la América del Sur, vino con la publicación de los *Viajes al Estrecho* por el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, con noticias y datos aclaratorios (Madrid, 1768; en la Imprenta Real de la *Gazeta*), á cuyo libro siguió en 1788 la *Relación del último viaje al Estrecho* de la fragata de S. M. *Santa María de la Cabeza*, en el cual volumen Vargas Ponce, con pasmosa erudición, hizo un extracto de todos los otros viajes de fecha anterior, «impresos y manuscritos», y dedica al de Loaysa las páginas 200-210, apoyándose en Herrera, en Oviedo, en Gómara, en el *Diario* original de *Alonso de Torre*, natural de Burgos, en la *Relación* de Urdaneta y en las *declaraciones* de D. Juan de Areizaga, en Argensola, en la *Histoire general des voyages* y en João de Barros (*Da Asia*, Dec. I, lib. II, cap. II, pág. 146). Pero el benemérito marino incurre en algún error; acabamos de ver cómo llama Alonso de la Torre (á la página 201) á Hernando de la Torre, y además afirma no puede seguir—precisamente en cuanto corresponde al Estrecho—al manuscrito prolijo y circunstanciado de este último «por la confusión que ocasionarían los nombres».

D. Martín Fernández de Navarrete logra disfrutar, gracias sobre todo á la ciclópea tarea de rebusca de D. Juan Bautista Muñoz, de más numerosas y mejores fuentes auténticas, y dió á luz el viaje de Loaysa en el tomo V de su *Colección* excelente (Ma-

drid, 1837), donde se historia también la expedición de Saavedra. El trabajo de Fernández de Navarrete es muy plausible, pero incompleto, no ocupándose de los antecedentes y organización de la flota y dando sólo en dos páginas escasas los títulos, portes y Capitanes de las naos y muy pocos nombres de los individuos que en ellas iban. La identificación de los lugares tampoco está hecha sino de un modo ligero y deficiente.

En los *Documentos para la historia náutica de Chile*, publicados en el *Anuario Hidrográfico de la Marina* de la misma nación, hay en el tomo V una parte dedicada á Frey García Jofre de Loaysa; pero se reduce á la copia de algo de las relaciones de Hernando de la Torre y de Urdaneta, sin más comento que breves, pero interesantes, notas de reducción geográfica de los lugares en la Tierra del Fuego y en Patagonia, y á un resumen del resto del viaje desde que la expedición entra en el Pacífico.

Algunos otros historiadores de los descubrimientos (especialmente Sophus Ruge, lib. III, cap. III, núm. 4) y de la República chilena han tratado también de Loaysa, pero sin el cuidado y detención que á nuestro juicio merece. J. T. Medina, en su *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo*, inserta los referentes á Frey García Jofre y á sus compañeros en el tomo III (Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, 1889), con lo tocante á Alcazaba, Mendoza y Camargo.

A esto hay que añadir, recientísimamente, el libro del P. Fermín Uncilla, *Urdaneta y la conquista de Filipinas* (1907); el del P. Pastells, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes* (parte primera, págs. 136-162, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra); la *Relación del viaje de la Armada de García Xofre de Loaysa* (de autor ignorado), que presentó D. Antonio Blázquez en el II Congreso de Historia y Geografía Hispano-americanas, celebrado en Sevilla en Mayo de 1921 (tomo de *Actas y Memorias*, Madrid, 1921, págs. 293-218), y un opúsculo en prensa, de quien esto es-



cribe, referente, á los *Espanoles y holandeses en el Estrecho de Magallanes*.

Urge, pues, hacer un nuevo trabajo sobre García Jofre, tanto por la importancia de la expedición (lo relativo á la isla de San Mateo, primer hallazgo del que se llamó después cabo de Hornos, etc.), como porque el verdadero jefe técnico de la misma fué Juan Sebastián.

(109) Oviedo, según se dijo en la nota antecedente, afirma, con error, que la armada salió del río Guadalquivir y puerto de Sanlúcar de Barrameda. En cuanto á la fecha, la concordancia de las fuentes es casi absoluta. (Véanse *Relaciones* de Urdaneta, Juan Areizaga, Francisco Dávila, Hernando de la Torre—conteniendo el derrotero del piloto Martín de Uriarte—y declaraciones de Jorge Catorico, Alfonso de Nápoles, Machín Vizcaíno, Bartolomé Vizcaíno, Pascual de Negrón y Jerónimo Ginoves en Pernambuco á 2 de Noviembre de 1528; únicamente discrepa algo la declaración de Juan de Mazuecos).

(110) *Relación* de Francisco Dávila, sobresaliente de la nao *San Gabriel*.—En la Instrucción que en 8 de Mayo de 1519 dió el Rey á Faleiro y á Magallanes se dice: «9.º E seyendo caso, lo que nuestro Señor no quiera, que algund navio de vuestra conserva se aparte de vuestra compañía, trabajará por cobrar la tierra que le tovierdes mostrado, que primero habeis de ir a demandar, e si a ella llegare e non vos hallare, ni señal de veros, esperar un mes; e no llegando vos en este tiempo adonde el dicho navio estoviere, el capitan mandará poner señal en tierra a la entrada del rio, asi a mano derecha, como a mano izquierda, e será la dicha señal de piedras, conviene a saber: cinco metidas en el suelo a manera de cruz; e asimismo hará una cruz de palo, e dejará escripto en alguna olla so tierra el tiempo que llegó, o los navios que son pasados; e quando estoviere hecho, teniendo tomada su agua e leña, iran por la costa adelante descubriendo con todo resguardo; de manera que no se pierda el tiempo, e dejando siempre los dichos señales en los lugares necesarios».

(111) *Derrotero del viaje y navegación* del piloto Martín de Uriarte y relación de Hernando de la Torre.

(112) Década 3.<sup>a</sup>, lib. VII, cap. VII.

(113) *Islario general de todas las Islas del Mundo*, por Alonso de Santa Cruz. Edición de la Real Sociedad Geográfica.—Madrid, 1920.—Texto, páginas 365 y 366.

(114) *Derrotero de las costas Occidentales de Africa*, redactado en la Dirección de Hidrografía de Madrid, 1862.

(115) *Parecer que dió D. Hernando Colón en la junta de Badajoz sobre la pertenencia de los Malucos*. 13 Abril de 1524.—Archivo de Indias, 1-2-1/<sub>15</sub>, núm. 16.

(116) Andrés de Urdaneta narra lo ocurrido del siguiente modo: «E a cabo de muchos dias, y despues de pasado el rio de la Plata, dionos tan gran tormenta que nos desderrotamos todas las naos unas de otras, e tornamos a juntar otro dia, y al segundo las seis velas, y no hubimos de vista la nao capitana, e anduvimos voltiando a una banda e a otra en busca della, e nunca pudimos haber vista della. E fuimos nuestro camino para ell Estrecho, y a cabo de cuatro o cinco dias, quedose Martin de Valencia con la nao San Gabriel atras, sin que le viesemos, y las otras cinco velas fuimos nuestra derrota». (Véase también la *Relación* de Juan de Areizaga y la de Francisco Dávila, muy minuciosa.

(117) Véanse Oviedo y Herrera.

(118) *Relación* de Andrés de Urdaneta.—Idem de Juan de Areizaga.

(119) *Relación* de Juan de Areizaga.

(120) Véanse Herrera y Oviedo.

(121) *Relación* de Andrés de Urdaneta.

(122) *Relación* de Urdaneta.

(123) *Bahía anegada*: «Es toda la parte de costa al E. de la bahía de la Unión, comprendida entre las puntas Indio y Rubio, que distan 33 millas una de otra, y se llama con la mayor propiedad bahía Anegada, á causa de estarlo la mayor parte de sus tie-



rras.....» «Tan luego como llega la media vaciante no se vén más que una multitud de bancos de arena á flor de agua, y en pleamar no se distingue casi nada en seco ni aun desde el tope. Todo buque, grande ó pequeño, debe dar mucho resguardo á estos escollos, especialmente cuando navegue al N., etc.» *Derrotero de las costas de la América meridional*.—Madrid, 1865.

(124) «La cordillera de las colinas Barrancas del S. (á la que referimos la Barrera que cita Martín de Uriarte) se extiende desde el río Negro hasta el promontorio Belén del golfo de San Matías, con solo una ligera interrupción, cual es la de la bahía de Rosas; su mayor elevación, que está cerca del citado promontorio, es de 330 pies, y en su principio, cerca del río Negro; no tiene la cordillera más de 220 de elevación». (*Derrotero de las costas de la América meridional desde el Río de la Plata hasta Panamá*. Madrid, 1865, pág. 33).

(125) El San Ildefonso es actualmente río Gallego.

(126) Véase nuestro trabajo en publicación *Espanoles y holandeses en el Estrecho de Magallanes*. Debe tenerse muy presente que la *San Lesmes*, en el momento del descubrimiento del cabo de Hornos se hallaba á las órdenes directas de Juan Sebastián; pues Loaysa le había dado, según hemos dicho, el mando de la división formada por las dos carabelas y el pataxe.

(127) Separóse del resto de la flota definitivamente.

(128) A D. Rodrigo y al *San Gabriel*, que se separaron de la expedición, ocurrieron una infinidad de casi novelescas aventuras, el relato de las cuales no es de nuestro asunto.

(129) Aquí parece se alude á las exploraciones de la flota de Magallanes, que conocía bien Juan Sebastián del Cano.

(130) *Relato*, dirigido al Cardenal de Salzburgo, párrf. IX.

(131) Martín de Uriarte dice que por aquí el estrecho se *ensangosta*, y según Fernández de Navarrete, quiere decir que *ensancha*.—El *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* (t. V, página 417) critica esta interpretación de nuestro erudito y aun

cree que el tomarse la palabra *ensangostar* por ensanchar es error de imprenta. A nuestro juicio, Fernández de Navarrete se halla en lo cierto: *ensangostar* es ensanchar, y Martín de Uriarte habla de un punto en que el estrecho mide tres leguas de orilla á orilla, cuando antes, en la boca de la tercera angostura (de cabo San Isidro á la punta San Joaquín), sólo le da legua y media.

(132) Página 250.

(133) Archivo de Indias, 1-1-2/<sub>5</sub> r.º 1.

(134) «Quedó Loaysa solo con la capitana, y aunque sentía la pérdida, como era razón, con mucho ánimo y palabras animosas y de mucho esfuerzo consolaba su gente diciéndoles que para lo que se había de hacer, aunque era mucho, que los que venían allí bastaban. Esto y su afabilidad y buena gracia y amorosa conversación traía la gente contentá, lo cual le duró poco, porque como fuesen bajando de altura 10 grados de la banda Norte, de una enfermedad, que en otra parte fuera pequeña, murió á 30 de Julio. En este tiempo se padecía mucha necesidad de cosas frescas, porque para purgar al General no se pudo hallar otra cosa sino un ratón de la nao».—*Relación del viaje de la armada de Garci Xofre de Loaysa* (de autor ignorado, presentada por D. Antonio Blázquez en el II Congreso de Historia y Geografía Hispano-americanas.—Sevilla, 1921).

(135) Como Comendador que era en la Orden de San Juan hizo *desapropio de sus bienes*, interesante documento (Archivo de Indias, 1-2-3/<sub>6</sub>, n.º 1, r.º 1.º) donde entre otras muchas notables cláusulas figuran las que siguen: «Yten hordeno y mando que se de a di.º de la presa y al barbero una pieça de lienço de bretaña ni de las miores ny de las minors». «Yten hordeno y mando el vizecocho y otros mantenimis.º q tengo en la nao vitoria q se den a alu.º de loaisa mi sobrino y q parta con *el capitan ju.º s-e bastia* y que a acoja a todos los dhos mis criados y aya pte de los dhos mantenimis.º.....» «Yten mando q se huelban a *Juan Sebastian* setenta e quatro açurs de vino blanco q me dio y a los herederos de



di.º de covarrubias quarenta e cinco açubrs de vino blanco me dio».

(136) «Muerto Loaysa, luego los Oficiales de Su Majestad que allí iban abrieron unos papeles que para semejante provisión traían, y en ellos hallaron que proveía Su Majestad por General a *Juan Sebastián Delcano*, *hombre que si Dios le alargara la vida dejara de sí memoria* según el cargo en que sucedió; mas cuando le sucedió aquella ventura estaba muy enfermo y vivió cinco días solos en su el cargo».—«Entre los papeles atrás dichos que los Oficiales de Su Majestad habían sacado de España, no venía otro nombramiento por Su Majestad para suceder en el cargo de General sino *Juan Sebastián Delcano*, como está dicho, y para elegir Capitan vinieron á juntar votos; aunque algunos dicen que antes que el *Sebastián Delcano* muriese le dejó elegido con voluntad de todos á un Toribio Alonso de Salazar, hombre que su calidad le hacía daño porque le achacaron que se quería levantar contra Loaysa antes que muriese; mas después pareció inventado por maliciosos, y Toribio purgó bien su inocencia, y entre los que quedaban meresció el cargo de General». (*Relación* citada, que presentó el Sr. Blázquez al Congreso de Sevilla de 1921).

(137) Según contaba Juan de Mazuecos, «se halló presente a la muerte de Cano, e le ayudó a echar en la mar después de muerto».

(138) «Esta armada salió del Puerto de la Coruña, que es en el reino de Galicia, por el mes de Agosto de el año de 1525, y *con la relación que Joan Sebastián del Cano tenía llegaron al Estrecho de Magallanes.....*»—*Relación del viaje de la armada de Garci Xofre de Loaysa*, de autor ignorado; la presentó el Sr. Blázquez en el II Congreso de Sevilla el 1921.

(139) Se colocó en la iglesia: «Esta es la sepultura del insigne Capitán Juan Sebastián del Cano, vecino y natural de esta noble y leal Villa de Guetaria, el primero que dió la vuelta al mundo en la nao «Vitoria», y en memoria de este héroe animoso mandó poner esta losa D. Pedro Echave y Asu, Caballero de la Orden de Calatrava: año 1671. Rueguen á Dios por él».

(140) «Merecerá siempre eterna memoria este Capitán Juan Sebastián del Cano, pues fué el primero que rodeó el mundo, no habiendo hasta entonces, entre los famosos antiguos ni en los modernos, ninguno que se le pueda comparar». (Antonio de Herrera).

«El cual (Cano) e los que con él vinieron me parece á mí que son de más eterna memoria dignos que aquellos argonautas que con Jason navegaron á la isla de Colcos, en demanda del vellocino de oro. E aquesta nave *Victoria* mucha más digna de pintarla e colocarla entre las estrellas e otras figuras celestiales que no aquella de Argo.....» «Cosa en verdad que no se sabe ni está escripta ni vista otra su semejante ni tan famosa en el mundo». (Oviedo).

«Grande fué la navegación de la flota de Salomón, empero, mayor fué la destas naos del Emperador y Rey D. Carlos. La nave Argos de Jason, que pusieron en las estrellas, navegó muy poquito en comparación de la nao *Vitoria*, la cual se debiera guardar en las Atarazanas de Sevilla por memoria». (López de Gómara).

Por su parte Mártir de Angleria escribió: «Si esto lo hubiese realizado un griego ¡qué no habría inventado la Grecia acerca de esta novedad increíble! Dígase qué es lo que hizo la nave de los argonautas, la cual, sin avergonzarse ni reirse, cuentan supersticiosamente que fué llevada al Cielo». Y en la *Rerum toto Orbe gestarum Chronica a Christo natu ad nostra usque tempora*, de Auberto Miraeo, 1608: Antuerpiæ, se encuentra el párrafo que sigue: «Ex Magellanis navibus una superato Bonæ Spei promontorio, inaudito post omnium sæculorum memoriam cursu, totum orbem emensa, in Hispania salva rediit. Huic navi non sine omine *Victoria* nomen fuerat inditum. Naclerus erat Iohanes Sebastianus Cannus, cantaber, ex opido Guetaria Vardulorum, ad Pyreneum». Pedro Maffei.—*Opera omnia latine scripta*, Bergami, 1747, 4.º, pág. 193: «Vir animi fortidune, peritia gubernandi et inaudita felicitate sane promeritus, ut ipsius ac triæ nomen, nullus unquam casus nulla temporum longinquitas obruat»).



El P. Mariana: «el maestro Juan Sebastián Cano, vizcaíno de nación ó guipuzcoano, natural de un pueblo llamado Guetaria, que por su grande constancia y dicha nunca oída de haber rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede inmortalizado».

El P. Arganduru Moriz: «y el que parece no cabía en la tierra, asegundando á rodear otra vez el mundo, se murió en el mar del Sur, y sus aguas le dieron honrosa sepultura».

El Doctor Casimiro Ortega: «Aunque se debe gloriarse toda España de haber producido un Caudillo tan feliz y esforzado y Piloto tan diestro como Juan Sebastián del Cano, con mayor particularidad puede añadir esto á sus glorias la Provincia de Guipúzcoa, y en ella la Villa de Guetaria, que fué Patria de aquel Héroe esclarecido».

«Entraba en el breado y hueco pino  
tomando el dulce y suspirado Puerto  
*Juan Sebastián de Elcano*, Vizcayno,  
*Piloto de este mundo el más experto*;  
después de haber andado en su camino  
quanto del Sol se halla descubierto  
en una Nave dicha la Victoria;  
¡hazaña digna de inmortal memoria!»

Mosquera (*Numancia*, canto II).

«Por tierra y por mar profundo,  
con imán y derrotero,  
un Bascongado, el primero,  
dió la vuelta á todo el mundo».

Concha (*Arte de Navegar*).

«¡Oh! gran Elcano, tu radiante nombre  
No ha menester que mi cantar lo encumbre;  
El vivirá mientras el sol la tierra  
Próvido alumbre.

Tumba dió el mar á tu grandeza digna,  
Postrer tributo á tu pleclara historia;  
La inmensidad que te acogió en su seno  
Canta tu gloria».

*D. Juan de Dios de la Rada.*

«.....y durará tu insólita gradeza  
cuanto duren las horas de este mundo  
del cual en torno como sol giraste.

*José Devola y García.*

«Tu firme corazón y experta mano  
conducen la invencible carabela  
que los confines ata,  
del uno y otro férvido Oceano,  
con el nevado esmalte de su estela,  
con larga cinta de zafiro y plata.  
Y al cabo, triunfador, ceñido el mundo,  
llegas del Betis á la fresca orilla,  
tocas la patria y con amor profundo  
rindes al pie de la gentil matrona  
el pendón que llevaste de Castilla  
y la arrancada al mar, virgen corona!»

*Pedro de Novo y Colson.*

D. José Cadalso ideó para Cano el epitafio que sigue: «A Sebastián Cano, primer mortal que dió la vuelta al Mundo Nuevo y Viejo, imitado después por los Franceses, Ingleses, Holandeses, Portugueses, etc.»

---

Introd  
Juan  
mu  
Juan  
á l  
Juan  
he  
Ruta  
mi  
Elogio  
Notas



## INDICE

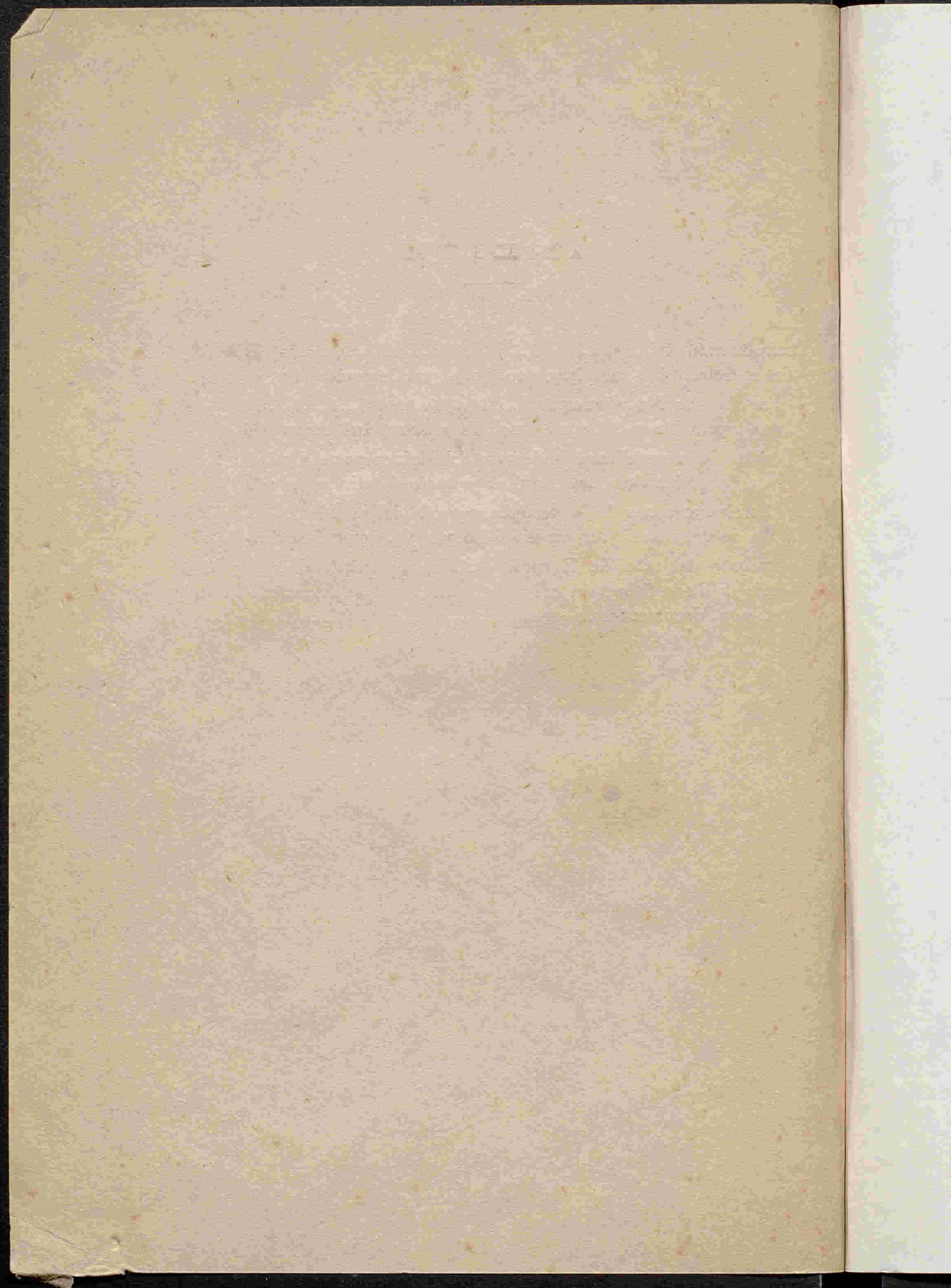
---

	Páginas.
Introducción .....	5
Juan Sebastián del Cano no tuvo participación en la muerte de Magallanes.....	7
Juan Sebastián del Cano, y no Magallanes, fué quien dió á las naos castellanas la derrota del Maluco por el Oeste.	23
Juan Sebastián del Cano llevó el primero á feliz remate la heroica empresa de la circunnavegación del mundo.....	35
Ruta de del Cano en el viaje de Loaysa y primer descubri- miento del cabo de Hornos.....	43
Elogio de Juan Sebastián del Cano.....	111
Notas y documentos.....	117

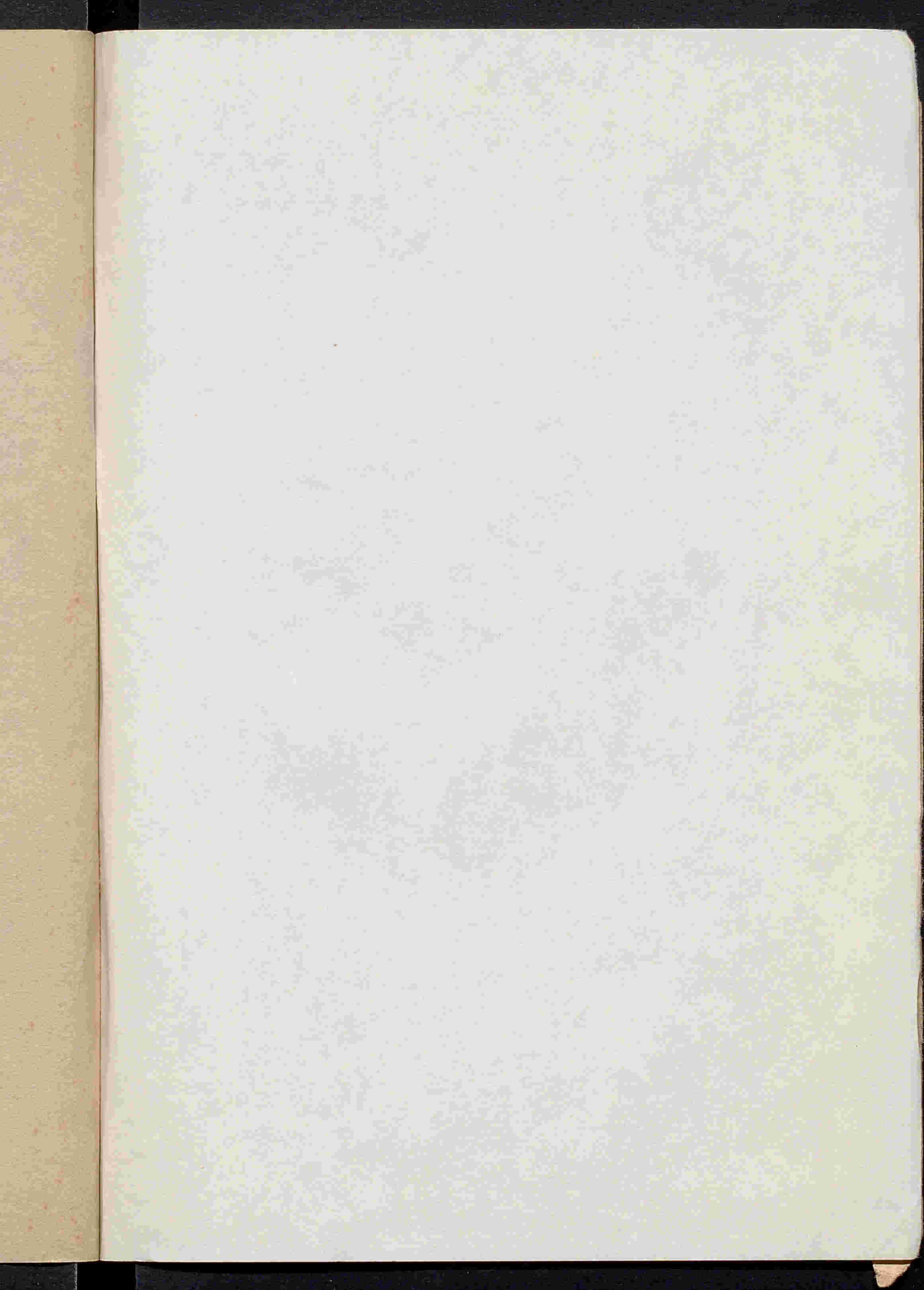
ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

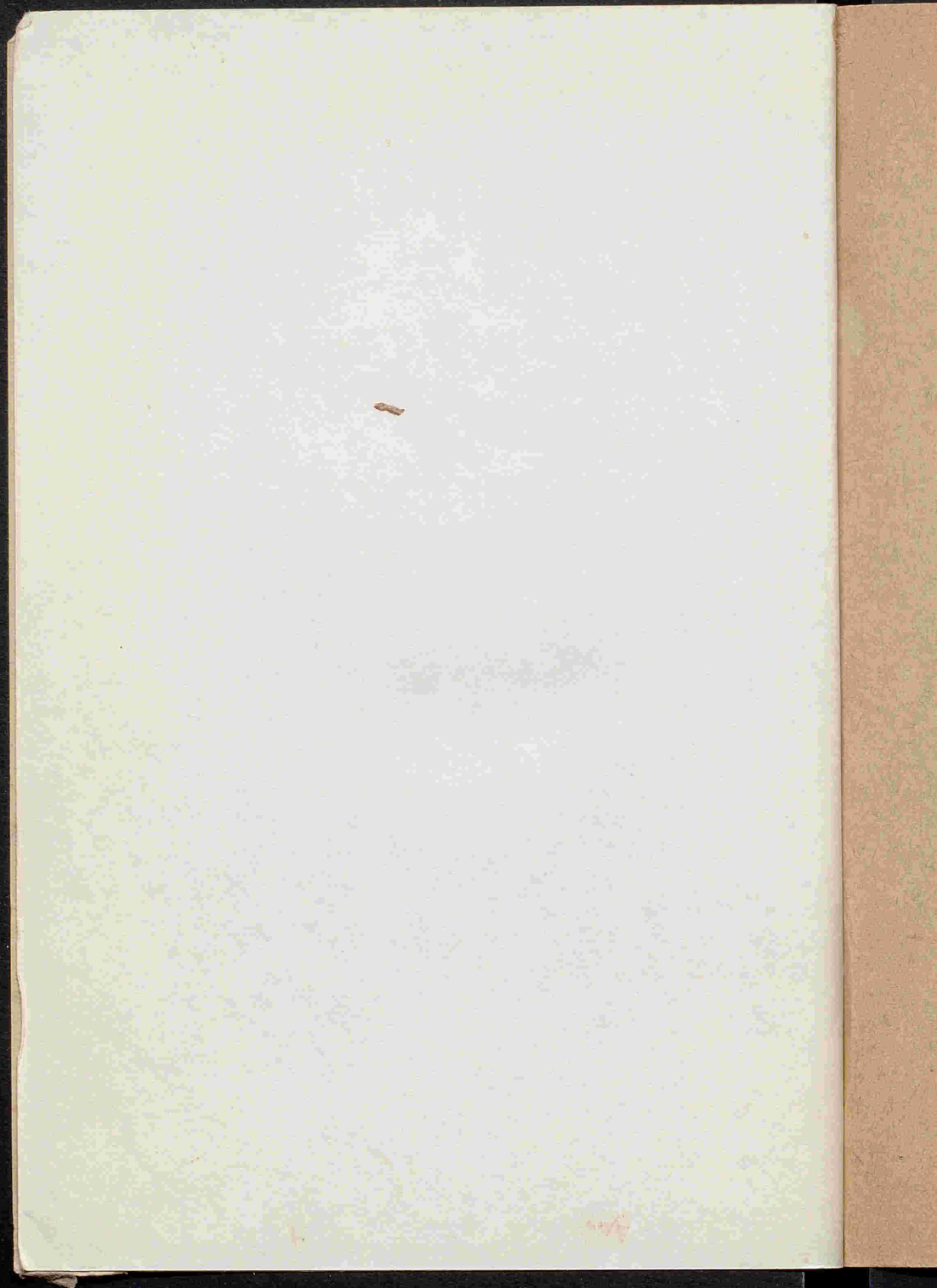
BIBLIOTECA

---

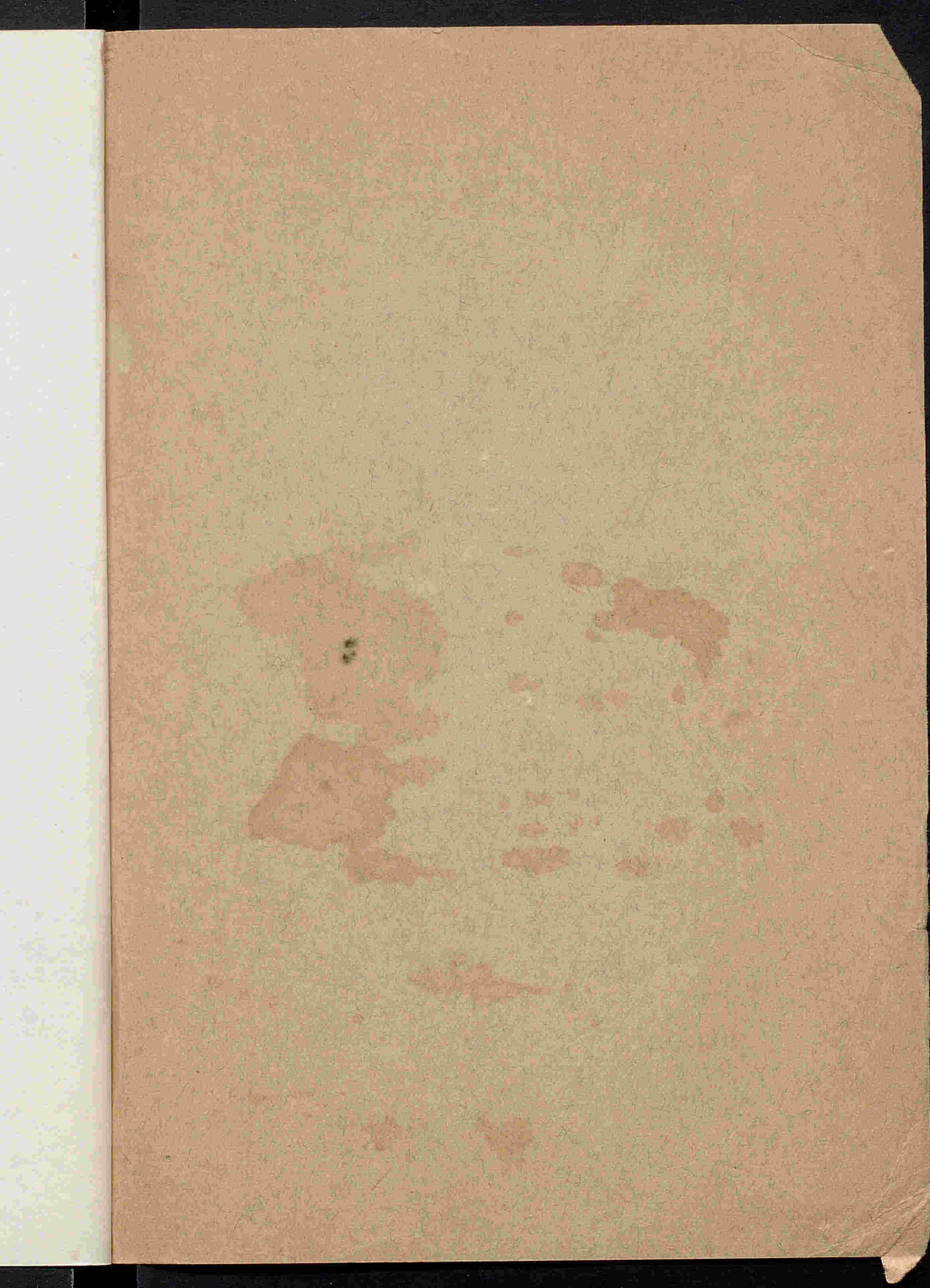








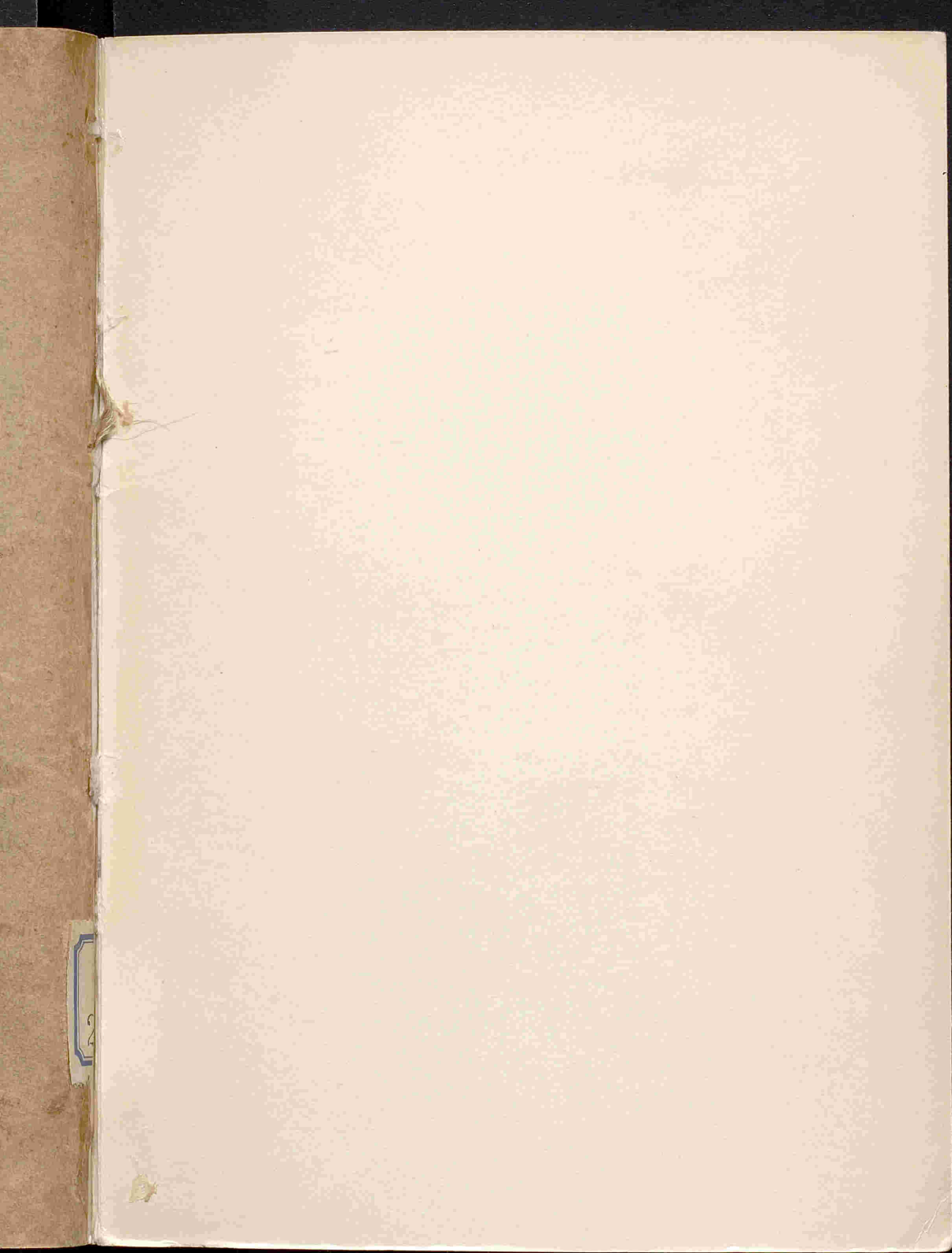




9-12-13-17-18-19-23-26-27-

28-29-30-36-37-











**A**  
**3004**